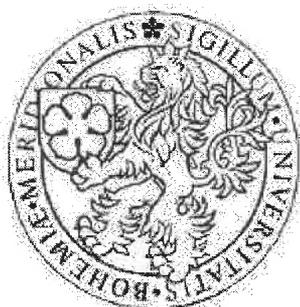


Jihočeská univerzita v Českých Budějovicích

Pedagogická fakulta

Katedra romanistiky



**OPISNÉ SLOVESNÉ VAZBY VYJADŘUJÍCÍ POVAHU
SLOVESNÉHO DĚJE V SOUČASNÉ ŠPANĚLŠTINĚ**

Diplomová práce

Autor diplomové práce: Lenka Oberfalcerová

Vedoucí diplomové práce: Mgr. Jana Pešková, Ph.D.

České Budějovice, listopad 2006

Ráda bych vyjádřila své poděkování Mgr. Janě Peškové, Ph.D. za cenné rady, podnětné připomínky a ochotu při vedení této diplomové práce. Děkuji i Lic. Luisi Jaraquemadovi za možnost konzultace některých hledisek jazykové stránky práce.

Prohlašuji, že jsem diplomovou práci na téma *Opisné slovesné vazby vyjadřující povahu slovesného děje v současné španělštině* vypracovala samostatně a všechny citované prameny uvádím v seznamu použité literatury.

V Českých Budějovicích dne 24.11.2006

Lenka Oberfalcerová

Lenka Oberfalcerová

JIHOČESKÁ UNIVERZITA V ČESKÝCH BUDĚJOVICÍCH

PEDAGOGICKÁ FAKULTA

KATEDRA ROMANISTIKY

Anotace diplomové práce

Lenka Oberfalcerová

2007

Téma: Opisné slovesné vazby vyjadřující povahu slovesného děje
 v současné španělštině

Předmětem diplomové práce je opisná slovesná vazba jako jeden z jazykových prostředků, které slouží ve španělštině k vyjádření různé povahy slovesného děje. Práce je rozdělena do dvou částí. V části teoretické se na základě předchozího studia české a španělské odborné literatury nejprve snažíme postihnout termíny povaha slovesného děje (PSD) a slovesný vid. Rovněž se zabýváme problematikou vymezení pojmu opisná slovesná vazba a zkoumáme úlohu pomocného slovesa. Poté představujeme možné způsoby třídění opisných slovesných vazeb a charakter audiovizuálního zdroje, ze kterého jsme excerpovali konkrétní příklady jejich užití. V části praktické provádíme klasifikaci a analýzu detekovaných opisných slovesných vazeb podle jednotlivých významových odstínů PSD (tzn. zejména počátek, průběh, konec a opakované realizování slovesného děje). Vše dokládáme praktickými příklady z korpusu, který jsme sestavili ze zvoleného španělského televizního seriálu „Siete Vidas“. V závěru diplomové práce se věnujeme statistickému srovnání výskytu daného typu opisných slovesných vazeb v současné španělštině.

Vedoucí diplomové práce: Mgr. Jana Pešková, Ph.D.

UNIVERSIDAD DE BOHEMIA DEL SUR EN ČESKÉ BUDĚJOVICE

FACULTAD DE PEDAGOGÍA

DEPARTAMENTO DE LENGUAS Y LITERATURAS ROMÁNICAS

Tesis de diploma

Lenka Oberfalcerová

2007

Tema: Perífrasis verbales que expresan la manera de acción verbal
en el español actual

El tema que nos ocupa en este trabajo es el de la perífrasis verbal como uno de los procedimientos utilizados para expresar los diversos matices de la manera de acción verbal en castellano. La tesina consta de dos partes. En la parte teórica, partiendo de un estudio introductorio de literatura científica especializada, abordamos las nociones de “modo de acción” (Aktionsart) y de “aspecto verbal”. Nos dedicamos, asimismo, a la problemática delimitación de la “perífrasis verbal” y examinamos el papel desempeñado por el “verbo auxiliar”. Más adelante presentamos varias clasificaciones de las perífrasis verbales y aludimos al carácter de la fuente audiovisual que nos brindó ejemplos reales de uso. En la parte práctica, clasificamos y analizamos todas las perífrasis recogidas según los significados particulares de la manera de acción (éstos son: el principio, el discurrir, el término y la efectuación iterativa de la acción verbal, sobre todo). Cada valor detectado lo documentamos con ejemplos prácticos de nuestro *corpus* lingüístico. Finalmente, mediante una serie de cuadros estadísticos, resumimos las frecuencias de empleo de este tipo de perífrasis verbales en el español actual.

Tutora de la tesina: Mgr. Jana Pešková, Ph.D.

UNIVERSITY OF SOUTH BOHEMIA IN ČESKÉ BUDĚJOVICE

PEDAGOGICAL FACULTY

DEPARTMENT OF ROMANCE STUDIES

Annotation

Lenka Oberfalcerová

2007

Topic: Periphrastic Verb Phrases Expressing the “Actionsart”
in Contemporary Spanish

This thesis deals with the Periphrastic Verb Phrase as one of the linguistic means used to express “Actionsart” in Spanish, especially, Phasal and Quantificational Aspects. The thesis is divided into two parts. In the theoretical part, I will try to clarify the terms of “Actionsart” and Verbal Aspect after the previous study of Czech and Spanish specialised linguistic literature. Moreover, I will focus on both the delimitation of the term Periphrastic Verb Phrase and the role of the Auxiliary Verb within this type of verb phrase. In addition, some possible classifications of periphrastic verb phrases are introduced as well as the character of the audiovisual source from which authentic examples of periphrastic use were excerpted. In the practical part, I will classify and analyse concrete periphrastic verb phrases according to their notional nuances of the “Actionsart” (especially the beginning, the progress, the end and the repetitive realization of verbal process). All the parts of the analysis will be illustrated with excerpts from my corpus. Finally, through the comparison of statistical data, I will set out the frequency of use of this type of periphrastic verb phrases in contemporary Spanish.

Thesis supervisor: Mgr. Jana Pešková, Ph.D.

ÍNDICE

	pág.
INTRODUCCIÓN	11
1. EL ASPECTO VERBAL vs. EL MODO DE ACCIÓN	13
1.1 La perspectiva de la romanística checa	14
1.1.1 La teoría de Bohumil Zavadil	14
1.1.2 El enfoque de Sylva Hamplová	23
1.2 La perspectiva de la lingüística romanística	34
1.2.1 La Real Academia Española	34
1.2.2 Yuko Morimoto	37
1.2.3 Leonardo Gómez Torrego	40
1.3 Conclusiones	43
2. EL CONCEPTO DE PERÍFRASIS VERBAL Y DE VERBO AUXILIAR ...	48
2.1 Definiciones de la forma de perífrasis verbal	49
2.2 Funciones dentro de la perífrasis verbal	50
2.3 Características esenciales de la perífrasis verbal (sintaxis, semántica)	51
2.4 El verbo auxiliar y el criterio semántico	52
2.4.1. Grados de gramaticalización	53
2.5 Sylva Hamplová y su solución "a mitad de camino"	54
2.6 La conclusión general acerca del criterio semántico	55
2.7 Criterios sintácticos y sus procedimientos formales para delimitar el concepto de perífrasis verbal	56
2.7.1. La relación gramatical con otros constituyentes de la oración	57
2.7.2. La imposibilidad de construcción con elementos equivalentes a los verboides	58
2.7.3. El comportamiento en la transformación interrogativa	59
2.7.4. La prueba de separabilidad en las perífrasis de gerundio ...	61
2.7.5. El comportamiento frente a la transformación pasiva	62
2.7.6. Estructuras enfáticas de relativo	65
2.7.7. La posición de los pronombres clíticos	67

2.8	El concepto de locución verbal	68
2.9	Resumen del segundo capítulo	69
3.	CLASIFICACIÓN DE LAS PERÍFRASIS VERBALES	73
3.1	Enfoques de varios lingüistas españoles y checos	73
3.1.1.	Leonardo Gómez Torrego	73
3.1.2.	Félix Fernández de Castro	75
3.1.3.	Bohumil Zavadil	76
3.1.4.	Rafael Fente, Jesús Fernández y Lope G. Feijóo	80
3.1.5.	Sylva Hamplová	82
3.2	La clasificación seguida en este trabajo	85
3.3	Explicación de por qué no trataremos la perífrasis 'ir a + infinitivo'	85
4.	SIETE VIDAS Y SU REGISTRO	88
4.1	Presentación de nuestra fuente audiovisual	88
4.2	Definiciones de 'lenguaje coloquial'	90
4.3	Definiciones de 'lengua estándar'	91
4.4	El registro de 'Siete Vidas'	93
4.5	El papel de 'español coloquial' y sus particularidades	93
5.	VALORES DE CADA UNA DE LAS PERÍFRASIS VERBALES	95
5.1	Clasificación de las perífrasis verbales recogidas en 'Siete Vidas' según los diversos matices de la manera de acción verbal	95
I.	Perífrasis de fase	96
A.	Perífrasis ingresivas	96
a)	Perífrasis ingresivas con carácter progresivo	96
➤	EMPEZAR A + INFINITIVO	97
➤	PONERSE A + INFINITIVO	98
b)	Perífrasis ingresivas sin carácter progresivo	100
➤	EMPEZAR POR + INFINITIVO	100
➤	EMPEZAR + GERUNDIO	101
□	Una locución verbal: ESTAR AL + INFINITIVO	102

B.	Perífrasis durativas	102
a)	Perífrasis de simple duración	103
	➤ ESTAR + GERUNDIO	103
b)	Perífrasis progresivas	111
	➤ IR + GERUNDIO	111
	➤ LLEVAR + GERUNDIO	115
	➤ ANDAR + GERUNDIO	118
c)	Perífrasis continuativas	119
	➤ SEGUIR + GERUNDIO	120
	➤ QUEDAR(SE) + GERUNDIO	122
	➤ Otras perífrasis con valor continuativo	123
C.	Perífrasis terminativas	124
1)	Perífrasis que expresan el fin de una acción	125
	➤ ACABAR DE + INFINITIVO	125
	➤ TERMINAR DE + INFINITIVO	127
	➤ LLEGAR A + INFINITIVO	129
2)	Perífrasis que expresan la última de dos o más acciones	130
	➤ ACABAR + GERUNDIO	131
3)	Perífrasis que expresan la interrupción de un proceso	132
	➤ DEJAR DE + INFINITIVO	133
	➤ PARAR DE + INFINITIVO	135
II.	Perífrasis distributivas	137
	➤ IR + GERUNDIO	137
	➤ ESTAR + GERUNDIO	137
	➤ ANDAR + GERUNDIO	138
III.	Perífrasis reiterativas	138
	➤ VOLVER A + INFINITIVO	138
	➤ ESTAR + GERUNDIO	142
IV.	Perífrasis consuetudinarias	143
	➤ SOLER + INFINITIVO	144
5.2	Resumen de la clasificación	145

6. ALGUNOS DATOS ESTADÍSTICOS	148
6.1 La comparación de nuestro <i>corpus</i> con el texto literario	148
6.2 La comparación de nuestro <i>corpus</i> con otra muestra de lenguaje oral	151
6.3 Conclusiones	153
RESUMEN	157
FUENTES DOCUMENTALES	160
BIBLIOGRAFÍA	165

INTRODUCCIÓN

La presente tesina está dedicada a las '*Perífrasis verbales que expresan la manera de acción verbal en el español actual*'. Y, como es de suponer, se trata de una problemática bastante amplia, dado que ya el mismo título conlleva varios fenómenos morfológicos.

Con este trabajo pretendemos penetrar la complejidad de los campos de *la manera de acción* y de *la perífrasis verbal*. Opinamos que, a pesar de ser nociones tratadas por muchos de los lingüistas españoles, hispanoamericanos, bohemios u otros; sigue siendo una temática (nos referimos a la de la perífrasis verbal sobre todo) que no ocupa tanto espacio como se merecería en la enseñanza de español como lengua extranjera.

El propósito de nuestra investigación es completar la comprensión del funcionamiento de las perífrasis verbales en español. Hemos decidido realizarla mediante el análisis del castellano usado en los medios de comunicación audiovisuales, es decir, examinando una de las manifestaciones más influyentes en el desarrollo y evolución de cualquier lengua actual. A tal efecto, hemos escogido la serie de televisión '*Siete Vidas*' por considerarla una de las mejores (y accesibles) representaciones de conversaciones vivas que bien reflejan el idioma y el trato cotidiano de la gente española de hoy.

Nuestra intención, en primer lugar, es estudiar profundamente las concepciones gramáticas y ofrecer propios puntos de vista acerca de los problemas que éstas vayan planteando. En segundo lugar, analizaremos la muestra de la lengua hablada actual, concentrándonos en la presencia de construcciones perifrásticas y en las funciones que desempeñan. Con todo esto intentaremos proporcionar una vista englobadora de la perífrasis verbal y de su relación con el fenómeno de la manera de acción en el castellano actual.

El presente trabajo consiste en dos grandes bloques. El primero de ellos está dividido en cuatro capítulos que constituyen *el marco teórico* de la tesina y, al mismo tiempo, el punto de partida para la propia investigación y análisis posterior.

El primer capítulo aborda los conceptos de 'aspecto verbal' y de 'modo de acción', presentando las diversas opiniones tanto de los romanistas checos como de la lingüística romanística extranjera. Lo que nos ocupará en el segundo capítulo es la complicada delimitación de la 'perífrasis verbal', íntimamente unida a la del concepto de 'verbo auxiliar'. En el capítulo siguiente aludiremos a cómo algunos lingüistas españoles y checos clasifican en sus respectivos enfoques perceptivos las perífrasis verbales castellanas, dejando para el final de la parte teórica el capítulo dedicado a la presentación más detallada de nuestra fuente

audiovisual y a la especificación del registro predominante en nuestra documentación lingüística.

El segundo bloque podría ser designado como *la parte práctica* que comprende dos capítulos y, de hecho, conforma la parte esencial de toda la tesis de diploma. El extenso quinto capítulo está destinado al análisis descriptivo de los valores de cada una de las perífrasis verbales que en el idioma español expresan los diversos matices de la manera de acción verbal. Es precisamente a lo largo de este capítulo donde aplicamos, examinamos y comentamos los ejemplos prácticos incluidos en nuestro *corpus* perifrástico.

El último capítulo resume las frecuencias de perífrasis detectadas en nuestros materiales, confrontándolas con una serie de cuadros estadísticos obtenidos de dos distintos estudios perifrásticos españoles. Concluimos presentando un gráfico que refleja el resultado de nuestra investigación, es decir, la distribución de las perífrasis verbales de infinitivo y de gerundio que comunican el modo de acción verbal en el español hablado actual.

En la parte final de la presente tesina adjuntamos, en forma de disco compacto, la versión completa del *corpus* de las perífrasis verbales recogidas en los episodios analizados de la serie madrileña '*Siete Vidas*'.

1. EL ASPECTO VERBAL vs. EL MODO DE ACCIÓN

La noción de aspecto verbal provoca en general una gran confusión terminológica y conceptual. Según algunos estudiosos deberíamos hallar las raíces de este problema en su propia evolución histórica (Veyrat Rigat, 1993: 9 – 10).

La categoría de aspecto aparece por primera vez en el verbo griego, aunque, curiosamente, los gramáticos griegos no se dan cuenta de su existencia. Más conscientes de la oposición *Infectum/Perfectum* ya son los latinos y, mucho más tarde, el aspecto se convierte en el objetivo de análisis de los gramáticos checos que examinan las formas verbales eslavas. Puede resultar entonces poco adecuado que, al crear un concepto aspectual para las lenguas eslavas, no se pase a buscar si también las lenguas de diferentes familias, como las románicas por ejemplo, poseen la categoría gramatical de aspecto verbal, sino que lo que se observa es si en dichas lenguas hay formas verbales que la expresen o no.

El desarrollo terminológico y conceptual del aspecto consta de dos pasos principales. El primero es el concepto semasiológico que, siendo de origen latino, está tomado en aquel momento del estudio eslavo de las formas verbales; al que sigue el método onomasiológico. Parece que la confusión posterior surge, sobre todo, por dos razones estrechamente unidas. Primero, los gramáticos se limitan a estudiar por qué recursos lingüísticos se obtiene el significado aspectual en lenguas diferentes a las eslavas. Segundo, no toman en consideración ninguna el hecho de que en eslavo el carácter gramatical del aspecto no se encuentra en las formas que lo representan sino en la propia existencia de parejas de verbos.

Creemos oportuno basar este capítulo en presentaciones de los puntos esenciales de estudios hechos sobre el ámbito de 'aspecto' y de 'modo de acción verbal'. Vamos a mencionar nombres que consideramos importantes dentro de este campo de batalla y que, además, forman dos grupos opuestos por sus opiniones. Para empezar, mostraremos qué posiciones han tomado con respecto al tema los *romanistas checos*, recurriendo a nombres tan significativos como los de **Bohumil Zavadil** y **Sylva Hamplová**, haciendo, asimismo, numerosas alusiones a las opiniones de **Jan Šabršula**. A continuación, ofreceremos el punto de vista de la *lingüística romanística* representado, en primer lugar, por la **Real Academia Española**; en segundo lugar, por la perspectiva de **Yuko Morimoto** y, para terminar, aduciremos el enfoque perceptivo de **Leonardo Gómez Torrego**. Concluiremos este capítulo,

que pretende ocupar una buena parte de nuestro trabajo, con un *resumen* de lo expuesto hasta el momento.

1.1 La perspectiva de la romanística checa

1.1.1 La teoría de Bohumil Zavadil

Las acertadas conclusiones de **Bohumil Zavadil**¹ distinguen de una manera perceptible entre la categoría de 'aspecto' y la de modo de acción por una parte, y, por otra, marcan diferencias destacadas entre el idioma checo y el castellano.

El así llamado *vid* en la lengua checa es una categoría cuya extensión aún no se ha definido unívocamente. La oposición principal se da con el significado de imperfectividad (*nedokonavost*) y el de perfectividad (*dokonavost*) en la cual participan casi todos los verbos checos. Ejemplo:

budu psát :: napíšu psal jsem :: napsal jsem psán :: napsán (participios)

y también los verbos substantivizados – *psaní :: napsání*

Hay solamente una restricción del uso en el presente de indicativo y es que una acción en su desarrollo puede ser expresada exclusivamente mediante la forma imperfectiva del verbo (*píšu*), ya que la forma perfectiva (*napíšu*) contiene el significado temporal del futuro. Este último encuentra su pareja en la forma imperfectiva analítica (*budu psát*).

Ahora bien, Zavadil señala dos problemas acerca del aspecto checo. El primero es que no queda muy claro si éste representa una categoría puramente gramatical (morfológica) o más bien léxica, puesto que, por un lado, el carácter de la dualidad perfectivo/imperfectivo es el de las categorías gramaticales y, por otro lado, el hecho de que los recursos expresivos son de carácter lexical, como los prefijos o sufijos derivativos.

El segundo, la gran cantidad de exponentes derivativos (sobre todo los prefijos) introducen en los verbos checos no sólo los dos significados principales (perfectividad/imperfectividad), sino también unos significados secundarios que tienen la capacidad de cambiar el significado de toda la palabra y pertenecen a otra categoría, semánticamente muy próxima. Es cuando el estudioso checo pronuncia por vez primera el término *povaha slovesného děje* (modo de acción) y lo aclara con los siguientes ejemplos:

¹ Compare: Zavadil, B.: *Současný španělský jazyk II. – Základní slovní druhy: slovesa*. UK, Praha 1995, págs. 154 – 160.

psát :: *napsat* (ambos se traducen como ‘escribir’)

+

zapsat (anotar), *podepsat* (firmar), *popsat* (describir), *předepsat* (prescribir),
přepsat (transcribir, rescribir), *vepsat* (inscribir), *opsat* (copiar),
odepsat (responder escribiendo), *dopsat* (terminar de escribir)

Partiendo de esta realidad, Bohumil Zavadil, con todo fundamento, formula las siguientes dudas: ¿Estamos ante las variantes de un mismo lexema (*psát* = infinitivo) o es que se trata de unos lexemas completamente autónomos (aunque semánticamente muy próximos)?, teniendo en cuenta que el idioma checo para estas formas posee asimismo sus parejas imperfectivas, como *zapisovat*, *popisovat*, *přepisovat*, la que, sin embargo, no existe en el caso de *napsat*.

Con respecto a la categoría aspectual, Zavadil concluye que **en checo** los recursos expresivos para transmitir el aspecto (*vid*) se mezclan tanto con las formas que expresan la categoría de modo de acción (*PSD*) como con los procedimientos de la formación de palabras (*slovotvorba*). Éste es el hecho que marca ciertas consecuencias, es decir, determinadas limitaciones aspectuales en el caso de algunos significados particulares de modo de acción; i. e. el modo de acción durativo en checo implica automáticamente el aspecto imperfectivo:

Hledal jsem to celý den.

– que se puede traducir de dos maneras diferentes al español:

- Lo *he buscado* todo el día.
- Lo *buscaba* todo el día.

En castellano, al contrario, la categoría aspectual y la de modo de acción, tanto en su organización como en sus formas y la relación mutua, funcionan de modo distinto. Por eso, entre otras cosas, el aspecto y el modo de acción pueden mezclarse aquí libre y recíprocamente como lo demuestra el siguiente ejemplo (junto al que acabamos de ver más arriba) – el modo de acción durativo en español es compatible con los dos aspectos (perfectivo/imperfectivo):

- Me *estuve preparando* desde el lunes hasta el viernes.
(= aspecto perfectivo; uso más común)
- Me *estaba preparando* desde el lunes hasta el viernes.
(= aspecto imperfectivo; lleva indicios estilístico y aspectual)

No obstante, a la hora de traducir estas oraciones al checo, el sentido aspectual del enunciado español se pierde debido a la restricción ya mencionada en dicha lengua donde se puede usar solamente el aspecto imperfectivo en ambos casos (*Připravoval jsem se od pondělka do pátku*).

Añadiendo al tema de la duratividad actual, hemos de anotar que en español ésta también puede ser expresada sin su conexión con el aspecto, por ejemplo:

estar preparando = (*právě*) *připravovat*

estaré preparando = *budu (právě) připravovat*

estaría preparando = *připravoval bych*

De ahí viene una de las afirmaciones notables de Zavadil y es que la traducción de español al checo nunca puede ser la medida del verdadero significado aspectual, dado que la categoría del aspecto en checo no tiene la misma organización que hay en castellano.

Resumiendo las características principales de la categoría aspectual en las dos lenguas que describimos, B. Zavadil precisa que lo que el aspecto español y el ‘*vid*’ checo tienen en común es la oposición de dos significados, los dos puntos de vista subjetivos desde los que se considera un proceso (el perfectivo/imperfectivo que vienen a equivaler al rasgo de ‘*dokonavost/nedokonavost*’). Pero lo que es totalmente distinto es la forma de expresarlos, ya que **en castellano** no ocurre por medio de la formación de palabras, sino que depende de las categorías de tiempo y de modo. Determinados procedimientos morfológicos de la categoría de aspecto se amalgaman a los significados modotemporales, quedándose separados de los recursos perifrásticos de modo de acción (*PSD*) de los que no dependen y, es más, en español pueden combinarse con ellos libremente.

Para poner algunos ejemplos ilustrativos del aspecto español, el imperfectivo se expresa mediante el pretérito imperfecto de indicativo (*hablaba*) que forma una oposición con su pareja perfecta en el pretérito indefinido (*hablé*). El gerundio (*hablando*) está visto como imperfectivo, ya que siempre incluye duración de un proceso. En todos los significados de las formas analíticas del verbo *haber* + participio (*he/ hube/ había/ habría* hablado, *haya/ hubiese/ habré* hablado, etc.) reside implícitamente el sema de ‘perfectividad’, aunque el castellano no conoce sus parejas imperfectivas de oposición. Y, para terminar, muchas de las formas sintéticas y sus significados modotemporales, por ejemplo: *hablaré, hablaría, ¡habla!, hablado*, etc., se muestran similares desde el punto de vista aspectual.

En checo es posible definir la carga de cada forma verbal: bien tiene el significado perfectivo, bien imperfectivo. Sin embargo, esto no quiere decir que la organización de los

significados aspectuales sea mejor que en español donde sufre ciertos defectos morfológicos. Además, esta mayor perfección checa ocurre solamente en el campo morfológico, es decir, en la riqueza de recursos expresivos, dentro de la formación de palabras, aunque no olvidemos que se proyecta a la vez en un mayor grado de formalización funcional y vaciedad en cuanto al contenido. Resulta interesante, según el hispanista checo, comparar en este momento la distribución de las cargas aspectuales en los siguientes enunciados checo-españoles:

- ¿Quién te *dijo* eso? = Kdo ti to *řikal*?
- ¿Por qué *has ido* allí? = Proč jsi tam *chodil*?
- Me lo *han dicho* en correos. = *Říkali* mi to na poště.
- Anoche *fui* al cine. = Včera večer *jsem byl* v kině.
- ¿Quién *ha hecho* esta traducción? = Kdo to *překládal*?

Está claro que se enfrenta aquí la perfectividad española con sus equivalentes checos que son imperfectivos en cuanto a su forma. No obstante, hay que tener en cuenta que no se trata de significados imperfectivos que lo sean en cualquier contexto o situación.

Ahora bien, al estudiar más detalladamente la relación que hay entre los significados aspectuales en la lengua y el carácter del que gozan los procesos en la realidad extralingüística, Zavadil, entre otros, llega a ser consciente de ciertas semejanzas entre la oposición morfológica de 'imperfectividad/perfectividad' y tendencias léxicas en nombrar los procesos. Es que algunos verbos representan acciones de los que no se sabe con certeza si culminan o no, como *saber, amar, ser, dormir, esperar, ir*, etc. Por el contrario, el significado de otros verbos implica acciones consumadas, p. ej.: *saltar, disparar, bajar, apagar la luz, irse*, etc.

Naturalmente, para ambos grupos verbales se han establecido diversas denominaciones. En 1960 *Samuel Gili y Gaya* sugiere hablar de los **verbos imperfectivos y perfectivos** lo cual no parece ser la mejor solución. El *Esbozo de la R.A.E.* adopta en 1973 los términos de *Andrés Bello* y, en general, los verbos **permanentes y desinentes** no se muestran escasos en las monografías lingüísticas que hemos podido estudiar. A pesar de ello, gracias a *Jan Šabršula*, la romanística checa se inclina por usar la designación de 'verbos **inconclusivos**' y '**conclusivos**', la que propuso el lingüista danés *Otto Jespersen*.

No cabe duda que cada de los dos grupos de verbos presenta diferentes características en relación con la categoría aspectual. Un verbo inconclusivo en situación imperfectiva (*duermo, tengo; dormía, tenía...*) expresa el propio t r a n s c u r s o de la acción. En combinación con el significado aspectual de 'perfectividad' (*conocí, esperé; he dormido...*), aquel verbo

manifiesta un proceso íntegro de determinada duración temporal. Un verbo conclusivo, al otro lado, relacionado con el aspecto imperfectivo (*salta, dispara, sale; levantaba, salía...*), ya dirige nuestra mirada hacia el mismo desarrollo del proceso (que muchas veces dura muy poco tiempo), ya expresa la reiteración de cada una de las acciones consumadas. Y, finalmente, apareciendo en un contexto aspectual perfectivo (*saltó, levantó, salió; ha disparado; había levantado...*), ese verbo llega a significar un proceso que está consumado de una sola vez.

Sin embargo, lo que llama nuestra atención es la siguiente pregunta: ¿Cómo expresar la reiteración desde el punto de vista perfectivo? En el idioma español sí es posible, pero es necesario recurrir a ciertas expresiones léxicas que complementen la forma morfológica corriente. B. Zavadil (1995: 159) nos ofrece algunos ejemplos:

- saltó *varias veces* (= několikrát skočil)
- levantó *muchas* maletas (= zvedl mnoho kufrů)
- salió *repetidas veces* (= opětovně vyšel ven)
- exclamó *reiteradamente* (= opětovně zvolal)

De un modo parecido, los ordinarios recursos morfológicos de **aspecto verbal** no son suficientes en castellano para expresar, de manera perfectiva, una serie de procesos consumados que se vuelvan a repetir durante un período más largo. Aquellos procedimientos morfológicos deben mezclarse, en tal caso, con los recursos de **modo de acción verbal** durativo, i. e.:

- El niño *estuvo saltando toda la tarde*. (= Chlapec skákal celé odpoledne.)
- *Fue levantando* los sacos *uno tras otro*. (= Zvedal jeden pytel za druhým.)
- *Continuó saliendo* por la puerta de atrás. (= Dál vycházel zadními dveřmi.)
- *Siguió disparando* como loco. (= Střílel dál jako pominutý.)

El checo, desgraciadamente, no sabe distinguir la diferencia entre *estuvo saltando* y *estaba saltando* por medio exclusivo de formas aspectuales. En los dos casos hay que decir *skákal* y sólo es posible precisar lexicalmente la traducción de *estaba saltando* a la expresión *právě skákal*. Tampoco distinguimos los checos entre *siguió disparando* y *seguía disparando* que siempre traducimos como *střílel dál*. Dicho en otras palabras, para el idioma checo la siguiente discrepancia resulta totalmente inconcebible:

- *siguió disparando* – presenta una acción que se vuelve a repetir y, a la hora de contar una historia, tiene su lugar dentro de la línea narrativa principal del tema;

- o *seguía disparando* – es una acción reiterada que se refiere a un momento determinado en el pasado, o sea está vista como circunstancia de una acción pasada.

Al fin y al cabo, todas las divergencias de significado mencionadas tienen asimismo una gran ventaja: las podemos describir, aprender a hacer distinción entre ellas y, practicando la lengua suficientemente, podemos incluso llegar a sentir las.

Estamos ahora ante la única conclusión acerca del aspecto verbal y es que dicha categoría no se basa en los mismos principios en español y en checo. Es más, lo que en una lengua expresamos mediante la gramática (y dentro de una categoría morfológica), en otro idioma hemos de utilizar la sinergia de recursos procedentes de más niveles lingüísticos o, por lo menos, de diferentes categorías gramaticales.

El campo de 'modo de acción', como señala **Bohumil Zavadil** en su estudio (1995: 161), proviene, de hecho, de las distintas características cualitativas o cuantitativas del proceso que pueden ser *objetivamente* percibidas en el propio proceso, dado que el emisor sólo enfoca su atención sobre ellas según los criterios que él mismo considere apropiados. En esto el modo de acción se aproxima al concepto aspectual, con la diferencia de que su oposición semántica se basa en la percepción *subjetiva* del proceso como, o bien acción cerrada, o bien acción en su desarrollo.

El punto cardinal para nuestro estudio es el hecho de que en la tradición gramatical romanística solemos observar una insuficiente división entre las nociones de aspecto y de modo de acción, puesto que esta última tiende a quedarse absorbida por la categoría de aspecto en el sentido amplio de la palabra. Zavadil admite que, desde el punto de vista del contenido, sería admisible ignorar la línea fronteriza entre los dos conceptos, pero, desde luego, hay que tener en cuenta la gran diferencia entre los recursos expresivos que cada uno utiliza y gracias a los cuales ambas categorías pueden juntarse mutuamente, incluso dentro de un solo conjunto oracional.

Como ya hemos constatado, el aspecto verbal, sea perfectivo, sea imperfectivo, se expresa habitualmente por medio de los procedimientos morfológicos estrechamente relacionados con la categoría temporal. En lo que se refiere al modo de acción, lo forman dos tipos básicos de significados: los *significados de fase* y los *cuantitativos*, y se pronuncian, entre otros, mediante las construcciones perifrásticas. Bajo esta denominación entendemos, según el lingüista **Francisco Matte Bon** (1999: 135), para poner una de las numerosas y variadas definiciones, "*expresiones compuestas por un verbo seguido*

del infinitivo, del participio pasado o del gerundio de otro verbo” – el que lleva el significado fundamental (*věcněvýznamové sloveso*) – “introducidos o no por preposiciones, en las que el verbo conjugado y la forma del otro verbo que lo sigue forman un todo semántico y no son interpretables por separado”.

El nombre de modo de acción, utilizado por la mayoría de los estudiosos, es el equivalente de la palabra ‘*Aktionsart*’ de la escuela alemana. No obstante, **Zavadil** opina que esta misma denominación podría tener más de una única explicación, ya que también existe otro concepto muy parecido: el ‘modo verbal’. Por eso el lingüista checo propone el uso del nuevo término español – carácter de la acción verbal, que en su idioma materno significa literalmente ‘*povaha slovesného děje*’.²

En cuanto a las denominaciones generalmente muy conocidas – ‘*perífrasis verbales*’ o ‘*construcciones perifrásticas*’ – es interesante saber que en algunas monografías ya aparece su equivalente moderno, que es el término conjuntos/formaciones premorfológicas. **Zavadil** señala al romanista checo, **Jan Šabršula**, como a su iniciador.³ El autor los define como aquellos conjuntos de más palabras que crean una frontera continua entre las formas morfológicas analíticas y unión sintáctica de palabras con el significado principal (*plnovýznamová slova*), es decir, las formaciones premorfológicas ni son meras conexiones sintácticas libres de lexemas con el significado pleno, ni son una forma morfológica del verbo que lleva el contenido léxico principal.

También **Félix Fernández de Castro** (1990: 26) dice que las perífrasis verbales “*son justamente premorfológicas*”, con lo que se opone, hasta cierto punto, a **Guillermo Rojo**⁴. Sigue explicando que en español hay una marcada diferencia entre las perífrasis verbales y los tiempos compuestos que fueron perífrasis y ya no lo son. Y es que las perífrasis no logran convertirse plenamente en recursos morfológicos. Según F. de Castro, en vista de que las construcciones perifrásticas expresan ideas de perfectividad, duratividad, reiteración, frecuencia, etc., debemos tener presente que, por un lado, estas nociones son demasiado numerosas para poder formar correlaciones morfológicas, y por otro lado, las expresiones se usan con enorme frecuencia, así que el verbo ‘auxiliar’, que aparece en cada caso, tampoco es capaz de mantener su significado léxico pleno. *len*

² En cuanto al ‘carácter de la acción verbal’, B. Zavadil nos remite al estudio de **Šabršula, J.**: *Nominálně verbální konstrukce a povaha děje ve francouzštině*. AUC, Philologica, Monographia II – 1962. UK, Praha 1962.

³ Véase: **Šabršula, J.** (et alii): *Úvod do srovnávacího studia románských jazyků*, tomo II. Státní pedagogické nakladatelství, Praha 1980, págs. 51 – 56 y también **Šabršula, J.**; **Krejzová, A.**; **Svobodová, J.**: *Základy jazykovědy pro romanisty*. Manual para los estudiantes universitarios de FFUK. UK, Praha 1983, págs. 73 – 77.

⁴ Compare: **Rojo, G.**: *Perífrasis verbales en el gallego actual*. Verba Anejo 2. Universidad de Santiago de Compostela, 1974; págs. 65 – 67.

B. Zavadil (1995: 161 – 162) añade un criterio morfológico importante acerca de los conjuntos premorfológicos. Expone, sobre todo, la regla de que un conjunto de más palabras debe ser sustituible por una forma sintética de una sola palabra, lo cual suele modificar también la interpretación temporal de la expresión. Para ilustrarlo, el hispanista checo pone ejemplos de varios tipos de formaciones premorfológicas. Una de las esenciales es, por supuesto, ‘*voy a hablar*’, que ya funciona como plena sustitución de la forma morfológica sintética del futuro ‘*hablaré*’. La palabra ‘*voy*’ se ha convertido aquí en un elemento morfológico auxiliar que ha cesado de ser interpretado aisladamente y se interpreta exclusivamente en la sinergia de todos los elementos de la unión. La palabra ‘*pongo*’ en la expresión ‘*me pongo a leer*’ (*dávám se do čtení*) puede que se parezca a la misma palabra en la frase ‘*Me pongo el abrigo*’ (*Oblékám si kabát*), o sea, a un verbo cargado del significado (tanto léxico como gramatical) y sintácticamente independiente. Pero no lo es porque su significado léxico ya se ha formalizado/gramaticalizado al igual que el de ‘*voy*’ en la perífrasis anterior.

Pues bien, como el criterio temporal en sí no resulta ser muy decisivo en la morfología, nada nos impide que tomemos como punto de partida el campo de carácter de la acción verbal (PSD). Así es posible considerar al giro ‘*me pongo a leer*’ como una sola forma morfológica analítica del verbo ‘*leer*’, si bien el grado de gramaticalización es menor en ‘*me pongo*’ que en el caso de ‘*voy a leer*’. Sin embargo, la intensidad de formalización es sumamente discutible dentro de los conjuntos premorfológicos como, por ejemplo, ‘*empiezo a leer*’ y ‘*comienzo a leer*’ donde las dos formas verbales, ‘*empiezo*’ y ‘*comienzo*’, parecen funcionar como las formas que han conservado plenamente su contenido léxico original.

El siguiente ejemplo está incluido entre las formaciones premorfológicas que sirven para expresar el carácter ingresivo de la acción verbal en castellano. Con ‘*ponerse a hablar*’ estamos ante una acción que está observada justo en el momento de su principio. De tal manera, podríamos considerar a la expresión, en el sentido amplio de la palabra, como una de las formas del verbo conceptual ‘*hablar*’. Las consecuencias de esta concepción salen a la luz en trance de hacer un análisis sintáctico. Trataremos entonces el giro ‘*me pongo a hablar*’ como un solo predicado y no como conexión del predicado con el objeto (lo que se da en ‘*me pongo el abrigo*’), y tampoco como unión del predicado y el complemento circunstancial, al contrario de ‘*me pongo a la mesa*’ (*sedám si ke stolu*).

Ahora bien, en relación con lo expuesto hasta este momento, surgen varias preguntas: ¿Son los enunciados ‘Empiezo a hablar’ y ‘Comienzo a hablar’ también formas premorfológicas del verbo ‘hablar’? ¿Y qué tal las perífrasis modales como ‘puedo hablar, quiero hablar, deseo hablar’ – son realmente formas premorfológicas del verbo ‘hablar’ o son más bien predicados cargados de su significado léxico y unidos a un objeto en forma de infinitivo?

La respuesta que aporta Bohumil Zavadil le puede sorprender a alguien, pero la verdad es que se trata de una respuesta de carácter convencional. Y es que uno simplemente tiene que inclinarse, bien hacia la primera, bien hacia la segunda solución, sin llegar a encontrar apoyos científicos para su elección, puesto que aquí se interrelacionan poderosamente componentes premorfológicos, lexicales y sintácticos. En el presente trabajo, por lo tanto, vamos prefiriendo la explicación premorfológica, al igual que B. Zavadil en su monografía, y por esta razón percibimos dichas expresiones como formas del verbo que lleva el significado fundamental, en el sentido amplio de la palabra.

Complementemos la distinción terminológica que hace Zavadil en su tratado sobre las características generales acerca de la problemática noción de modo de acción/carácter de la acción verbal. El académico menciona el nombre de otro estudioso checo, **Josef Dubský**, quien dedicó muchos de sus estudios (1963, 1964, 1965 y más) a examinar, aunque desde un punto de vista un poco diferente al que tiene B. Zavadil, la línea divisoria entre uniones sintácticas de diversos lexemas y formas verbales analíticas. La conclusión clave que podemos sacar de su labor⁵ es que también hay que tomar en consideración las, así llamadas, ‘formas descompuestas de los verbos’ (*rozložené tvary slovesné*). Dubský se refiere, sobre todo, a las ‘construcciones verbonominales’ y les atribuye la naturaleza presintáctica; por ejemplo:

- *dar un salto, dar saltos* --- frente a una sola palabra --- *saltar*
- *lanzar un grito, lanzar gritos* --- frente a --- *gritar*

Hablamos de *présintacticidad*, al encontrar un paso intermedio entre denominar un proceso con única palabra y usar para ello unión sintáctica de más lexemas. En conjunto, se trata de fenómenos que residen en la frontera entre lexicología y sintaxis, bien que a la vez conllevan ciertas trascendencias semánticas, para la cuantificación del proceso por ejemplo. Concluyendo por otras palabras, estamos ante los predicados analíticos cuyos significados comparten ciertos rasgos con los significados del ‘carácter de la acción verbal’

⁵ La terminología de J. Dubský se basa en la de **Vilém Mathesius**.

(PSD). En la práctica, las construcciones verbonominales son uno de los recursos expresivos que sirven para expresar matices del modo de acción verbal en español.

1.1.2 El enfoque de Sylva Hamplová

La romanista de origen checo, **Sylva Hamplová**, igualmente registra semejanzas en cómo suelen concebirse los campos de ‘aspecto’ y de ‘modo de acción’ en los tratados eslavos y románicos. En primer lugar, cabe señalar que la concepción de Hamplová se apoya en conclusiones generales de la lingüística eslava conocida por haberse ocupado minuciosamente del tema, y es posible observarla a lo largo de todas sus monografías a propósito de dicha problemática.⁶ Confrontando a menudo los enfoques eslavos y romanísticos, la autora subraya asimismo las discrepancias ya esbozadas más arriba que tomamos por consecuencia de la diferente estructura gramatical de las lenguas románicas.

Hoy en día, las publicaciones aspectológicas eslavas reúnen las nociones de ‘aspecto’ (*vid*) y de ‘modo de acción’ (*povaha slovesného děje*) en un grupo más amplio llamado la ‘aspectualidad’ (*vidovost/aspektuálnost*) que es, como explica Hamplová (1994: 3), la capacidad de una lengua para expresar contenidos aspectuales. Éstos, no obstante, pueden ser abordados de maneras bastante variadas. La aspectualidad cualitativa, por ejemplo, incluye las oposiciones semánticas de procesos dinámicos y estáticos, de acciones que se dirigen hacia su término o límite interior y las que no lo hacen (*děje cílové – necílové*), etcétera. Otra cosa es la aspectualidad cuantitativa porque define un estado o una acción verbal en cuanto a su duración, el grado de su intensidad o la cantidad en la que la acción vuelve a repetirse.

La aspectualidad aparece muy probablemente en todos los idiomas pero en cada uno, y en esto Hamplová está de acuerdo con Zavadil, es necesario recurrir a medios diferentes a la hora de expresarla. Tales recursos a veces son los verbos (es cuando hablamos de la aspectualidad verbal), a veces otros procedimientos lingüísticos (la aspectualidad noverbal) que son bien de naturaleza lexical, bien sintáctico-contextual. Esto último quiere decir que son las conjunciones o los conjuntos oracionales sin empleo de las conjunciones, que también pueden utilizarse para declarar los significados aspectuales.

⁶ Consideramos **primordiales** para nuestro trabajo, sobre todo, dos de los **estudios** escritos por Sylva Hamplová; son los siguientes: *K problematice vidovosti v italštině*. UK, Praha 1994; y el artículo “*Acerca de la manera de acción y el problema de su expresión mediante las perífrasis verbales en español*” en la revista: *Philologia pragensia*. Československá akademie věd – Ústav jazyků a literatur; Academia, Praha 1968/11, págs. 209 – 231.

Sobre el tema del '**aspecto verbal**' ya se ha escrito mucho y últimamente se ha llegado a hablar hasta de una nueva disciplina lingüística llamada la 'aspectología'. Estudiando las fuentes que están a nuestra disposición, hemos notado el carácter heterogéneo de los resultados que se puedan sacar de dichos materiales. La causa de ello es que este término sirve para designar ideas muy distintas, tanto gramaticales como léxicas.

Sylva Hamplová (1994: 4 – 6) enumera algunos conceptos aspectuales básicos que es posible encontrar en diferentes familias de idiomas indoeuropeos. El término 'aspecto verbal/*slovesný vid'* vale, pues, no solamente para designar las correlaciones de dos polos opuestos lo que ocurre, por ejemplo, en las lenguas eslavas (*dokonavost – nedokonavost*), en las lenguas románicas (*perfectividad – imperfectividad*) o en inglés (*Continuous – non-Continuous*), sino también para denominar correlaciones que se componen de tres miembros, tal y como se le adjudica al griego antiguo por ejemplo (*presente – aoristo – pretérito perfecto*). Queda por decir que los términos 'perfectivo/imperfectivo' tienen en interpretaciones igual de variadas y, ante todo, creemos necesario volver a mencionar el hecho de que la lingüística romanística no siempre sabe hacer claras diferencias entre los fenómenos de aspecto y de carácter de la acción verbal (*Aktionsart*).

La definición del aspecto verbal, con la que los lingüistas eslavos están generalmente de acuerdo, se refiere, sobre todo, a los idiomas eslavos y determina el aspecto como una categoría gramatical que estriba en que el verbo posee la capacidad de distinguir entre procesos perfectivos e imperfectivos, eso mediante las formas gramaticales correspondientes. Ahora bien, en lo que los estudiosos no llegan a ningún acuerdo completo es en la esencia o el carácter supuesto de la oposición aspectual. Unos opinan que dicha dualidad consta de **dos verbos** que tienen el mismo significado léxico pero el rasgo distintivo es la sémantica gramatical del aspecto. Otros, en cambio, son de la opinión de que las formas perfectivas e imperfectivas pertenecen a **un solo verbo**. A nuestro parecer, la segunda afirmación queda bastante clara y por lo tanto nos vamos a limitar a poner explicaciones más detalladas sólo acerca de la primera.

Dentro del grupo de la primera aseveración Sylva Hamplová incorpora al lingüista **E.Koschmieder**⁷. Según sus observaciones, *el idioma polaco* suele expresar un significado verbal por medio de dos verbos. No obstante, en las lenguas diferentes a las eslavas estos dos predicados disponen de un solo equivalente, i. e.:

⁷ En cuanto a la teoría de **Koschmieder**, Hamplová nos remite a su tratado: *Nauka o aspektach czasownika polskiego w zarzysie, Próba syntezy*; Wilno 1934.

- *opisać* (en checo: *opsat*) y *opisywać* (*opisovat*) equivalen a:
- *describir* (en castellano), *décrire* (en francés), *beschreiben* (en alemán).

Tanto en polaco como en checo, pues, ambos miembros de la pareja verbal tienen el mismo contenido semántico, mas como los eslavos podemos sentir, no son sinónimos en el campo de la estilística. Los sinónimos estilísticos sí existen pero también en forma de la oposición perfectivo – imperfectivo.

Otro representante de la primera fracción de opiniones se llama **V. Šmilauer**⁸ y para él la oposición aspectual en el *checo actual* también consiste en dos verbos distintos. Entre sus conclusiones destaca el hecho de atribuirle la categoría de aspecto al significado léxico del verbo. Dicho en otras palabras, el lingüista se niega a asociar el aspecto con el contenido gramatical del verbo, ya que no ve ningunas discrepancias aspectuales entre las formas de un mismo verbo de la pareja. Toma como ejemplo aquí el verbo ‘*comprar*’ y es que todas las formas de ‘*koupit*’ están vistas como perfectivas, mientras que todas las formas del verbo ‘*kupovat*’ se caracterizan por ser imperfectivas. Según Šmilauer, la noción de aspecto verbal goza del significado gramatical exclusivamente en aquellos idiomas donde hay que usar varios tiempos verbales para expresar la dualidad de ‘perfectividad/imperfectividad’; como sucedía o bien en el checo antiguo y su oposición entre ‘aoristo – pretérito imperfecto’, o bien como sucede hasta hoy día en francés, por ejemplo.

Y, finalmente, la estudiosa Sylva Hamplová hace referencia a **J. Panevová** y **P. Sgall**⁹ quienes abordan el tema desde la perspectiva de diferentes planos lingüísticos. Resulta así, considerando sólo los niveles sintáctico y lexical de la lengua, que el distingo aspectual representa una mera característica gramatical del lexema; en el plano morfológico, entretanto, los miembros de la oposición aspectual deberían registrarse, según los autores, como dos verbos que no son iguales, con que cada uno posee su propia serie de formas.

S. Hamplová acierta a continuación con que la *semántica del verbo* por una parte, y la *categoría del aspecto* por otra, se interrelacionan de una manera realmente muy estrecha. Desde luego, no todos los verbos eslavos tienen formas de ambos matices aspectuales, es decir, no todos los verbos son capaces de crear la pareja de formas perfectiva – imperfectiva.

⁸ Hamplová se dirige a su estudio: Šmilauer, V.: *Slovesný vid a způsob slovesného děje*; en: *Hovory o českém jazyce*. Praha 1940, p. 66.

⁹ J. Panevová y P. Sgall son los autores de “*Slovesný vid v explicitním popisu jazyka*”, publicado en: *Slovo a slovesnost*, XXXIII, 1972/4; puesto que S. Hamplová se remite a las págs. 294 – 303 en concreto.

Sin embargo, es verdad que cada forma verbal eslava lleva consigo un significado aspectual; sea perfectivo, sea imperfectivo. Es imprescindible entonces que el hablante, en el momento de producir un enunciado, utilice el verbo de una u otra de las dos formas posibles, y por lo tanto, siempre va a expresar un determinado aspecto verbal. Esto ocurre incluso en ocasiones cuando tal indicación aspectual queda irrelevante desde el punto de vista del sentido del enunciado, como hemos podido ver más arriba en el apartado dedicado al enfoque de otro estudioso checo, Bohumil Zavadil.

Bajo la denominación de '*perfectividad*', sigue explicando Hamplová, hay que imaginarse un proceso que tenga el carácter complexivo y esté visto como un todo o como un acontecimiento, al paso que los procesos '*imperfectivos*' carecen de tal rasgo semántico, ya que los percibimos en el momento de su transcurso. El aspecto perfectivo se emplea siempre en el caso de una acción consumada, que es otro punto de acuerdo entre Hamplová y Zavadil, con que el aspecto imperfectivo, al menos en las lenguas eslavas, ni marca explícitamente el acabamiento del proceso verbal, ni lo excluye. Éste es el razonamiento de por qué se le añade en algunos estudios a la dualidad aspectual de '*perfectividad/imperfectividad*' el atributo de '*privativo*'.

Sin embargo de lo antedicho, existen también opiniones contrarias. Una de ellas es la concepción que seguía V. V. Vinogradov y en la que continua N. S. Avilovová. El indicio más importante del aspecto perfectivo es para ellos el límite interior del proceso, o sea, el indicio de alcanzar este punto determinado, esta "meta". Según Avilovová¹⁰, toda la semántica del aspecto perfectivo descansa en el alcanzamiento del límite interior de la acción, siendo éste de la naturaleza abstracta y cualitativa. La meta en este contexto significa un punto crítico, dado que su alcanzamiento lleva a cabo inmediata y totalmente cualquier otro desarrollo del proceso porque precisamente con el hecho de alcanzar el "término" de la acción, ésta se agota y se consume a sí misma.

Hamplová, desde luego, no está de acuerdo con la teoría que acabamos de mencionar, puesto que su punto de vista insiste en la necesidad de hacer una exacta distinción entre la oposición de 'alcanzamiento o no del límite interior de un proceso' y la oposición de 'perfectividad/imperfectividad'. Pone como ejemplo el idioma checo donde la categoría "de meta del proceso" (*kategorie cílovosti*) puede ser expresada tanto por los verbos perfectivos (*dát, přivázat, sednout si*), como por los verbos imperfectivos (*dávat, přivazovat, sedat si*).

¹⁰ En lo que a esta información concierne, partimos del estudio valioso de S. Hamplová (1994: 5) y, para ver más detalles, remitimos al propio trabajo de Avilovová, N. S.: *Vid glagola i semantika glagolnogo slova*. Moscú 1976, p. 23.

Anota que dicha categoría sí desempeña un papel significativo dentro del sistema verbal de las lenguas eslavas, al igual que en las románicas, pero que no es la que crea la dualidad aspectual. En fin, la lingüista aborda el tema de 'cĭlovost' como un paso intermedio entre la categoría de aspecto y la de modo de acción verbal.¹¹

Para completar la problemática en cuestión, S. Hamplová añade una aclaración más en cuanto al funcionamiento de las lenguas eslavas. Resulta que los hablantes pueden formar parejas de ambos matices aspectuales solamente a partir de los verbos que se desarrollan con el propósito de llegar hasta su punto crítico y limítrofe (*slovesa cĭlová*). Los verbos que nombran acciones carentes de la intención de llegar a su realización total (*slovesa necĭlová*) – y son, sobre todo, denominaciones de estados y de cualidades – nunca sirven para expresar procesos de carácter global, o sea, vistos como un todo, como un acontecimiento por parte del hablante. Dicho en otras palabras, aquellos verbos se emplean exclusivamente en forma imperfectiva¹². La investigadora vuelve a enfatizar con toda esta información la estrecha relación que existe entre la semántica del verbo y la categoría de aspecto.

A nuestro parecer Hamplová acierta presentando una exposición bien arreglada acerca de las discrepancias existentes entre el aspecto y el modo de acción. Tal vez por el orden y la evidencia se nos muestre como una de las más inteligibles que hemos podido estudiar. Partiendo de su teoría, vamos distinguiendo, por así decirlo, entre las categorías gramaticales 'objetivas' que son las de **tiempo verbal** y **modo de acción**, y la categoría 'subjetiva' que algunos lingüistas, Bohumil Zavadil incluido, asocian con el **aspecto verbal**. De tal modo, el aspecto determina varios puntos de vista con los que los hablantes suelen estimar la realidad extralingüística, pero no determina, desde luego, los distinguos de la propia realidad extralingüística.

No obstante, la romanista checa opina que el asunto no es tan sencillo. Puede que a veces dos formas distintas tengan un significado, un solo contenido semántico. La persona que emite el enunciado escoge libremente una u otra forma pero el sentido esencial de lo que dice no cambia. Estamos tratando el tema de la posibilidad de elegir el aspecto por parte del hablante delineado ya, entre otros, por **Vilém Mathesius**¹³ quien aportó los siguientes ejemplos checos para ilustrar una situación parecida:

¹¹ Remitimos a los interesados con respecto al tema a **Hamplová** (1994: 10 – 14).

¹² En el mismo contexto Hamplová (op. cit., p. 6) usa el término checo (aunque de origen latino) en forma de plural: "**imperfektivní tantum**".

¹³ Hemos tomado esta referencia de Hamplová (1994: 6). En caso de interés, compare con: **Mathesius**, V.: *O konkurenci vidů v českém vyjadřování slovesném*; en: *Čeština a obecný jazykozpyt*. Praha 1943, p. 196.

a) *Pamatuji se, že jsem ti tu knihu p ů j č i l .*

b) *Pamatuji se, že jsem ti tu knihu p ů j č o v a l .*

Ambos ejemplos se refieren a una y única realidad extralingüística; mas hay que tener presente que la forma perfectiva en 'a' denota un hecho en el pasado y el verbo imperfectivo en 'b' remite a una imagen 'actual' en el pasado, puesto que como "actuales" comprendemos aquí tales acciones que nos den la impresión de como si pasasen delante de nuestros ojos y tuviesen así una determinada duración. En resumen, se trata siempre de una situación, pero en checo sabemos expresarla de dos maneras distintas, es decir, situarla en dos contextos un poco diferentes según la forma aspectual y la matización particular que utilicemos. La prueba de ello es la traducción al español o al italiano porque, como veremos a continuación, en dichas lenguas las dos variantes checas siempre se corresponden solamente con un equivalente románico:

1) tomando en consideración el campo de las formas verbales personales:

- *Me acuerdo de que te he prestado ese libro.* (en castellano)
- *Mi ricordo che ti ho prestato quel libro.* (en italiano)

2) considerando las formas no-personales:

- *Me acuerdo de haberte prestado ese libro.*
- *Mi ricordo di averti prestato quel libro.*

A pesar de todo esto, un gran número de casos diferentes nos demuestra la imposibilidad de trocar libremente los aspectos, puesto que haciéndolo, la oración compuesta pasa a tener significados desiguales como consecuencia del aspecto usado en la oración subordinada. Tomemos como ejemplo las siguientes situaciones:

a) *Když p s a l dopis, zazvonil telefon.*

b) *Když n a p s a l dopis, zazvonil telefon.*

El aspecto imperfectivo en 'a' indica una acción pasada percibida en el momento de su desarrollo que está interrumpida con otra de carácter brusco y momentáneo; sugerimos por eso la traducción: "*Cuando estaba escribiendo la carta, sonó el teléfono*". Como ya hemos dicho, el sentido del conjunto oracional en 'b' varía del primer caso. El aspecto perfectivo en la proposición subordinada implica un proceso concluido antes de que se iniciara el otro. Siguiendo tal definición, proponemos cuatro traducciones al español, recurriendo a las construcciones perifrásticas en tres de ellas:

- *Cuando había escrito la carta, sonó el teléfono.*
- *Cuando acabó de escribir la carta, sonó el teléfono.*

- *Cuando terminó de escribir la carta, sonó el teléfono.*
- *Cuando tenía escrita la carta, sonó el teléfono.*

El contenido léxico difiere asimismo en más formas verbales que puedan parecer semejantes pero no lo son. Los distinguos formales en checo también aquí salen a la luz en cuanto intentemos denotar las mismas realidades extralingüísticas en lenguas que no sean eslavas. Si queremos traducir las siguientes preguntas al español e italiano, en ambos idiomas tenemos que usar dos lexemas verbales diferentes:

<i>Co ses tam <u>u čil</u>?</i>	versus	<i>Co ses tam <u>na u čil</u>?</i>
<i>¿Qué has estudiado?</i>		<i>¿Qué has aprendido?</i>
<i>Che cosa hai studiato?</i>		<i>Che cosa hai appreso?</i>

Por último, en checo hay situaciones en las que la elección de aspecto depende únicamente del contexto como ocurre, por ejemplo, en caso de los verbos “de fase” que indican diversas etapas de la acción, o sea, comienzo, duración y fin. Es interesante observar que se unen exclusivamente con los infinitivos imperfectivos (*začal psát, přestal psát*). De manera muy parecida funcionan algunos complementos circunstanciales que también escogen siempre verbos en forma imperfectiva (*psal dlouho; psal celé odpoledne*, etc.) aunque somos conscientes de usos especiales que se apartan de esta condición general (*nenapsal dlouho; celé odpoledne nenapsal ani řádku*, etc.).

Queda por mencionar que el punto de vista del hablante o su actitud hacia cualquier realidad extralingüística influye mucho en cómo la va a denominar al final. Por ejemplo¹⁴, si se trata de la acción de ‘esperarle a alguien durante un tiempo en un lugar’, el hablante tiene la posibilidad de optar por un verbo o una forma verbal determinada según le parece el hecho de ‘esperar’, es decir, ya le puede dar la impresión de que el tiempo pasa volando, ya le puede parecer una eternidad. Todo esto lleva a la conclusión de que la opinión tomada por el hablante en cuanto a una realidad extralingüística condiciona tanto la categoría aspectual como las nociones de tiempo y de modo de acción verbal, si bien las posibilidades de elegir el tiempo verbal se muestran más limitadas que las de elegir el aspecto verbal.

Pasemos ahora al tema de cómo Sylva Hamplová (1997 : 7 – 9) asume el campo de **carácter de la acción verbal** (término incorporado por Zavadil). En lo que concierne a la terminología, la autora usa en castellano la denominación ‘**manera de acción**’¹⁵, con lo que se opone a Bohumil Zavadil y su propuesta. Igualmente en checo se decide por el nombre

¹⁴ Nos hemos inspirado en la monografía de Hamplová (1994: 7) que, a su vez, remite al estudio del lingüista ruso, Maslov, J. S.: *Voprosy glagol'nogo vida*. Moscú 1962, págs. 7 – 32.

¹⁵ Compare: Hamplová (1968: 209 – 231).

'povaha děje', ateniéndose así a la concepción del romanista checo, Jan Šabršula. La concordancia que Hamplová comparte con ambos estudiosos citados reside en rechazar el término '*způsob děje*' presente incluso en algunas monografías bohemias por ser confundible con '*slovesný způsob*'. Como ya hemos mencionado más arriba, el 'modo verbal' sirve en checo, y no sólo allí, para indicar un recurso expresivo de la naturaleza gramatical dotado de función modal. Y, según acierta Hamplová (1994: 7), es muy probable que dicha designación checa se haya dejado influir por el conjunto de palabras rusas '*sposob dějstvija*'. No obstante, la lingüista checa advierte que hay que tener en cuenta una gran diferencia: en ruso este término no admite más de una interpretación, ya que para el 'modo' se emplea la denominación '*nakloněnie*'.

Ahora bien, la desigualdad de los conceptos de 'aspecto' y 'manera de acción' se dio a conocer ya hace un siglo gracias al lingüista **S. Agrell**¹⁶ y más tarde, en los años 30 del siglo XX, fueron **S. Koschmieder** y otros quienes se ocuparon intensamente de la problemática. A pesar de ello, todavía mucho tiempo después ambos conceptos volvían a ser agrupados bajo la idea de 'aspecto verbal' no solamente en trabajos de algunos lingüistas eslavos, sino en la concepción romanística, sobre todo. Allí esta concepción perdura hasta hoy día.

Nos parece oportuno en este momento presentar la delimitación conceptual que ofrece Hamplová. Como ya se ha abordado, la romanista concibe el 'aspecto' como una *categoria gramatical* en la que participan todos los verbos de una lengua donde la categoría sea relevante. La 'manera de acción verbal', en cambio, goza del *carácter lexical*, lo que es una nueva e importante aportación para nuestro trabajo, y no forma ninguna oposición paradigmática. Existen estudios¹⁷, además, donde se le atribuye el nombre del "significado aspectual secundario".

No cabe duda de que las dos nociones se interrelacionan, trabando entre sí una estrecha relación que no debería ser olvidada. Resulta, pues, que ciertas maneras de acción pueden mezclarse con ambos aspectos lo que se ve bien en checo, por ejemplo:

- *vyběhnout* = aspecto perfectivo
- *vybíhat* = aspecto imperfectivo

Otras maneras de acción, sin embargo, por contener un determinado significado léxico son compatibles solamente con un aspecto, p. ej.:

¹⁶ Véase: **Agrell, S.**: *Aspektänderung und Aktionsartbildung beim polnischen Zeitwort*. Lund 1908.

¹⁷ Sobre la manera de acción como un 'significado aspectual secundario' (*vedlejší vidový význam*) habla, por ejemplo, **Bohumil Palek** en: *Základy obecné jazykovědy*; Praha 1989, p. 233.

- *naběhat se* = aspecto perfectivo

¿Qué debemos entender entonces bajo la etiqueta de ‘manera de acción verbal’ o el término alemán ‘Aktionsart’ tan utilizado? A grandes rasgos, Sylva Hamplová detecta dos caminos posibles de cómo entender el concepto. Siguen el primero los lingüistas que opinan que la categoría afecta a todos los verbos del léxico. Lo que hacen luego es clasificar los verbos en varias clases semánticas (p.ej.: verbos **momentáneos** y **durativos**) según el modo que tengan de percibir y de relatar el transcurso de una acción verbal (i.e.: cuánto dura la acción, en ese caso concreto)¹⁸. Hamplová enumera varios representantes de esta primera fracción de opiniones, entre los que predominan, vista la orientación de su trabajo monográfico, los lingüistas italianos y rusos. Queda por mencionar, sin embargo, que también ellos, en su mayoría, basan sus teorías en la hipótesis generalmente reconocida que le adjudica a la manera de acción la naturaleza *semántico-lexical*. Esto quiere decir que la manera de acción suele conectarse con el significado de cada lexema verbal. Mientras tanto, ya es consabido que la noción de aspecto verbal tiene el carácter *morfosemántico*.

El segundo camino hace que el enfoque conceptual sea un poco más estrecho y es precisamente éste el que mayor atención nos llama. La categoría de manera de acción se percibe aquí como **diversas modificaciones del significado principal del verbo** que se expresan mediante la forma. Tales modificaciones son numerosas, ya que se refieren a los diversos matices del **transcurso de la acción verbal** como son, sobre todo, *fases* de la acción, su *cantidad* y su *intensidad*. Es importante saber, además, que ninguna de esas modificaciones consigue anular el significado principal – también podríamos decir el contenido básico o el significado fundamental – del lexema verbal que se mantiene conservado. Según Hamplová (1994: 9), es ésta la concepción preferida por muchos de los lingüistas eslavos, si bien no exclusivamente eslavos. Consideramos indispensable mencionar, sobre todo, cuatro nombres checos que tienen mucho que ver con lo que se acaba de comentar; son J. Šabršula, B. Havránek, F. Kopečný, dejando al final a S. Hamplová cuyas conclusiones tan acertadas aceptamos como nuestro modelo.

En las lenguas eslavas, y en checo en particular, las modificaciones o especificaciones del significado principal del verbo se realizan con mayor frecuencia por medio de los *prefijos*

¹⁸ Remitimos a este respecto al resumen de la esbozada clasificación, elaborado por Hamplová (1994: 8 – 9) y, para información más detallada, a Bertinnetto, P.: *Il carattere del processo ('Aktionsart') in italiano. Proposte, sintatticamente motivate, per una tipologia del lessico verbale*; en: *Tempo verbale, Strutture quantificate in forma logica*. Firenze 1981, págs. 13 – 90.

modificadores. Estos prefijos vinculados a lexemas verbales contienen la capacidad para alterar el carácter interior del proceso sin afectar a la esencia del mismo. Posteriormente resulta interesante estudiar el comportamiento de varios verbos y llegar a la conclusión de que, desde luego, no todos los verbos del léxico disponen de dicha capacidad. A este respecto, la romanista encuentra apoyo en el trabajo escrito por dos autores bohemios, **Havránek** y **Jedlička**¹⁹, donde se constata que los verbos expresan no sólo perfectividad y multiplicidad (usando en checo las palabras: *dokonavost* y *násobenost*), sino que a veces expresan también otros matices del desarrollo de la acción, haciendo hincapié en el carácter irregular del hecho. Así que, según los autores, muchos verbos simplemente no registran esos matices – los que llaman ‘modos de acción verbal’ – como parte de su contenido semántico.

En cuanto a la problemática, S. Hamplová recurre, asimismo, a otra definición de la ‘manera de acción’ que esta vez es un poco más amplia y procede de una de las monografías lingüísticas de la **Academia**²⁰. La cita se refiere a los ‘modos de acción verbal’ (que es, dicho sea de paso, la denominación checa, ‘*způsoby slovesného děje*’, que Hamplová y otros no acaban de asumir; al igual que la del párrafo anterior) y dice que estos componentes son capaces de expresar varias clases o índoles de cómo puede transcurrir el proceso. Sigue advirtiendo que el transcurso de la acción se expresa mediante el verbo principal/básico que lleva, a su vez, un determinado significado aspectual. Ofrece el siguiente ejemplo:

volat

X

zavolat, přivolat, povolat, odvolat, svolat, vyvolat

Anotemos, en primer lugar, que en el idioma checo a menudo existen más de, por ejemplo, seis verbos que están derivados de una base, como ya hemos podido darnos cuenta en el apartado dedicado a B. Zavadil (p. 14 – 15 del presente trabajo). No obstante, Sylva Hamplová (1994: 9) explica esta realidad desde un punto de vista un poco diferente. A su entender, estamos frente a verbos que, por una parte, son parientes genéticos pero, por otra parte, sus prefijos han hecho cambiar notablemente el significado léxico original del verbo básico, así que más bien ya deberíamos hablar de **nuevos lexemas verbales**.

¹⁹ Véase: **Havránek, B.; Jedlička, A.**: *Česká mluvnice*; 5. vydání. Praha 1981, p. 233.

²⁰ La autora cita de: *Mluvnice češtiny 2*; Praha 1986, p. 185 – dirigido por el Instituto de Lenguas y Literaturas de la **Academia** Checoslovaca de Ciencias.

En segundo lugar, nos resta señalar que entre los dos filólogos checos, asimismo, existe un acuerdo completo acerca de la *prueba del cambio semántico* en la evolución de los derivados. Y es que éste se va a manifestar de una manera todavía más marcada *en cuanto traducamos las formas* verbales, tratadas en nuestro ejemplo, al español o al italiano. Lo que pasa aquí es lo mismo que vimos en el caso de los derivados del verbo 'psát', esto es, los equivalentes románicos constan de más raíces distintas y no de una única base (*volat*) como en checo. Otra prueba se da, a nuestro modo de ver, si uno se fija en las traducciones al castellano, que una vez más ofrecemos a continuación, donde la palabra 'llamar' aparece en más de una ocasión. Y así nos enfrentamos a la evidencia de que verdaderamente se trata de modificaciones formales del significado principal que afectan al transcurso de la acción.

Véase:

zavolat = *chiamare* // llamar, mandar a buscar

odvolat = *smentire, ritirare* // *desmentir, retirar, suspender, anular*

svolat = *adunare, convocare* // convocar, llamar (lenguaje militar)

vyvolat = *evocare, provocare, suscitare* // evocar, provocar, originar, despertar, llamar

Hemos de saber que la lingüística moderna tiene a su disposición varios criterios para estudiar y juzgar la acción en el momento de su transcurrir. A base de estos puntos de vista es posible luego establecer diversas clases/categorías generales de la manera de acción verbal. Gracias al punto de vista de la romanista Hamplová (1994: 9) que hemos decidido adoptar, volvemos a mencionar que cada lengua o grupo de lenguas posee su propia serie de recursos expresivos al igual que, para designar dichos distingos en el desarrollo de la acción, los emplea en su propia frecuencia. Algo nuevo ha sido para nosotros que algunas maneras de acción están explícitamente incluidas, en mayor o menor grado, ya en el verbo fundamental, o sea, en el radical antes del proceso derivativo. La estudiosa aduce aquí el ejemplo de la *índole durativa del proceso* y apunta que ésta concierne a la naturaleza semántica prácticamente de todos los verbos.

Igualmente nos han hecho reflexionar las demás aportaciones de Sylva Hamplová (op. cit., p. 9). Es verdad, pues, que en un acto comunicativo, tarde o temprano, todos sentimos como inevitable el deseo de expresar alguna modificación del transcurso de la acción que, como ya sabemos, son muy variadas y muchas veces, además, se combinan entre sí. Sin embargo, tanto el checo y otras lenguas eslavas como los idiomas románicos no podrían

satisfacer esa necesidad únicamente por medio de los lexemas básicos. Según la lingüista, éste es el porqué de la existencia de procedimientos lingüísticos que en cada lengua amplían el significado de tales lexemas verbales hasta aumentar el número y la variedad de sus rasgos semánticos. De esta manera surgen nuevas unidades, sean sintéticas, sean analíticas, que se usan para designar dichos rasgos y sirven, a su vez, para contrarrestar la ausencia de aquellos lexemas básicos que supieran denominar diversos contenidos abarcados por el campo de 'Aktionsart'.

1.2 La perspectiva de la lingüística romanística

El objetivo de este capítulo, titulado 'El aspecto verbal vs. el modo de acción', es presentar las cuestiones fundamentales relativas a la problemática de los conceptos del modo de acción y del aspecto verbal. Vamos a proceder en este momento al enfoque de la lingüística romanística que, como ya hemos señalado, varía de la perspectiva eslava. La causa principal de ello es que muchos de los lingüistas españoles e hispanoamericanos confunden las dos nociones.

1.2.1 La Real Academia Española

Presentemos primero el punto de vista de **la Real Academia Española** que suele servir de norma decisiva y general en el mundo lingüístico hispano. El '*Esbozo de una nueva gramática de la lengua española*' (1991: 460 – 462) a este respecto viene distinguiendo entre dos términos: 'clases de acción verbal' y 'aspecto de la acción verbal'.

La 'clase de acción verbal' es algo que tiene la naturaleza *semántica* y es "*inherente al significado de cada verbo*" a pesar de que no se le atribuyen aquí ningunos morfemas característicos²¹. La RAE continúa definiéndola como "*imagen o representación mental de la acción*", es decir, es la manera de cómo la acción está vista por parte del hablante. (Alguien podría anotar que tal vez algunas partes de estas aseveraciones se aproximen a la opinión de Bohumil **Zavadi**, en concreto, al hecho de que el *modo de acción* proviene de distintas características del proceso que pueden ser *objetivamente* percibidas en el propio proceso, dado que el emisor

²¹ La ausencia de propios morfemas expresivos demuestra, según el *Esbozo* (1991: 461), que no se trata de los 'modos del verbo'.

enfoca su atención sobre ellas según los criterios que él mismo considere apropiados. El hispanista checo opina que en ello el ‘carácter de la acción verbal’ se parece un poco al aspecto, pero éste se basa en la percepción *subjetiva* del proceso como bien acción cerrada bien acción en su transcurso. Las dos concepciones, sin embargo, no son idénticas, así que procuremos no confundirlas.)

Pues bien, el **Esbozo de la RAE** toma todo lo que entiende bajo el nombre genérico de ‘clases de acción’ y hace una distinción semántica de verbos españoles. Los clasifica según el modo “de aparecer la acción en la mente de los hablantes” y éstas son las clases principales:

- ❑ verbos **momentáneos** (*saltar, chocar, decidir, firmar, besar, llamar*)
- ❑ verbos **reiterativos** que, asimismo, incluyen significados consistentes en una serie de actos más o menos iguales que se repiten (*golpear, picotear, hojear, frecuentar*)
- ❑ verbos **durativos/permanentes** que son percibidos en la fase de desarrollo del proceso, mientras que ni su principio ni su final son relevantes en este caso (*conocer, saber, vivir, contemplar, querer, respetar*)
- ❑ en los verbos **incoativos** destaca la fase de comienzo de la acción (*enrojecer, amanecer, alborear*)
- ❑ verbos **desinentes** denominan actos que acaban en un determinado momento, dicho en otras palabras, son acciones consumadas o perfectas (*nacer, morir, acabar, concluir*)

Otra aportación interesante se refiere al contexto. Uno de los papeles que el contexto muchas veces desempeña es el de alterar el contenido semántico abstracto del verbo. Estas modificaciones contextuales cambian luego la ‘calidad de la acción’²². El ‘Esbozo’ aduce dos ejemplos ilustrativos:

²² Hemos notado una pequeña discrepancia terminológica y, posiblemente, también conceptual entre dos de los estudios de la Real Academia Española. El *Esbozo* (1991: 461) habla de las **calidades de la acción** en el contexto que estamos a punto de comentar en nuestro trabajo. La “calidad” es “condición de una persona o cosa determinada por sus cualidades o propiedades” – Seco, M.; Andrés, O.; Ramos, G.: *Diccionario del español actual*, volumen I. Aguilar Lexicografía, Madrid 2005, p. 808. En cambio, en S. Hamplová (1968: 210) podemos leer sobre la **cualidad de la acción verbal** usado originalmente en: *Gramática de la Lengua española*; Madrid 1959, §§ 287 y 288. La “cualidad” es “elemento perceptible y no medible, en la naturaleza de alguien o algo, que hace que sea lo que es y como es”. La solución podría ser otro significado (de uso raro) de esta misma palabra: “calidad (condición o clase)” – op. cit., p. 1340. En cuanto a la ‘cualidad de la acción’, la **RAE** distingue tres fases distintas: comienzo, proceso/duración, fin/perfección; y de ahí vienen tres tipos de acciones: las incipientes, las durativas y las acabadas o perfectas. En trance de expresarlas, el idioma español dispone sólo de dos series paralelas de tiempos: los imperfectos (= tiempos simples) y los perfectos (= tiempos compuestos). En resumen, somos del parecer de que ambos términos equivalen al término ‘clase de acción verbal’, es decir, a ‘manera/modo de acción’ o ‘Aktionsart’.

1) La calidad semántica de 'saltar' suele ser:

- **momentánea** (*Salté el foso*);
- **reiterativa** (*El caballo salta los obstáculos sin dificultad*).

No obstante, hay ocasiones cuando puede llegar a ser:

- **permanente** (salto continuo del agua en una catarata).

2) El verbo 'escribir' tiene en nuestra mente dos interpretaciones posibles que dependen exclusivamente del contexto:

- acción **permanente** o **reiterada** (escritor profesional);
- acto **desinente** (*escribir una carta*) porque es una acción que comienza y también acaba.

Abordando el problema del 'aspecto verbal', el *Esbozo* vuelve a hacer hincapié en la importancia del contexto que en cada situación tiende a modificar el significado del verbo. En el caso, pues, de que los procedimientos modificadores empleados por el idioma tengan la naturaleza *gramatical*, habla sobre 'aspectos de la acción verbal'. La Real Academia Española precisa entonces dos tipos de alteraciones gramaticales – las morfológicas y las perifrásticas – que se usan **para modificar o reforzar** "*la clase de acción que cada verbo tiene por su significado propio*". Se supone, por consiguiente, que cualquier verbo puede entrar en el "juego" de las "*locuciones verbales*"²³ que sirven para designar varios aspectos de la acción como son, al azar, el *aspecto progresivo*, *durativo*, *perfectivo*, etcétera; por ejemplo: *ir saliendo*, *ir entrando*, *ir leyendo*, *ir comiendo*.

En cuanto a la modificación de la "representación mental de la acción" que le es "inherente al significado de cada verbo", consideramos relevantes también los dos ejemplos siguientes. Tanto el contenido semántico como el aspecto del verbo '*enojar*' van a ser diferentes al adjuntarse el pronombre reflexivo a esta raíz, ya que la palabra '*enojarse*' adoptará el *aspecto incoativo* (= comenzar a sentir enojo). Y el verbo '*dormir*' que normalmente interpretamos como **durativo** igualmente en su forma reflexiva, '*dormirse*', llegará a tener el aspecto **incoativo**.

²³ Sospechamos en este contexto uso equivocado de la expresión '**locución verbal**'. Es que, según el *Diccionario del español actual*, la "locución" es una "combinación fija de dos o más palabras que funciona como una unidad léxica. [...] Las locuciones son también frases hechas que se repiten como fórmulas fijas con valor adverbial, prepositivo, conjuntivo, verbal, etc." – op. cit., volumen II., p. 2873. Nos permitimos señalar que este concepto no equivale al de la '**perífrasis verbal**' que aquí parecería ser más oportuno. Así, sugerimos el nombre de '**construcción perifrástica**' o, mejor quizá, '**conjunto/formación premorfológica**'. Sin embargo, a las diferencias que hay entre las dos nociones asimismo les vamos a dedicar un pasaje del presente trabajo.

Acabamos de exponer la dependencia semántica de acciones verbales de dos factores. Es decir, según establece la Academia, las acciones verbales pueden ser bien *desinentes*, bien *permanentes*, pero el resultado siempre depende tanto de la pura significación léxica del verbo (= el concepto de la ‘clase de acción verbal’) como de las modificaciones que aporte el contexto correspondiente. No obstante, habrá que sumar a todo esto el hecho de que el *Esbozo* califica de tercer factor a los ‘tiempos verbales’ de la conjugación española. El motivo que lleva a esta conclusión es una de las funciones propias de los distintos tiempos gracias a la que la imagen temporal de la expresión verbal se queda enriquecida por los aspectos **perfectivo o imperfectivo**.

Así, el *Esbozo* de la Real Academia Española (1991: 462) divide los tiempos en dos grupos. El primero lo constituyen los ‘tiempos imperfectos’ que enfocan exclusivamente “*el transcurso o continuidad de la acción*” y no prestan atención ninguna al principio ni al final del proceso; p. ej.: ‘*cantaba*’. El segundo grupo son los ‘tiempos perfectos’ cuyo rasgo distintivo es “*la delimitación temporal*”. En lo que se refiere a la denominación “perfecto”, la Gramática acentúa usarla aquí con el significado propiamente etimológico de “*completo*” o “*acabado*”. De tal modo, ‘*he cantado*’ anuncia la acción de ‘cantar’ como acabada o perfecta en el momento en que se habla.

Completemos la división con enumerar los tiempos que pertenecen a cada grupo. La lista se muestra bastante sencilla, puesto que todos los tiempos simples de la conjugación se incluyen bajo la etiqueta de ‘tiempos imperfectos’ (*canto, cantaba, cantaré, cantarías, cante, cantara/cantase, cantare*). Sin embargo, no hay regla sin excepciones, así que el pretérito perfecto simple (*canté*) ha de agruparse en los ‘tiempos perfectos’, junto a todos los tiempos compuestos españoles, por supuesto, donde el aspecto perfectivo se expresa mediante el participio pasado.

1.2.2 Yuko Morimoto

Quisiéramos presentar a continuación el enfoque perceptivo de **Yuko Morimoto**, autora de uno de los “Cuadernos de Lengua Española” titulado ‘*El aspecto léxico: delimitación*’ (1998: 7 – 12). A nuestro juicio, es una labor valiosa que ofrece un punto de vista característico de la lingüística romanística, además de ser dirigida por Leonardo **Gómez Torrego**. Se trata de una colección que revela, de una manera bastante acertada, las

discrepancias básicas entre la 'manera de acción' y el 'aspecto verbal', nociones conocidas por mutuas relaciones cuya distinción romanística resulta muchas veces un poco confusa.

En primer lugar cabe señalar que en vez de 'modo de acción verbal' se prefiere aquí usar el término '**aspecto léxico**' que se delimita como una "*estructura temporal inherente al significado de las piezas léxicas*". Esto quiere decir que los lexemas verbales ya contienen por sí mismos cierta información a la que la lingüista añade el atributo de 'temporal'. Está claro, sin embargo, que dicha "*constitución temporal interna*" no es el único componente que elabora el contenido semántico de los verbos, ya que los predicados conllevan, asimismo, informaciones en cuanto al número de las personas que participan en la situación denotada, sus funciones, etc.; y todo eso se refleja naturalmente en el comportamiento sintáctico de los verbos.

Ahora bien, en el caso de hallar la estructura aspectual adecuada de un predicado, es imprescindible conocer bien el significado propio del verbo, o sea, interpretar el lexema en concordancia con la naturaleza que se lleva escondiendo en su interior, o mejor dicho, en la esencia de tal verbo. Así es como Yuko Morimoto concretiza diversas **nociones del aspecto léxico**, p. ej.: *estatividad*, *perfectividad*, *iteración*, *momentaneidad*, *incoación*, *terminación*, etcétera. Al igual que el *Esbozo* de la Academia, pasa luego a clasificar los verbos de la lengua castellana, tomando su **carácter semántico inherente** como punto de partida. Vamos a mencionar sólo algunas de las oposiciones verbales establecidas por la estudiosa:

- acciones que se alargan en el tiempo (*amar, dormir, componer*, etc.)
- verbos que implican la "momentaneidad del evento" (*descubrir, disparar*)
 - acciones que "se desarrollan hacia un determinado término final o estado culminante" (*morir, sentarse, confeccionar*)
 - actos que no se dirigen hacia ningún límite, ni punto culminante (*jugar, vivir, molestar*)
 - verbos que señalan el comienzo de la acción verbal (*iniciar, empezar*)
 - verbos que marcan el fin de una situación (*terminar, concluir, llegar, emprender*, etc.)

Todo esto lleva a la hispanista al siguiente planteamiento: es precisamente la significación interna propia de cualquier verbo lo que indica la manera en que se desarrolla la acción denotada; con la diferencia de que Morimoto

recurre a la expresión 'aspecto léxico', mientras que otros lingüistas usan a este respecto los nombres de 'modo/manera de acción' o 'Aktionsart'.

Estimamos necesario notar que la teoría de Yuko Morimoto consigue hacer una clara distinción entre el concepto del 'aspecto léxico' visto como una "parte del contenido semántico de los predicados verbales" por una parte, y el campo del 'aspecto verbal', el así llamado 'vid' en las lenguas eslavas, por otra. Este último recibe la denominación del 'aspecto gramatical' y debe entenderse como "*significado asociado a determinados morfemas gramaticales, auxiliares o perífrasis*", teniendo en cuenta que las formas gramaticales que lo expresen varían habitualmente de un idioma a otro.

Según esta concepción, el aspecto gramatical representa el modo de cómo valoramos las situaciones extralingüísticas denotadas por los verbos. Y, es más, vista la "manera de concebir o presentar, mediante la lengua, la situación expresada", el hablante elige la mejor forma aspectual que le convenga de todo el repertorio de manifestaciones posibles que la lengua le proporcione.

Tratando el tema de los recursos expresivos, ya hemos dicho más veces que el castellano dispone de varias posibilidades de manifestar el aspecto verbal. En la concepción de la hispanista Morimoto lo mismo se refiere al aspecto gramatical. Ante todo está el sistema copioso de **tiempos verbales** con sus formas simples y compuestas que declaran la famosa oposición '*imperfecto – perfecto*'. Así, existen enunciados que se basan en tiempos y formas diferentes – tal y como son, por ejemplo, las dualidades de 'yo como' contra 'he comido' o 'comía' versus 'comí' – cuya distribución depende de cómo el hablante piensa interpretar determinada realidad extralingüística, es decir, bien como acción terminada, bien como acción no terminada. Y, finalmente, la estudiosa no se olvida de mencionar un procedimiento más. Son las **perífrasis aspectuales**, o sea, una serie de construcciones específicas que también se emplean para dar a conocer los numerosos tipos de información aspectual (i.e.: *empezar a comer, estar comiendo, terminar de comer, etc.*).

En el presente trabajo hemos señalado ya en varias ocasiones el vínculo que existe entre los aspectos léxico y gramatical. Una prueba más de su continua interrelación se da, por ejemplo, con los verbos que denotan una acción que se desarrolla hacia un punto final (*preparar, romper, morir, etc.*). La interferencia se produce cuando este tipo de verbos se usa **en forma imperfectiva** porque tales lexemas dejan de implicar la existencia de un término final en su transcurrir. Prestemos atención ahora al ejemplo que viene a

continuación. En ambas oraciones se ve la ausencia del sema: "*María llegó a terminar la preparación de la comida*"; véase:

- *María preparaba la comida.*
- *María estaba preparando la comida.*

El comportamiento de algunos **verbos estativos** (son los que designan un estado, p. ej.: 'saber' o 'conocer') nos brinda otra evidencia de la estrecha relación entre el aspecto léxico y el aspecto gramatical. Lo que ocurre es que si estos verbos se emplean en formas de **tiempos perfectos** (el pretérito indefinido, entre otros), acaban teniendo la interpretación **ingresiva**, dado que "*indican el inicio del estado que el verbo suele denotar*"; ejemplo:

- *En ese momento **supe** la verdad.*
- ***Conocí** a María hace tres años.*

De esta manera, acabamos de familiarizarnos con casos en que una **forma gramatical** que, por lo común, opera con un determinado valor aspectual **debe concebirse de modo diferente** por sentir la gran influencia del **aspecto léxico** del verbo empleado.

1.2.3 Leonardo Gómez Torrego

Para que pueda darse por concluido este recorrido tan extenso por diversas reflexiones teóricas acerca de los fenómenos del 'aspecto verbal' y el de la 'manera de acción', consideramos indispensable presentar un punto de vista más. Será la perspectiva del Doctor de Filología e Investigador del CSIC, **Leonardo Gómez Torrego**, antes ya mencionado, un estudioso con gran capacidad lingüística que goza de gran reputación. A lo largo de nuestro trabajo nos iremos apoyando en tres de sus numerosas labores lingüísticas²⁴, siendo dos de ellas dirigidas justamente a la problemática de las perífrasis verbales en el español actual. Es verdad que en ninguno de los estudios citados dedica Gómez Torrego siquiera un capítulo entero solamente a la distinción enmarañada de los dos conceptos. A pesar de ello, uno sí puede llegar a saber lo necesario y primordial.

En '*Gramática didáctica del español*' (2002: 146) el '**aspecto verbal**' está visto como "*un **significado gramatical** que consiste en dar la acción como terminada (aspecto perfectivo) o no terminada (aspecto imperfectivo), al margen del tiempo en*

²⁴ Véase: Gómez Torrego (1988, 1974, 2002).

que se sitúe". Reparte, además, los tiempos de la conjugación española del mismo modo como vimos en la contribución de la Real Academia Española, lo que quiere decir que todas las **formas simples**, menos el **pretérito indefinido**, implican el aspecto imperfectivo; conforme el resto, es decir, las **formas compuestas**, señalan el aspecto perfectivo. Según Gómez Torrego, se trata de una categoría gramatical porque son las desinencias verbales que comunican, fuera de los significados temporales y modales, este tipo de significado aspectual, por ejemplo:

- ‘-ba’ (en ‘cantaba’) → expresa tres significados diferentes a la vez:
 - ✓ modo indicativo
 - ✓ tiempo pasado
 - ✓ aspecto imperfectivo

No obstante, el problema del ‘aspecto verbal’ se va complicando cuando Leonardo Gómez Torrego plantea que “algunas perífrasis verbales también expresan aspecto”. Lo que ocurre en estas construcciones es que el contenido semántico del verbo principal sufre determinadas modificaciones. Las efectúa el verbo auxiliar que le aporta valores diferentes al verbo conceptual. Aquellos valores son los cuatro siguientes: aspectuales, estilísticos, modales o temporales, puesto que precisamente el **valor aspectual** se registra como el más abundante en las perífrasis verbales castellanas.

En la monografía titulada ‘*Perífrasis verbales. Sintaxis, semántica y estilística*’ (1988: 20 – 21) el mismo tema se aborda de una manera más amplia. Gómez Torrego presenta la noción de ‘aspecto verbal’ como un fenómeno **puramente gramatical** y, por fin, pasa a distinguirlo del concepto del ‘modo de acción’ que, según el autor, tiene “más bien” la naturaleza **semántica**.

Pero volvamos ahora a lo que el lingüista opina sobre el ‘**aspecto**’. Según las aportaciones esbozadas hasta este momento, el aspecto recurre a dos principales medios expresivos. Su función es la de reflejar el modo de cómo los hablantes conciben las acciones verbales. Estamos, por eso, frente a dos categorías gramaticales: la **flexional** (con desinencias) y la **sintagmática** (con verbos auxiliares); con que ambas nos transmiten informaciones sobre si la acción contiene un término o no. El filólogo establece tres clases de aspectos en vista de tres posibilidades básicas de cómo podemos sentir, percibir e interpretar una acción verbal:

- | | | |
|--------------------------------|---|--|
| a) aspecto perfectivo | ↔ | acción en su <u>término</u> o punto final |
| b) aspecto imperfectivo | ↔ | acción en su <u>discurrir</u> o desarrollo |
| c) aspecto incoativo | ↔ | acción concebida en sus <u>inicios</u> |

Sin embargo, creemos que esta distinción no es conveniente, tanto por el hecho de incluir un tercer miembro además de la clásica dualidad, como por el hecho de que sea el 'aspecto incoativo' que en la perspectiva eslava constituye uno de los significados de la 'manera de acción verbal'. Es muy probable entonces que la segunda parte de la clasificación torreguiana igualmente levante sospechas.

El estudioso introduce la segunda parte de su distinción *aspectual* con estas palabras: "*Puede hablarse también, en otro plano distinto, de*":

- d) aspecto **durativo** (p. ej.: '*estaba leyendo*')
- e) aspecto **progresivo** o **intensivo** que representa una acción que avanza de menos a más, o viceversa (*Voy mejorando de la lesión*)
- f) aspecto **frecuentativo** (*Suelo ir al cine con mis amigos*)
- g) aspecto **iterativo** o **reiterativo** que implica una o más acciones repetidas (*Volveré a leer el periódico; Te tengo dicho que no salgas de noche*)

Ahora bien, más arriba revelamos sólo una característica importante acerca de la categoría del '**modo de acción**'. Por lo tanto, queda por exponer qué es lo que Leonardo Gómez Torrego comprende bajo esta denominación. Dijimos, pues, que este fenómeno se define por su carácter semántico, así que lo primordial es que "*un verbo puede entenderse como perfectivo o imperfectivo por la significación que le es inherente*". El lingüista en este sentido adopta la concepción de '**verbos desinentes** y **permanentes**' iniciada y sostenida por **Andrés Bello**, como ya sabemos, aunque para las mismas nociones Torrego emplea nombres distintos de '**verbos perfectivos**' y '**verbos imperfectivos**', respectivamente.

También este estudioso alude a la existencia de ciertos **valores especiales** que se originan dentro de las mutuas relaciones del aspecto y del modo de acción, es decir, cuando éstos se combinan entre sí libremente. Algunos de los valores especiales se producen, para que pongamos ejemplos ilustrativos, en situaciones cuando el hablante usa un **verbo perfectivo/desinente** (*morir, disparar*) en, así llamados, tiempos imperfectos, o dicho en otras palabras, en las formas verbales que expresan el aspecto imperfectivo (p.ej.: el pretérito imperfecto de indicativo); véase los siguientes enunciados:

□ *Juan se moría.* = "Juan se acercaba a la muerte"

□ *Miguel disparaba.* = "Miguel realizaba un disparo tras otro y otro..."

Lo que ocurre en estas oraciones es que ambas formas verbales pasan a tener valores diferentes. Así, en el primer caso, el verbo posee un nuevo **valor progresivo**; en el segundo

caso, nos enfrentamos a un nuevo **valor reiterativo**. Un ejemplo más proporciona la situación contraria: un verbo que normalmente, por el significado que le es inherente, se interpreta como imperfectivo/permanente (*amar*) aparece en una forma verbal que en la mente del hablante suele coincidir con el aspecto perfectivo (p.ej.: el pretérito indefinido). Así se genera un nuevo **valor perfectivo**; compare:

□ *María me amó.*

= “María me estuvo amando, pero ya ha dejado de amarme”

Para terminar este enfoque que, desde luego, no carece de interés para nuestra labor, hemos de hacer hincapié en la importancia que se le atribuye al papel desempeñado por el ‘modo de acción’ dentro de las perífrasis en castellano. Al lingüista no se le olvida, afortunadamente, ser un poco más explícito con respecto a este asunto tan relevante para el presente trabajo. Resulta, pues, que el ‘modo de acción’ que reside en el **verbo auxiliar** de la perífrasis – es decir, el contenido semántico llevado en el interior de verbos como ‘empezar’, ‘acabar’, etc. – determina cuál será el carácter de toda la construcción perifrástica, o sea, crea un determinado valor aspectual de la mayor parte de las perífrasis verbales españolas.

Al fin y al cabo, Leonardo Gómez Torrego, marca tres tipos de perífrasis que muy probablemente considere fundamentales y les dedica amplios apartados de su publicación. Además, está bien saber que concuerdan con los significados “DE FASE”, establecidos por S. Hamplová y B. Zavadil. Son los siguientes:

- 1) **Perífrasis** verbales con **valor aspectual INCOATIVO** (*ponerse a + infinitivo, echar(se) a + infinitivo*, por ejemplo)
- 2) **Perífrasis** con **valor DURATIVO** (son casi todas las perífrasis de *gerundio*)
- 3) **Perífrasis** verbales de **aspecto TERMINATIVO o PERFECTIVO** (muchas de las perífrasis de *participio* junto a algunas de *infinitivo* como, al azar, *acabar de + infinitivo, dejar de + infinitivo*, etcétera)

1.3 Conclusiones

Hemos llegado al final de este extenso primer capítulo y es el momento de las **conclusiones**. Intentaremos resumir lo expuesto hasta ahora, ateniéndonos a los rasgos esenciales.

Prácticamente todos los lingüistas parecen ser conscientes, al igual que nosotros, del “desorden”, por así decirlo, que prevalece en la problemática delimitación de los conceptos del ‘*aspecto verbal*’ y ‘*modo de acción*’. Esta situación, por supuesto, tiene sus motivos. Primero, no todos los lingüistas consideran necesario distinguir las dos nociones. Segundo, los demás lingüistas sí logran detectar algunos rasgos distintivos, pero es evidente que aún no se han puesto todos de acuerdo acerca de la línea divisoria que determine límites exactos de las dos categorías, o “tipos de aspecto”. Lo que ocurre además es que unos opinan que la solución seguramente reside en distinguir los recursos **gramaticales** de los recursos **léxicos**, teniendo en cuenta que ambos medios expresivos transmiten sus respectivas informaciones semánticas. Mientras que otros, los lingüistas eslavos sobre todo, son de otra opinión, ya que sitúan la distinción dentro de la morfología, entre **flexión** y **derivación** en concreto.

Vamos a proceder ahora al punto de vista que ocupa **la lingüística romanística** y a enumerar las características principales de los dos fenómenos en cuestión. El concepto de la ‘***manera de acción verbal***’ obtiene en cada una de las tres fuentes que hemos estudiado un nombre distinto: ‘*clase de acción verbal*’ (RAE), ‘*aspecto léxico*’ (Morimoto), ‘*modo de acción*’ (Gómez Torrego). Todas coinciden, sin embargo, en atribuirle la naturaleza **semántica** y en definirla como una **estructura temporal inherente al significado** de las piezas léxicas. La consideran bien como una constitución temporal interna de la situación, bien como una imagen o representación de la acción en la mente de los hablantes. Para la perspectiva romanística es una categoría en la que **entran todos los verbos** de la conjugación aunque, como aduce el *Esbozo* de la RAE, no posee ningunos morfemas característicos. Y, finalmente, se habla de la “estructura temporal” porque a la hora de interpretar un verbo, sólo depende de la significación que le es inherente para poder decir si el verbo es perfectivo o imperfectivo. La significación propia de cada lexema verbal **indica la manera en que se desarrolla la acción** denotada.

Claro está que el ‘*modo de acción*’ y el ‘**aspecto**’ no son la misma cosa, si bien para la perspectiva romanística, sobre todo, puede que representen, digamos, dos caras de la misma moneda. Todas nuestras autoridades hacen distinción entre el primer concepto que, como acabamos de alegar, es la ***propiedad aspectual inherente de los predicados***, y el segundo, que se entiende como **propiedad aspectual asociada a determinadas formas gramaticales**. Desde la perspectiva eslava, no obstante, en la mayoría de los casos no se trata de una distinción radical.

La terminología empleada en relación con el 'aspecto verbal' ya no es tan variada. Se han usado estas denominaciones: '*aspectos de la acción verbal*' (RAE), '*aspecto gramatical*' (Morimoto), '*aspecto verbal*' (Gómez Torrego). Según las dos últimas teorías ante todo, dicha noción refleja el modo de **cómo los hablantes conciben las acciones verbales**. Se trata, pues, de un **significado gramatical**, asociado a determinados morfemas, que consiste en **ver la acción como terminada o como no terminada**. En el momento de presentar la situación extralingüística que se valora mediante la lengua, hay que recurrir o bien a la dimensión *flexional*, es decir, utilizar las **desinencias verbales** dentro del sistema de *tiempos verbales*; o bien a la categoría gramatical *sintagmática*, o sea, emplear los **verbos auxiliares** correspondientes dentro del campo de las *perífrasis verbales*. La Academia añade una función más y es que los '*aspectos de la acción verbal*', que allí se comprenden como **alteraciones** – ya **morfológicas** (p.ej.: los pronombres reflexivos), ya **perifrásticas** – sirven para modificar o reforzar la 'clase de acción' que cada verbo tiene por su significado propio.

Lo que supone el mayor problema en cuanto a estas concepciones es, a nuestro juicio, la "distinción cero" entre, por un lado, los dos principales significados aspectuales de '*perfectivo – imperfectivo*' y, por otro lado, los demás matices semánticos (i.e.: *incoativo, durativo, progresivo, frecuentativo, reiterativo*, etc.) que aquí también se reúnen directamente bajo la categoría del aspecto verbal.

Queremos dedicar el último apartado a la recapitulación de lo que opinan los estudiosos checos, representantes de **la lingüística eslava** que forma el polo opuesto al enfoque romanístico. Antes de ocuparnos de la descripción concluyente, debemos resaltar que las valoraciones siguientes concuerdan plenamente con la opinión a la que hemos llegado.

En cualquier concepción checa del 'aspecto verbal' aparece, en primer lugar, el nombre de '*SLOVESNÝ VID*' y, en segundo lugar, la información de que éste disfruta del carácter **gramatical** y **abarca todos los verbos** de la conjugación checo-eslava, lenguas a las que se atribuye un desarrollado sistema morfológico de expresión aspectual. En general, aplicamos este término a la categoría que **se basa en la oposición** SUBJETIVA de '**perfectividad**' (*concepto global de la acción por parte del hablante*) *versus* '**imperfectividad**' (el hablante *no* percibe la acción del modo *complexivo*).

Extremadamente unívoca y precisa nos parece ser la doctrina de *J. Šabršula*²⁵ que dice que el aspecto significa, de hecho, el modo en cómo los hablantes manifiestan, por medio del

²⁵ El resumen de la investigación hecha por Šabršula se puede encontrar, entre otras fuentes, en el estudio de Hamplová (1994: 27).

lenguaje, **las acciones que objetivamente se realizan** en la realidad extralingüística, sea como actos perfectivos, sea como actos imperfectivos. Y, asimismo, expresa **el punto de vista subjetivo de los hablantes acerca de estas acciones**, junto a la manera en cómo se las explican o las interpretan.

La aportación interesante de *B. Zavadil* se refiere a los recursos expresivos. Deberían ser puramente las **formas gramaticales**, pero el lingüista también pone ejemplos de procedimientos **léxicos**. Es más, los prefijos y sufijos derivativos introducen al mismo tiempo ciertos significados "secundarios" que logran cambiar el significado de la palabra (es cuando ya estamos hablando sobre el 'modo de acción'). El hispanista concluye, pues, que los recursos expresivos del *aspecto* tienden a mezclarse con los de otras categorías que son la *manera de acción* y la *formación de palabras*.

Comentemos, por último, el campo del 'modo de acción verbal'. Hemos visto que en checo se le llama '*POVAHA SLOVESNÉHO DĚJE*'. En el idioma español Hamplová prefiere la designación '*manera de acción*' y Zavadil propone denominarlo '*carácter de la acción verbal*'. Todo esto se define como **reflejo de la realidad multiforme** que sí tiene la naturaleza **semántico-lexical** (ya que se amarra al significado del verbo), pero que no crea oposiciones paradigmáticas. Entendemos esta noción como **diversas modificaciones** – formalmente expresadas – **del transcurso de la acción verbal**. Y en vista de que la acción se deja modificar de muchísimas maneras, hablamos de diversas **categorías** de este fenómeno lingüístico, siendo las **más importantes**: la ingresión, duración y terminación, distribución, reiteración, habitualidad y cambio de estado. Es obvio que dichas alteraciones afectan al significado principal del verbo, pero hay que subrayar que nunca consiguen su anulación total. El '*carácter de la acción verbal*' viene de las características cualitativas y cuantitativas del proceso que se nos muestran OBJETIVAS.

En el idioma checo las diversas maneras de acción se realizan, ante todo, por medio de los **prefijos modificadores** que se **amalgaman** a los lexemas verbales. Así, **modifican** el carácter interior del proceso, o sea, la significación léxica original del verbo básico, aunque sin perjudicar a la esencia. Otro resultado de este procedimiento son los **nuevos lexemas verbales** – derivados sintéticos y analíticos. Falta por señalar que **no todos los verbos son capaces** de utilizar ese "juego" que tan bien maneja el campo de la '*manera de acción*'. Igualmente volvemos a repetir que **cada lengua** dispone de **su propia serie** y frecuencia de

medios expresivos que hacen más variados y numerosos los rasgos semánticos del verbo básico.

Para terminar, concluimos que, por lo común, el **concepto aspectual** se indica como **superior al de la manera de acción**. Como acierta Sylva Hamplová (1968: 210), entre otras cosas será por el hecho de que “la mayoría de las locuciones que integran la categoría” llamada ‘*Aktionsart*’ “pueden tener [...] tanto el valor perfectivo como el imperfectivo”. Quizá esto sea el motivo por el cual muchos de los lingüistas románicos simplemente no sienten las discrepancias conceptuales señaladas.

2. EL CONCEPTO DE PERÍFRASIS VERBAL Y DE VERBO AUXILIAR

Creemos conveniente, en primer lugar, recapitular la información de que una lengua suele contar con varios recursos que se puedan utilizar a la hora de determinar diversas maneras de acción verbal. Unas veces son los *complementos circunstanciales* (p.ej.: *de nuevo, otra vez, insistentemente, hace un momento*, etc.), o las *construcciones verbonominales* (*dar un salto, lanzar gritos*, etc.), como hemos enseñado en el primer capítulo. Añadimos que en ciertas ocasiones, que no son escasas desde luego, también se usan los *prefijos* que pueden aportar diversos significados. Como ejemplo, mencionemos el prefijo 're-' que en palabras como *rehacer* o *rebuscar* implica la repetición de la acción verbal. Otro procedimiento posible se llama la 'construcción perifrástica' o '*perífrasis verbal*' y es el que será, a continuación, el centro de nuestra atención.

Es verdad que este tipo de giros verbales aparece prácticamente en todos los idiomas indoeuropeos, si bien el grado de su frecuencia varía.²⁶ Las *lenguas románicas*, por un lado, abundan en el uso de las perífrasis. Por otro lado, hay lenguas que, para comunicar los mismos contenidos, suelen preferir verbos modales o expresiones adverbiales, como lo hace *el inglés* o *el alemán* por ejemplo. En lo que concierne al *castellano* en particular, consideramos necesario afirmar que es uno de los poquísimos idiomas indoeuropeos, si no el único, que puede jactarse de tanta riqueza de construcciones, tanta diversidad de matices o de posibilidades estilísticas. La aparición de las construcciones perifrásticas a la hora de hablar español es, pues, muy frecuente, hecho que, a su vez, genera dificultades para distinguir las perífrasis de otros tipos de estructuras verbales, igual que para detectar correctamente todos sus valores y usos apropiados.

Nuestro objetivo en el presente capítulo es abordar tanto el concepto de *perífrasis verbal* como el de *verbo auxiliar*, ya que entre las dos nociones hay una relación directa y estrecha. Es decir, cuando se pretende definir lo que es una perífrasis, es inevitable aludir igualmente a los auxiliares, y viceversa. Vamos a enfocar diversos puntos de vista de estudiosos españoles, hispanoamericanos y eslavos en cuanto a la complicada delimitación perifrástica y auxiliar. Asimismo, iremos exponiendo varios criterios semántico-sintácticos y pruebas de reconocimiento de ambos fenómenos lingüísticos. Al final, haremos hincapié en la necesidad de discriminar las perífrasis de las '*locuciones verbales*'.

²⁶ Las referencias de este párrafo están tomadas de los trabajos de **García González** (1992: 7) y **Fente, Fernández, Feijóo** (1997: 6).

presentando características básicas de las últimas. Y, para terminar, intentaremos ofrecer nuestro resumen de lo que entendemos bajo el nombre de '*formaciones premorfológicas*'²⁷.

2.1 Definiciones de la forma de perífrasis verbal

A grandes rasgos, puede que no parezca muy difícil establecer lo que *formalmente* se comprende por perífrasis verbal. Por lo común, se cree que sólo se trata de la unión de un verbo flexionado y una forma verbal no personal, o sea, infinitivo, gerundio o participio; puesto que, además, ambos elementos a veces están relacionados por medio de una preposición o una conjunción. No obstante, veamos lo que dicen algunas definiciones de perífrasis verbal que nosotros consideramos decisivas y que, al mismo tiempo, suelen incluirse entre las **definiciones más conocidas**:

- “Una perífrasis verbal es la unión de dos o más verbos que constituyen un solo ‘núcleo’ del predicado. El primer verbo, llamado ‘auxiliar’, comporta las informaciones morfológicas de número y persona, y se conjuga en todas (o en parte de) las formas o tiempos de la conjugación. El segundo verbo, llamado ‘principal’ o ‘auxiliado’ [la negrilla es nuestra], debe aparecer en infinitivo, gerundio o participio, es decir, en una forma no personal.” (R.A.E. 1999: 3325)
- “[...] la perífrasis verbal está formada por un verbo en forma personal o auxiliar, un verbo en forma no personal (nominal) o auxiliado y, en algunos casos, un elemento de relación entre ambos.” (G. Rojo 1974: 27)
- “[...] los sintagmas constituidos por un verbo auxiliar y una forma no personal del verbo conceptual (gerundio, infinitivo, participio).” (S. Hamplová 1968: 209)
- “Entendemos por perífrasis verbal la unión de dos o más verbos que sintácticamente constituyen *un solo núcleo del predicado*. De ese conjunto verbal, el verbo principal o auxiliado debe ser una forma no personal: infinitivo, gerundio o participio; el otro (u otros) verbo es siempre un mero auxiliar, pero será la forma que podrá conjugarse en todas o algunas de las formas de la conjugación.” (L. Gómez Torrego 1988: 9)

Es evidente que todas las definiciones que terminamos de citar son muy semejantes en lo que se refiere a la forma de dichas construcciones. Las completaremos ahora, haciendo unas especificaciones.

²⁷ Recordamos que es la denominación aportada por el lingüista checo, Jan Šabršula (1983), y que con su uso también están de acuerdo algunos estudiosos más, como Félix Fernández de Castro (1990), entre otros.

El criterio tradicional de estudiar las perífrasis, que también iremos manteniendo en este capítulo, se rige según la clase del segundo componente verbal que las constituye. Así se habla de *perífrasis verbales de infinitivo, de gerundio y de participio*. Hemos de saber luego que los ‘elementos de relación’ nunca aparecen en las perífrasis de gerundio, ni en las de participio. Es en el tipo perifrástico restante donde la unión de los dos verbos se ejecuta de dos maneras – directa o indirectamente. La segunda posibilidad significa que en determinadas perífrasis de infinitivo suelen utilizarse varios nexos. Se trata bien de la conjunción **que** (*tener que + infinitivo y haber que + infinitivo*), bien de una de las cuatro preposiciones – **a, de, por, para**. Veamos los casos siguientes²⁸:

- *Iba a llover; Volvió a salir.*
- *Acaba de hablar; Deben de ser las dos.*
- *Acabó por hablar.*
- *Está para llover.*

De este modo, excluimos de nuestra consideración las **construcciones coordinativas/copulativas** del tipo *tomó y le dio, cogió y se fue, va y me dice*, que en algunos estudios representan perífrasis verbales que indican una *visión globalizadora* de la acción, ya que pertenecen a los significados de la manera durativa de acción verbal.²⁹

2.2 Funciones dentro de la perífrasis verbal

Desde el punto de vista *funcional*, el verbo en forma personal, por una parte, aporta el *significado gramatical*, esto es, las informaciones acerca del tiempo, aspecto, modo, persona y número. Todo esto se realiza mediante la conjugación, como ya se ha trazado más arriba. Por otra parte, este verbo, llamado ‘auxiliar’, llega a *matizar o alterar* expresivamente (esto gracias al significado que le es inherente – como diría la lingüística romanística) el *significado léxico* fundamental, aportado por el verbo principal del conjunto, el así denominado ‘auxiliado’, o sea, por el verbo en forma no personal.

Según **F. Matte Bon** (1999: 135), la función general de las perífrasis verbales es la de “permitir al enunciador presentar su punto de vista sobre los hechos extralingüísticos a los que se está refiriendo”. Y **Gómez Torrego** (1988: 19) responde a la pregunta de cómo ocurre: el

²⁸ Hemos tomado los ejemplos de **Gómez Torrego** (1988: 33).

²⁹ Dos de los autores que se ocupan de este tipo peculiar de perífrasis es Bohumil **Zavadil** (1995: 167 – 168) o Jan **Šabršula** (1983: 76), por ejemplo.

verbo auxiliar “modifica la idea verbal expresada por el verbo principal con valores temporales, o aspectuales, o modales, o estilísticos”. No podemos olvidar entonces que las perífrasis se crearon justamente con el propósito de expresar tales matices semánticos de la acción verbal que no habían dispuesto de ninguna forma adecuada de la conjugación española. Al fin y al cabo, es posible decir que el sistema de tiempos simples y compuestos se ha quedado enriquecido por la aparición de las perífrasis verbales en castellano.

2.3 Características esenciales de la perífrasis verbal (sintaxis, semántica)

Como es de presumir, no todas las construcciones que tienen la estructura ‘*verbo conjugado + [nexo] + forma no personal*’ son perifrásticas. Por esta misma razón, aquellos complejos verbales tienen que cumplir con una serie de requisitos para que se pueda constatar su carácter perifrástico. A lo largo de este capítulo nos ocuparemos de los rasgos esenciales de perífrasis verbales propiamente dichas para poder reconocerlas más tarde de aquellas construcciones que, a pesar de poseer la misma forma, no son de la naturaleza perifrástica.

Ante todo, debemos darnos cuenta de que estamos frente a ‘*un solo núcleo del predicado*’ lo que quiere decir que los dos o más verbos siempre forman *una unidad*.³⁰ Por consiguiente, la oración donde aparece una perífrasis verbal tiene que estimarse *sintácticamente* como una oración simple y no como proposición compuesta o compleja, pues la existencia de oraciones subordinadas implica automáticamente dos o más núcleos de predicación.³¹ La R.A.E. (Gómez Torrego 1999: 3325 – 3326) añade dos aportaciones acertadas. La primera subraya una de las numerosas características imprescindibles del concepto perifrástico: “ninguno de los verbos desempeña función complementaria o coordinadora con respecto al otro”. Las pruebas de esta norma las enseñaremos más tarde.

La segunda se da pese a todo lo expuesto: no es cierto que no se puedan intercalar otros elementos sintácticos entre el ‘auxiliar’ y el ‘auxiliado’, ya que su unión no se muestra tan fuerte como la de los tiempos compuestos de la conjugación castellana. Dicho en otras

³⁰ Se dedican, entre otros muchos, a esta problemática los siguientes estudios: **García González, J.**: *Perífrasis verbales – PBE: Problemas básicos del español*. Sociedad General Española de Librería, S.A., Madrid 1992, p.15; **Gómez Torrego, L.**: *Los verbos auxiliares. Las perífrasis verbales de infinitivo*. En: **Bosque, I.; Demonte, V.** (RAE – Colección Nebrija y Bello): *Gramática Descriptiva de la Lengua Española 2*. Espasa, Madrid 1999.

³¹ En caso de dudas acerca de los **conceptos oracionales** mencionados, remitimos a Gómez Torrego (2002: 255 – 261).

palabras, es obvio que las perífrasis verbales no han conseguido (todavía – podríamos anotar) el grado de cohesión del que gozan las formas compuestas. Los componentes que intervienen casi siempre son, pues, las locuciones adverbiales o complementos circunstanciales (p. ej.: Tuvimos *el otro día* que marcharnos con urgencia; Empezó *de repente* a llover), tampoco son escasos varios incisos (Deja *ya, si es que puedes*, de decir tonterías) o incluso es el sujeto de la oración que a veces se introduce entre los componentes (¿Puede *alguien* decirnos lo que pasó?). No obstante, algunas perífrasis no admiten de veras ningún elemento parecido (p. ej.: *Hemos *pronto* de marcharnos de aquí – resulta incorrecto). La ‘Gramática Descriptiva de la Lengua Española’ lo explica con que el verbo auxiliar de tal perífrasis ya debe de estar profundamente gramaticalizado.

Ahora bien, el hecho de que la construcción perifrástica sea ‘una unidad nuclear’ asimismo deja huellas en el campo de la *semántica*. Es que el significado total que presenta la perífrasis³² no equivale a la suma de cada una de las significaciones de sus dos elementos porque, como aclara Alicia Yllera (RAE 1999: 3393), “el significado propio de la perífrasis surge de la conjunción” del auxiliar y la forma no personal; de ahí que el contenido semántico resultante sea algo nuevo y exprese, además, un único concepto.

2.4 El verbo auxiliar y el criterio semántico

La mayor discrepancia de opiniones surge en torno a la noción de verbo auxiliar en la cual se basa tradicionalmente toda la concepción de perífrasis verbal. La falta de un acuerdo generalizado a la hora de delimitar este fenómeno le ha llevado a cada lingüista a contar con un número diferente de perífrasis españolas.³³ Es decir, por confusión de criterios semánticos sobre todo, algunos autores reducen extremadamente su listado de estos conjuntos verbales, mientras que otros lo amplían excesivamente.

Con la intención de reconocer si se trata o no de un verbo auxiliar, la postura más tradicional suele aplicar un *criterio* puramente *semántico*. Es el concepto de gramaticalización, llamado también ‘auxiliación’, que estriba en la siguiente condición: el verbo es auxiliar siempre que haya perdido todo o parte de su valor semántico originario, o sea, tal verbo **debe estar completa o parcialmente**

³² Compare: Yllera, A.: *Las perífrasis verbales de gerundio y participio*. En: Bosque, I.; Demonte, V. (RAE – op. cit.); Troya Déniz, M.: *Perífrasis verbales de infinitivo en la norma lingüística culta de Las Palmas de Gran Canaria*. RAE (Anejo LVI), Madrid 1998, p. 28.

³³ Recomendamos véase para esta cuestión la ‘Fuente documental nº 1’ de nuestro trabajo, cuya parte esencial la hemos tomado del estudio de Fernández de Castro (1990: 30 – 32).

gramaticalizado.³⁴ De esta forma, tanto el verbo *haber* como *ir*, desde luego, serán auxiliares porque en las perífrasis ya no poseen sus significados normales respectivos de 'existencia' y de 'movimiento físico hacia un sitio':

- *Hay que estudiar* mucho. ≠ *Hubo* alumnos. *Había* fuego.
- El niño *va a hablar*. ≠ *Vamos* a casa.

Sin embargo, al seguir estrictamente este criterio de la **mayor o menor pérdida del significado** original del verbo auxiliar, tendríamos que eliminar del *corpus* imaginario un número considerable de las perífrasis verbales españolas, tal y como lo han hecho varios lingüistas, i.e.: **José Roca Pons** (1958) o **Samuel Gili Gaya** (1985), entre otros nombres.

Es bastante fácil encontrar sintagmas perifrásticos formados por 'verbos auxiliares' que conserven su pleno contenido semántico pero, a pesar de ello, formen una unidad sintáctica de núcleo verbal, como ocurre en caso de *soler*, *deber* o *poder* + *infinitivo*, etcétera. Del mismo modo, en los enunciados que aducimos a continuación (según: Gómez Torrego 1988 y 1999), no es posible notar discrepancias semánticas en distintos usos de verbos *empezar*, *seguir* y *acabar*, *andar* o *llevar* por ejemplo, empleados en cada caso en dos tipos de construcciones diferentes, esto es, como auxiliares (columna izquierda) y como verbos principales (a la derecha):

- *Empezó a jugarse* el partido. = *Empezó* el partido.
- *Sigue lloviendo*. = *Sigue* la lluvia.
- *He acabado de trabajar*. = *He acabado* el trabajo.
- Siempre *andas chismorreando*. = Siempre *andas* con chismes.
- *Llevo estudiando* desde las tres. = *Llevo* así tres días.

2.4.1. Grados de gramaticalización

Es bastante lógico que la opinión tradicional, que relaciona la auxiliaridad con el vaciamiento léxico, tenga sus críticos. Hay autores, y nosotros venimos a coincidir plenamente con sus opiniones, que advierten de varias dificultades a la hora de decidir **cuándo** se puede **hablar del proceso de auxiliación**. Es verdad que si uno se pone a reflexionar, dicha teoría semántica que, de hecho, parte del llamado '*significado propio*', no

³⁴ Trabajos monográficos dedicados a este tema son: **Gómez Torrego** (1988: 12 – 15; R.A.E. 1999: 3345 – 3346); **Troya Déniz** (1998: 29–37), **Veyrat Rigat** (1993: 91 – 148), y otros muchos.

tarda en generar preguntas³⁵: ¿cómo determinamos ese significado propio de un verbo?, ¿será el que más se usa cuando el verbo aparece solo?, ¿dónde comienza un verbo a perder su significado propio?³⁶ o ¿cómo llegamos a saber hasta qué punto está gramaticalizado un verbo? – si es que estamos tratando el tema de la ‘desemantización total o parcial’.

En la última pregunta acabamos de mencionar el problema de varios ‘grados de gramaticalización’. Creemos conveniente exponer, en lo que a ello se refiere, el punto de vista interesante de **L. Gómez Torrego** quien rechaza en su ‘*Tesis doctoral*’ (1974: 5 – 6) el concepto de la auxiliación ‘parcial’. Según él, los verbos realmente no sufren ningún desgaste parcial de su significado original por más que lo parezca. Lo que ocurre en la mayoría de las ocasiones es que las palabras pasan “de un campo significativo normal a [...] campos de la metáfora o de la psicología”; son casos de ‘cambio de significado’. Es de esta manera como concibe determinadas construcciones, si bien no necesariamente perifrásticas (p. ej.: *rompió a llorar/rompió en llanto*; *anda enamorado/anda triste*; Juan *se lanzó* a recoger datos/*se lanzó* al toreo, etc.) donde el **verbo está empleado metafóricamente** lo que “no supone un vacío de semántica, sino más bien usos distintos”. En conjunto, el lingüista opina que “sólo debe hablarse con rigor de gramaticalización cuando una palabra llena semánticamente, haya llegado a ser un útil gramatical de lengua, un «gramema» en terminología estructural”. Todo esto nos lleva a la conclusión de que el filólogo en su ‘*Tesis doctoral*’ **acaba admitiendo únicamente** la existencia del fenómeno designado ‘total gramaticalización’.

2.5 Sylva Hamplová y su solución “a mitad de camino”

Volvamos ahora a la norma semántica tradicional que pretende delimitar la noción de perífrasis verbal mediante el concepto auxiliar. Ya pudimos comprobar que esta doctrina conlleva muchas restricciones acerca del número final de las construcciones comúnmente aceptadas. Somos del parecer, no obstante, de que existe una solución “a mitad de camino”, por así decirlo, ya que creemos que podría ser acogida por gran parte de los lingüistas.

Nos estamos refiriendo a la óptica de **Sylva Hamplová** (1968: 209) que, por una parte, sostiene una perspectiva más o menos tradicional, con la que define el primer verbo del sintagma perifrástico como un “verbo que ha pasado, en grado mayor o menor, por el proceso

³⁵ En cuanto a esta problemática hemos consultado el trabajo de **Troya Déniz** (1998: 32 - 33).

³⁶ En el mismo contexto, Leonardo **Gómez Torrego** usa las palabras: “cuándo un verbo empieza a desemantizarse” (1988: 13).

de gramaticalización, revelando un **desgaste total o parcial de su contenido semántico**". Pero por otra parte, no se le olvida precisar esta delimitación rigurosa y lo hace de una manera muy acertada cuando anota: "entre los verbos auxiliares suelen incluirse también dos tipos de verbos que aun en unión con las formas no personales mantienen su significado sin alteración" [el subrayado es nuestro]. Como ya hemos anticipado, consentimos en esta especificación indispensable, ya que igualmente **consideramos auxiliares** los dos grupos de verbos que vienen a continuación:

- ✓ **Verbos MODALES** que sirven para denotar "el modo con el cual el sujeto enfrenta la acción expresada por el infinitivo" (p.ej.: *poder, saber, querer, deber*);
- ✓ **Verbos DE FASE** que señalan "etapas de la acción expresada por la forma no personal", es decir, la fase de comienzo, de duración y de fin de la acción denotada (*empezar, seguir, terminar, etc.*).

Nuestra justificación es el hecho de que todos esos verbos, al ser empleados en sus formaciones perifrásticas correspondientes, *modifican, matizan o completan el significado del verbo fundamental* (tal y como lo hacen los verdaderos auxiliares), pero sin haber pasado por grado alguno del proceso de auxiliación, por lo cual siguen conservando su significación primitiva. Y, sin embargo, en cuanto descomponemos aquellas construcciones, podemos observar que tales verbos, usados independientemente entonces, cesan de mostrar su significado total.

2.6 La conclusión general acerca del criterio semántico

Acabamos de delinear el enfoque tradicional que explica la noción del 'verbo auxiliar' desde una **perspectiva estrictamente semántica**. Tal vez hayamos demostrado también los motivos por los que la 'gramaticalización' parece haber dejado últimamente de considerarse fundamental, o hasta exclusiva, en la identificación de las perífrasis verbales, puesto que, evidentemente, se trata de un procedimiento relacionado con la **subjetividad del investigador**. En fin, entendemos que es por todas estas razones por qué el punto de vista semántico ya suele adoptarse solamente como un **criterio secundario** en el momento de discriminar las perífrasis españolas de otros tipos de construcciones parecidas. Esta decisión encuentra apoyo incluso en la valiosa opinión de *la Real Academia Española*

(1999) y en los estudios de *Leonardo Gómez Torrego* (1974; 1988) o de *Emilio Alarcos Llorach* (1994).

Quede bien claro, no obstante, que aún hoy o, mejor dicho, a finales de los años 90 del siglo pasado, no se ha encontrado interpretación unívoca de esta problemática que esté generalmente impuesta por la lingüística. Como testimonio nos sirven algunos libros, de carácter didáctico sobre todo, dedicados al tema de las perífrasis verbales que son publicados en ese tiempo y que optan exclusivamente por el procedimiento de la 'gramaticalización del auxiliar' a la hora de reconocer los complejos verbales en cuestión. Como ejemplos notorios mencionemos el libro de *J. García González* (1992) o también el estudio monográfico de los autores *R. Fente, J. Fernández y L. Feijóo* (1997).

A nuestro entender, el primer trabajo didáctico resulta excesivamente ortodoxo, ya que insiste en preferir el criterio semántico a las normas sintácticas que enseguida vamos a comentar. **Javier García González** condiciona, pues, la existencia de cualquier perífrasis por la necesidad de haberse producido en el verbo conjugado un desgaste total, o al menos parcial, de su significado inicial. Al seguir esta norma de una manera realmente rigurosa, el autor se niega a incorporar a su listado ni las perífrasis conformadas por verbos modales, ni otras, compuestas de verbos que expresan la fase. Y todo esto, aun a sabiendas de que la mayoría de las gramáticas españolas sí las incluyen al final. De esta forma, el estudiante no va a encontrar en este libro construcciones con *seguir* o *quedar(se)* entre las perífrasis de gerundio, ni sintagmas con *soler*, *poder*, *deber* o *pasar* entre las perífrasis de infinitivo, ni tampoco conjuntos constituidos por verbos *comenzar/empezar* o *acabar/terminar* en ninguna de las clases perifrásticas citadas.

2.7 Criterios sintácticos y sus procedimientos formales para delimitar el concepto de perífrasis verbal

Hemos llegado al momento más oportuno para exponer la **alternativa** que se opone al criterio semántico, utilizado tradicionalmente para la delimitación del verbo auxiliar y, de ahí, de toda la concepción de perífrasis verbal en castellano. En vista de los inconvenientes esbozados, muchos de los lingüistas modernos deciden tomar el artículo

pionero de la estudiosa argentina M^a B. Fontanella de Weinberg³⁷ como su punto de partida e intentan definir los conceptos de verbo auxiliar y de perífrasis verbal estudiando esta vez su comportamiento sintáctico. Recurren así a una serie de procedimientos formales que pretenden verificar el carácter unitario (o nuclear) de la perífrasis. Entre los gramáticos que aplican, en mayor o menor medida, este punto de vista sintáctico para analizar el campo de formaciones perifrásticas no faltan nombres de *Leonardo Gómez Torrego* (1973, 1988, 1999), *Guillermo Rojo* (1974), *Félix Fernández de Castro* (1990) o *Alicia Yllera* (1999), por ejemplo.

Prosigamos entonces a la presentación de criterios sintácticos que, entre otros métodos, se basan en determinadas transformaciones y conmutaciones sintácticamente equivalentes. Indican, a su vez, las básicas propiedades formales del fenómeno perifrástico.

2.7.1. La relación gramatical con otros constituyentes de la oración

En primer lugar, trataremos el aspecto de la relación gramatical con otros constituyentes de la oración.³⁸ Si examinamos el comportamiento gramatical de complejos verbales con respecto a otros componentes oracionales, llegaremos a notar que son precisamente las formas no personales (infinitivo, gerundio, participio) que poseen la capacidad para seleccionar el sujeto y el objeto de la perífrasis. Mientras tanto, los verbos conjugados (auxiliares) se muestran inhabilitados para elegir sujetos y complementos; hecho que implica su papel de meros instrumentos gramaticales de las formas no personales.³⁹ Veamos algunos de los ejemplos proporcionados por la propia M. B. Fontanella⁴⁰:

- Juan está por hablar.
- El río va recorriendo la zona.

No es difícil comprobar que la relación selectiva que hay entre verbo, sujeto y objeto depende claramente de verbos *hablar* y *recorrer*, y no de *estar* o *ir*. Del mismo modo argumenta el estudioso Gómez Torrego (1988: 9 – 10) cuando señala que tanto en la oración

³⁷ Vid. Fontanella, M^a B.: *Los auxiliares españoles*; en: *Anales del Instituto de Lingüística*. Universidad de Cuyo, 1970/X, págs. 61 – 73. La lingüista aborda el tema desde una perspectiva generativista, partiendo de la teoría de Chomsky.

³⁸ A lo largo del presente apartado iremos tomando todas las citas o referencias relacionadas con la teoría de la investigadora argentina M. B. Fontanella de dos fuentes fundamentales que, entre otras cosas, intentan resumir su valiosa aportación a la lingüística moderna; son: *M. Troya Déniz* (1998: 38 – 44) y *G. Rojo* (1974: 31 – 33).

³⁹ Compare: *R.A.E. (Gómez Torrego 1999: 3327 – 3330)*.

⁴⁰ Véase también *G. Rojo* (1974: 32).

'el tiempo va a mejorar' es el verbo *mejorar* que selecciona al sujeto; como en la frase '*sigo estudiando matemáticas*', escoge *estudiar* su complemento directo, al paso que no sería gramatical decir: **sigo matemáticas*.

Dicha función del **auxiliado** es, además, uno de los motivos para que éste se considere el verbo principal o **núcleo de la construcción**. Si bien ello no quiere decir que la forma no personal sea más importante que el auxiliar porque la perífrasis como 'una unidad verbal' nunca podría nacer sin la presencia de ambos elementos. Finalmente, hay que destacar una información que posiblemente ya se de por hecho: ni el sujeto ni los complementos pertenecen únicamente a alguno de los constituyentes, sino que afectan a todo el núcleo verbal que se ha creado.

2.7.2. La imposibilidad de construcción con elementos equivalentes a los verboides

Según el segundo criterio, lo primordial es que **el verbo auxiliado**, al formar parte de una perífrasis, tenga **exclusivamente la carga verbal**, con lo que **nunca** funcionará como **complemento** del verbo que le precede. En caso de que no desaparezca el *valor nominal* del infinitivo, *lo adjetival* del participio y del gerundio y la *carga adverbial* del gerundio, no se debe hablar de perífrasis verbal, puesto que tal forma se subordina al verbo auxiliar. En otras palabras, estamos viendo la característica imposibilidad de construcción con elementos equivalentes a los verboides la cual descubrimos por medio de la **conmutación**.

Es decir, gracias al procedimiento formal mencionado vamos a manifestar que no es posible sustituir la forma no personal (p.ej.: **el gerundio**) por un elemento que en otras ocasiones sería su equivalente funcional (en el caso señalado: un adverbio, un sintagma preposicional equivalente o un adjetivo). Del mismo modo, **el infinitivo** en una construcción no perífrástica puede conmutarse por un sintagma nominal, un pronombre o una oración sustantiva introducida por el nexos *que*; transformación que, en cambio, resulta imposible dentro de una perífrasis propiamente dicha. Comparemos los ejemplos de Fontanella:

- Quiere *estudiar* la cuestión → Quiere *un estudio* de la cuestión.
→ Quiere *que estudiemos* la cuestión.
- Suele *estudiar* la cuestión → *Suele *un estudio* de la cuestión.

Apuntemos también dos advertencias pronunciadas por Gómez Torrego (1988: 35 – 36) que se refieren al trance de realizar dichas conmutaciones. Una comunica la necesidad de

respetar la **equivalencia funcional** de los componentes que se permutan. Según la otra, asimismo hace falta **evitar un cambio de significación** en el verbo conjugado para que la conmutación sea válida. Por ejemplo, no son correctas las siguientes transformaciones:

- *Comenzó a llover con fuerza* → *Comenzó eso/la lluvia.
(*la lluvia* y *eso* son aquí sujetos de *comenzó*)
- *Tienes que estudiar más* → *Lo tienes.
(el pronombre *lo* ha hecho cambiar el significado de *tener*: de **obligación** hacia **posesión**)

2.7.3. El comportamiento en la transformación interrogativa

El tercer rasgo que contribuye a determinar si una construcción posee la naturaleza perifrástica es su comportamiento en la transformación interrogativa. Este procedimiento formal tiene mucho que ver con las conmutaciones nominales y pronominales que acabamos de delinear. Y es que empleamos este criterio con la intención de revelar la verdadera carga de la forma no personal. Recordemos que para que la unión de las dos formas verbales pueda dar lugar a *un único núcleo del predicado*, el segundo elemento sólo debe tener *la carga verbal*.

Vamos a centrarnos primero en **conjuntos formados por el infinitivo** donde solemos aplicar la **transformación con el interrogativo *qué***. Hemos de saber, pues, que si ésta es posible, no se tratará de una perífrasis. Observemos la diferencia entre los ejemplos aportados por la estudiosa argentina, M. B. Fontanella⁴¹, y el filólogo español, L. Gómez Torrego (1988: 46 – 49):

- *Quedé en ayudaros* → ¿En **qué** quedaste? – En ayudaros
- *Me dio por insultar a la gente* → ¿Por **qué** te dio? – Por insultar a la gente
- *Desea trabajar* → ¿**Qué** desea? – Trabajar

Resulta que '*trabajar*' en el último enunciado figura como una oración dependiente que actúa de objeto de '*desea*'. Por eso la pregunta correspondiente y del todo gramatical es *¿qué desea?*. Por el contrario, las oraciones que vienen a continuación registran un comportamiento diferente, ya que se trata de construcciones perifrásticas:

- *Acabo de sentarme* en este momento → *¿De qué acabas? – De sentarme (?)
- *Rompí a llorar* cuando los vi → *¿A qué rompiste? – A llorar (?)
- *Puede trabajar* → *¿Qué puede?

⁴¹ Los ejemplos de M. B. Fontanella están citados del trabajo monográfico de Troya Déniz (1998: 39).

La inviabilidad de la transformación interrogativa en estos casos declara que el **infinitivo** aquí, de verdad, es el **verbo principal** de toda la construcción, o sea, que no desempeña ningún papel de complemento del otro verbo. El sintagma '*puede trabajar*' representa un solo núcleo verbal, pues la **transformación** mediante *¿qué puede?* es imposible y **agramatical**. Sin embargo, este último ejemplo nos remite a la existencia de un grupo de perífrasis que **admiten una transformación** interrogativa **gramatical** siempre y cuando el primer verbo (el auxiliar) vaya acompañado del proverbo *hacer* para no romper la unidad verbal; así, la pregunta correcta es: *¿Qué puede hacer?*. Véase un ejemplo más:

- *Suelo levantarme* a las ocho → *¿Qué sueles? – Levantarme a las ocho (?)
→ ¿Qué sueles *hacer*?

Ahora bien, a la hora de identificar las construcciones donde aparece bien el gerundio, bien el participio, el procedimiento válido es la **transformación interrogativa con el adverbio interrogativo cómo**.

En lo que concierne a la unión de un verbo conjugado y un **participio**, tanto la satisfactoria conmutación por *otro adjetivo* como la posibilidad de hacer una interrogación con *cómo* son capaces de descubrir que el participio no posee, en realidad, pleno carácter verbal, propio de una perífrasis; sino que se comporta como un complemento del verbo flexionado. Entre otros ejemplos, Gómez Torrego (1988: 17 – 18) usa los siguientes:

- Tu hijo anda enamorado (no hay perífrasis) → ¿**Cómo** anda tu hijo?
– Enamorado = triste/nervioso...
- Llevo escritas veinte páginas (hay perífrasis) → *¿**Cómo** llevo veinte páginas?
– Escritas (?)
– *limpias..., *llenas...

No obstante, hay que constatar que bajo la epígrafe de las *perífrasis verbales de participio* se hallan numerosos casos dudosos o fronterizos. Es por este motivo, además del de la extensión generalmente designada para una tesis de diploma, porque hemos optado por dejar excluido este tipo perifrástico tan complejo de nuestro estudio.

A las construcciones de **gerundio** les corresponden dos rasgos sintácticos, relacionados con el procedimiento formal de la transformación interrogativa⁴². Primero, aquellos conjuntos verbales que **responden a la pregunta** introducida por *cómo*, o bien **no** se pueden considerar **perifrásticos** por la naturaleza adverbial o adjetival de la forma no personal, o bien su carácter perifrástico, por lo menos, resulta menos claro. Segundo, en el

⁴² Véase el análisis de Alicia Yllera en R.A.E. (1999: 3397).

caso de enfrentarnos a una *perífrasis verbal* de gerundio, tenemos que interrogar de una manera semejante al de las perífrasis de infinitivo, es decir, mediante *qué* más la forma *haciendo* como sustitución del gerundio correspondiente. Veamos:

- Mi gabardina *está* chorreando → ¿*Cómo* *está* mi gabardina?
(no es perífrasis)
- Los soldados *vienen* cantando por la carretera [G. Torrego (1988: 17)]
(no es perífrasis) → ¿*Cómo* *vienen*? – Cantando
- *Están levantando* demasiado polvo → ¿*Qué* *están haciendo*?
(hay perífrasis verbal)
- *Vienen difundiendo* en los últimos tiempos extraños rumores
(hay perífrasis) → ¿*Qué* *vienen haciendo*?

Sin embargo, como señala la estudiosa Alicia Yllera en su aportación publicada en la '*Gramática descriptiva*' de la Real Academia Española, también es posible encontrar situaciones perífrásticas que permitan el uso de ambas variantes interrogativas:

- Se *empieza riendo* y se *termina llorando* → ¿*Cómo* se empieza...?
→ ¿... *qué* se *termina haciendo*?

Para resumir este tercer criterio sintáctico que versa sobre el 'comportamiento verbal en la transformación interrogativa' vamos a citar una aseveración de Guillermo Rojo (1974: 33); a saber: se ha demostrado que los verbos auxiliares "**no admiten una transformación interrogativa que prescinda del segundo elemento verbal**" [la negrita es nuestra]. Adjuntemos, además, que la transformación interrogativa que elimine la forma no personal o que exija que dicha forma sea la respuesta, no se muestra factible dentro del campo de la perífrasis verbal en castellano.

2.7.4. La prueba de separabilidad en las perífrasis de gerundio

Antes de exponer el cuarto criterio sintáctico que, dicho sea de paso, en la teoría de la lingüista Fontanella, a su vez, es el último; nos parece indispensable aludir a una característica sintáctica más acerca de las *perífrasis de gerundio*. Ya hemos recordado varias veces que para que exista un sintagma perífrástico, tiene que haberse formado **un grupo conjunto**. No es de extrañar entonces que una de las propiedades formales muy importantes se base justamente en la prueba de separabilidad de este único núcleo verbal del predicado en dos núcleos predicativos independientes. Es evidente luego que donde la construcción puede ser sustituida por **dos oraciones compuestas**, no se tratará de una perífrasis, dado que el verbo en

gerundio funciona como complemento del verbo que le precede, siendo éste el verbo principal (no auxiliar) de tal construcción. Ponenos a continuación algunos ejemplos ilustrativos de dichas *conmutaciones*, facilitados por Leonardo Gómez Torrego (1988: 127-129) y Alicia Yllera (1999: 3397):

- Juan salió corriendo de su casa → es posible transformar en:
 - a) Juan *salió* de su casa y *corría*
 - b) Juan *corría* al *salir* de su casa
 - c) Cuando Juan *salió* de su casa, *corría*

- Vienen contando los mojones → tampoco es perífrasis, ya que es transformable en:
 - a) *Vienen* y *cuentan* los mojones
 - b) *Cuentan* los mojones mientras *vienen*

Por el contrario, notemos la imposibilidad de emplear conmutaciones similares en situaciones de verdaderas perífrasis verbales:

- *Llevo corriendo* tres horas → *Llevo y corro tres horas
*Cuando corro, llevo tres horas

- *Me quedé pensando* en ella → *Me quedé y pensé en ella
*Cuando me quedé, pensé en ella

- *Anda malviviendo* → *Anda y malvive

2.7.5. El comportamiento frente a la transformación pasiva

Volviendo a la exposición acerca de los básicos procedimientos formales en la detección de las perífrasis verbales, proseguimos con el cuarto rasgo semántico que esta vez enfoca el comportamiento frente a la transformación pasiva.⁴³ Para empezar, vamos a puntualizar dos cosas. Es interesante que la presente prueba suela aplicarse con el objeto de reconocer, casi exclusivamente, las *formaciones de infinitivo*. Quisiéramos esclarecer, por lo tanto, su uso igual de posible en las *perífrasis de gerundio*; eso aludiendo a la labor citada de Alicia Yllera. Asimismo, hay que tener en cuenta que este criterio tiene una restricción y es que exige únicamente las estructuras *transitivas*.

Pues bien, en caso de construcciones perifrásticas de infinitivo, siempre que las 'transformaciones pasivas con *ser*' sean factibles, van a **afectar a toda la oración** sin que se

⁴³ A este respecto nos hemos dirigido, ante todo, a G. Rojo (1974: 32 - 33), L. Gómez Torrego (1988: 39 - 46), junto a su análisis en: R.A.E. (1999: 3330 - 3331); y al estudio de A. Yllera (R.A.E. 1999: 3398 - 3399).

roduzca un cambio de significado. M. B. Fontanella (1970: 63 – 65) lo declara con este ejemplo⁴⁴:

❖ Juan *suele patear* a Pedro = Pedro *suele ser pateado* por Juan

Nótese que, al transformarse el infinitivo a pasiva, el complemento directo (*Pedro*) pasa a ser el sujeto 'paciente' de todo el complejo verbal (no solamente del verbo principal). A diferencia de ello, en caso de **conjuntos no perifrásticos**, la transformación pasiva siempre implicará una **alteración de contenido semántico**, siendo la causa principal la ausencia de un solo núcleo del predicado en dichos sintagmas con infinitivos:

❖ Juan *quiere* patear a Pedro ≠ Pedro quiere *ser pateado* por Juan

Como podemos ver, la oración activa **no admite**, desde luego, una **transformación pasiva total** que tenga efecto sobre toda la estructura, ya que realmente no se trata de una sino de dos oraciones. No obstante, es verdad que podríamos recurrir a una **transformación parcial** y, así, poner en pasiva sólo la oración dependiente:

❖ Juan *quiere* patear a Pedro = Juan quiere *que Pedro sea pateado*

Y ahora estamos a punto de manifestar que exactamente lo mismo ocurre dentro de los complejos verbales conformados por el verbo conjugado y el gerundio. El método en cuestión – sea la '**pasivización con ser**', sea la '**pasiva refleja**' – es, pues, el adecuado para descubrir la naturaleza de tal agrupación verbal. Si dicha **transformación afecta a todo el conjunto** y, a la vez, el complemento directo llega a cambiarse en el sujeto, claro está que **hay perífrasis**:

□ El Parlamento *va aprobando* las leyes

= Las leyes *van siendo aprobadas* por el Parlamento

□ Los interesados *siguen rechazando* las nuevas propuestas

= Las nuevas propuestas *siguen siendo rechazadas* por los interesados

= *Se siguen rechazando* las nuevas propuestas

Mientras tanto, es imposible atribuir las mismas características a las **construcciones no perifrásticas** porque allí la pasivización da lugar a un **cambio de significado**:

□ Triunfaron engañando a sus enemigos

≠ Sus enemigos triunfaron siendo engañados

Pese a lo que acabamos de ver, A. Yllera advierte del comportamiento peculiar de las perífrasis 'empezar/comenzar, acabar/terminar + gerundio' en lo que a este procedimiento

⁴⁴ Recordamos que todas las referencias relacionadas con el trabajo de la lingüista M. B. Fontanella están tomadas de G. Roio (1974) y de M. Troya Déniz (1998: 39).

formal se refiere. A nuestro entender, es por el contenido semántico propio de la perífrasis ‘*acabar + gerundio*’, para poner algún ejemplo, por lo cual el mensaje comunicado mediante la oración activa, por una parte, y la pasiva, por otra, no serán idénticos. Comparemos las siguientes estructuras:

□ *Acabaron comprando* esos horribles muebles

≠ Esos horribles muebles *acabaron siendo comprados* (por ellos)

Aunque uno claramente sienta la desigualdad semántica, aquí tenemos la explicación lingüística: dicha perífrasis en *forma activa* viene designando un “proceso que es la culminación de una serie de procesos (a menudo implícitos) realizados por el *agente*”; en la *oración pasiva*, en cambio, esa culminación de procesos pasa a afectar al *paciente*. Como recomienda la autora, debemos tener presente que en caso de las perífrasis de gerundio, al fin y al cabo, el “recurso a la pasivización sólo es aplicable de modo parcial”.

En conjunto, el único verbo de cualquier perífrasis que no se niega a ser empleado en voz pasiva es el *verbo principal*, o sea, la forma no personal en general, el infinitivo o el gerundio en particular. De ello se desprende, lógicamente, que el **verbo auxiliar jamás acepta la transformación de pasiva** y por esta misma razón no se consideran gramaticales las siguientes construcciones:

- *Soy tenido que estudiar [Morera (1991: 21)]
- *Son llevados escritos veinte folio

Para completar los comentarios en torno a este criterio sintáctico, añadimos tres ejemplos de cómo el estudioso Gómez Torrego (1988: 41 – 43) aborda el procedimiento de la transformación pasiva en caso concreto de las perífrasis verbales de infinitivo que expresan diversos matices de la manera de acción verbal en la lengua española. Veamos:

❖ *Acabo de estudiar* esas lecciones

- Esas lecciones *acaban de ser estudiadas* por mí
- *Acabo de que esas lecciones sean estudiadas por mí

❖ *Volví a explicar* esas lecciones

- Esas lecciones *volvieron a ser explicadas* por mí
- *Volví a que esas lecciones fueran explicadas por mí

❖ *Suelo estudiar* dos lecciones diarias

- Dos lecciones diarias *suelen ser estudiadas* por mí
- *Suelo que dos lecciones diarias sean estudiadas por mí

Hemos ido presentando hasta el momento los principales rasgos sintácticos iniciados por la argentina M^a B. Fontanella de Weinberg (1970) y desarrollados posteriormente por otros muchos lingüistas. No podemos prescindir, sin embargo, de unos pocos criterios más que también pueden ayudarnos en trance de decidir si estamos ante una perífrasis o no.

A nuestro modo de ver, uno de los métodos formales de gran utilidad es el que intenta **transformar** cualquier **construcción** de ‘verbo conjugado + forma no personal’ (transitiva o intransitiva) **en una estructura enfática de relativo**. En principio, la prueba se basa en enfatizar un sintagma nominal, de manera que lo situamos al comienzo de la oración. L. Gómez Torrego (R.A.E. 1999: 3331; 1988: 51 – 52) opina que este procedimiento vale, sobre todo, para identificar “algunas” perífrasis de infinitivo y ejecuta la mencionada ‘transformación de relativo’ mediante la forma ‘**lo que... es**’, con preposición o sin ella.

La norma establece luego que una construcción donde el verbo flexionado no es el auxiliar sí **permite** dicha **transformación**. Por el contrario, aquel complejo que registra la presencia de un verdadero verbo auxiliar no la acepta y, por lo tanto, las correspondientes *estructuras ‘ecuacionales’*, como también se les denomina a las formas enfatizadas, resultan agramaticales:

- *Lo que desea es ir a casa*
- *En lo que quedó fue en saludarnos*
- **Lo que sueles es ir a casa*
- **Lo que tienes es que ir a casa*
- **A lo que vas es a ir a casa*

El estudioso aclara, al final, que para que se mantenga la unidad verbal – cualidad indispensable, como ya sabemos, para el **conjunto perifrástico** – tenemos que **emplear el proverbo ‘hacer’** (utiliza, en este contexto, también el término “verbo vicario”) y, así, las transformaciones anteriores ya serán correctas:

- *Lo que sueles hacer es ir a casa*
- *Lo que tienes que hacer es ir a casa*
- *Lo que vas a hacer es ir a casa*

Otro lingüista que plantea el criterio de la enfatización a través de las llamadas ‘perífrasis de relativo’, es Félix Fernández de Castro (1990: 41 – 43). No obstante, al estudiar

su teoría, hemos podido observar⁴⁵ una marcada discrepancia entre cómo aborda él la propia realización de tales transformaciones y el método usado por Gómez Torrego que terminamos de comentar; a saber: el elemento que Fernández de Castro somete al **proceso de la 'topicalización'** o enfatización no es el verbo flexionado, o sea, el primero de cada construcción verbal; sino el verbo que aparece en forma no personal, *el auxiliado*.

Pese a ello, es posible sacar de su análisis conclusiones extremadamente semejantes a las que vimos en el apartado precedente. La transformación de una construcción no perifrástica, por un lado, significa que el verbo en forma no personal se convierte por sí solo en el tópico o en **'tema' de la estructura ecuacional** lo que subraya el *carácter "disjunto"* de tal construcción. Veamos los casos siguientes:

- A Madrid vas a triunfar → *A triunfar* es a lo que vas a Madrid
- Los sigue diciéndoles lo mismo → *Diciéndoles* lo mismo es como los sigue
- Intenta triunfar → *Triunfar* es lo que intenta (hacer)

Por otro lado, si queremos enfatizar una perífrasis verbal, por poseer ésta el *carácter conjunto*, el auxiliado no será capaz de tematizarse por sí mismo. Para explicar lo que pasa en la situación esbozada, el filólogo utiliza las siguientes palabras: "el auxiliar mantendrá junto a sí algún «eco» sintáctico de su término solidario, tras haber sido éste enfatizado". Esto significa que **al lexema del verbo auxiliado** que, además, en estas estructuras enfáticas siempre aparecerá en forma de infinitivo, **le hace falta una proforma** para poder recuperar la unidad típica del sintagma perifrástico. Comparemos:

- Este año *vas a triunfar* → Triunfar es lo que *vas a hacer* este año
- *Sigue diciéndoles* lo mismo → Decirles lo mismo es lo que *sigue haciendo*
- *Suele triunfar* → Triunfar es lo que *suele hacer*
(*Triunfar es lo que suele)

Antes de proceder al último criterio sintáctico, conviene esclarecer la observación, quizá un poco desconcertante, que hicimos al principio de este pasaje. Se ha demostrado, a nuestro juicio, que **no es relevante en absoluto el modo de efectuar la transformación en 'estructuras ecuacionales'**. Recordemos que el objetivo de este procedimiento formal no difiere de la finalidad de las demás pruebas que andamos viendo en este capítulo. Es decir, lo que hace es escindir los dos componentes que constituyen el conjunto perifrástico para poder notar o bien su carácter disjunto, o bien su mutua relación de interdependencia. Teniendo esto en cuenta, hemos llegado a saber que no tiene importancia alguna si el elemento que se

⁴⁵ Indiquemos, sin embargo, haber descubierto la misma observación también en el libro de Troya Déniz (1998: 44 - 45).

enfatisa es el verbo conjugado o la forma no personal, ya que ambos lingüistas consiguen llegar, al final, a **una misma conclusión**.

2.7.7. La posición de los pronombres clíticos

Para el final de nuestra exposición hemos dejado una nota característica más que, a veces, también puede aplicarse para identificar las *perífrasis de infinitivo y de gerundio* y que, ante todo, se encuentra en los tratados del estudioso L. Gómez Torrego (1988: 36 – 39, 129 – 130; R.A.E. 1999: 3332 – 3333). El procedimiento se basa en la posición de **los pronombres clíticos** los que, en una *perífrasis verbal*, **pueden ir o bien antepuestos** al verbo auxiliar (“si este está en imperativo, pueden seguirlo”), **o bien pospuestos** a la forma no personal/al auxiliado. En cambio, esta misma regla, referente a la colocación de pronombres átonos, resulta **imposible** en muchos *complejos no perifrásticos*. De tal modo, vamos a observar los distintos comportamientos de construcciones que ponemos a continuación:

- *La dejó caer* // **Dejó caerla* (no hay perífrasis)
- *Deseé decíroslo* // **Os lo deseé decir*
- *Te vi jugando* // **Vi jugándote*
- *Salió tambaleándose* // **Se salió tambaleando*
- *Dejé de escribirlo* + *Lo dejé de escribir* (son perífrasis)
- *Volvió a decírmelo* + *Me lo volvió a decir*
- *Ya te voy conociendo* + *Ya voy conociéndote*
- *Siempre me lo andas preguntando* + *... andas preguntándomelo*

No obstante, este **criterio no** está visto como uno **muy fiable**, puesto que el propio Gómez Torrego admite el hecho de que existan, asimismo, ciertas construcciones no perifrásticas con infinitivo que cumplan con esta característica ‘propia’ de las perífrasis verbales, o sea, que **permiten** tanto la **anteposición** como la **posposición de sus clíticos**. En tales casos, recomienda el filólogo, hace falta aplicar algún otro criterio semántico como, por ejemplo, alguna de las transformaciones o la conmutación por un elemento funcionalmente equivalente:

- *Vino a traernos la leche* + *Nos vino a traer la leche*
→ pero: *Vino a eso*
- *Conseguí hacerlo* + *Lo conseguí hacer*
→ pero: *Lo conseguí*

No obstante, tampoco se puede decir que sólo sean las agrupaciones con infinitivo que registren casos dudosos o discutibles. Alicia Yllera (R.A.E. 1999: 3399 – 3400) alude a varios aspectos peculiares en el comportamiento de las construcciones con gerundio frente a la posición de los clíticos. Nos hace notar, por ejemplo, que las perífrasis de gerundio que lleven intercalado un componente entre sus dos partes, simplemente no permiten la anteponición de los clíticos (p.ej.: Siguen no haciéndolo bien vs. *Lo siguen no haciendo bien). Otra peculiaridad se da con los verbos *venir* e *ir* que siempre admiten los dos empleos posicionales de los pronombres átonos, esto es, tanto en caso de los sintagmas perifrásticos como en el de los grupos disjuntos. Por último, los clíticos antepuestos al verbo *seguir* dan lugar a la ambigüedad semántica, ya que la frase ‘Nos siguen chillando’, por ejemplo, tiene dos explicaciones diferentes:

- a) *Siguen chillándonos*
- b) *Nos siguen y chillan*

2.8 El concepto de locución verbal

Acabamos de terminar nuestra enumeración de criterios sintácticos utilizados para delimitar el campo de la perífrasis verbal en castellano. En este momento creemos necesario dedicar lo mínimo también al concepto de locución verbal, precisamente por ser fácilmente confundible con el de los conjuntos perifrásticos. Una vez más volvemos a dirigirnos a Leonardo Gómez Torrego quien describe este tipo de construcciones especiales prácticamente en todos los estudios que tenemos a nuestra disposición (1988: 23 – 28, R.A.E. 1999: 3342 – 3343 y 2002: 197).

En la ‘Gramática didáctica del español’ (2002) la noción de locución verbal está definida de la siguiente manera: “es un conjunto de palabras, de las que al menos una es un verbo, que funcione como un solo núcleo del predicado”, siendo esta última la expresión que tal vez nos haga recordar la concepción de la perífrasis. Ahora bien, la Academia revela que el idioma español posee **tipos variados** de locuciones, por ejemplo: *echar de menos*, *tener en cuenta*, *hacer polvo* y un largo etcétera. Pero, al mismo tiempo, hay locuciones constituidas por **dos verbos** de los cuales el segundo va en forma no personal, p. ej.: *dar a conocer*, *hacer llegar*, *echar a perder*, *dar de lado*, etc. Y es justamente este tipo el que causa las mayores dificultades a la hora de discriminar dichas locuciones de las perífrasis verbales.

Quede bien claro, pues, que todas las construcciones locucionales forman **unidades léxicas fijas**", hecho que, a su vez, implica algunas de sus características principales como a continuación veremos. La primera es que la locución presenta un **significado nuevo** que no procede de sus elementos particulares. Con respecto al contenido semántico, hemos de subrayar otra gran diferencia: en vista de que **el primer verbo** en la expresión no es ningún auxiliar sino **el verbo pleno**, su función no es la de modificar o alterar el verbo en forma no personal, esto es, **no lo enriquece con valores** aspectuales, ni modales, ni temporales, ni estilísticos. Por último, lo normal es que la idea conceptual de una locución verbal pueda **expresarse también mediante un verbo simple**. Así, los equivalentes de las locuciones verbales que aducimos al final del párrafo anterior son, respectivamente, *comunicar* (= *dar a conocer*), *enviar* (= *hacer llegar*), *estropear* (= *echar a perder*) y *marginar* (= *dar de lado*).

Otra propiedad de la noción locucional es la **imposibilidad de "segmentación sintáctica"**, puesto que no cabe hablar de verbos principales o auxiliares y que los **sujetos y complementos** suelen ser **escogidos por** todo el complejo, o mejor dicho, por **el primer verbo** que, a su vez, es el verbo nuclear. Con ello está relacionado otro rasgo importante según el cual estas construcciones **no admiten sustitución léxica** del elemento "añadido al verbo". De tal forma, *echar a perder* no puede conmutar por **echar a ganar*, mientras que la forma no personal de una perífrasis sí es sustituible por otro verbo de la misma clase y función, i.e.: *voy a estudiar*, *voy a leer*, etc.

Consideramos interesante complementar este esbozo de criterios que intentan delimitar esta serie peculiar de giros españoles con apuntar que el *proceso de lexicalización* es capaz de **convertir algunas perífrasis en nuevas locuciones verbales**. Algunos de los ejemplos notorios nos los facilita Gómez Torrego en su aportación a la Real Academia Española (p. 343):

- **¡Vaya (vd.) a saber lo que habrán dicho!**
- **Vamos a ver** (= *veamos*) – Se usa para entablar una conversación.
- **¡Qué le vamos a hacer!** – Señala resignación.

2.9 Resumen del segundo capítulo

Hemos llegado hasta el final del capítulo titulado '*El concepto de perífrasis verbal y de verbo auxiliar*' que pretendía arrojar un poco de luz en lo que se hallaba bajo el nombre de

estas dos nociones íntimamente enlazadas entre sí. Hemos llegado a saber que una perífrasis verbal es, de hecho, *una unidad semántico-sintáctica* que sirve para determinar la acción verbal. Ello ocurre gracias al primer verbo, el denominado 'auxiliar', cuya función indispensable es la de transmitir los significados modal, aspectual, temporal o estilístico al **auxiliado**. Así, toda la unidad perifrástica pasa a tener un **nuevo contenido semántico** que no equivale a la mera suma de los significados independientes de sus constituyentes.

Hemos enseñado dos distintas clases de criterios utilizados con el fin de detectar las perífrasis verbales y los verbos auxiliares. Los más antiguos de ellos son los criterios semánticos que condicionan el carácter auxiliar de cualquier verbo por la pérdida de su significado léxico original, es decir, por el **vaciamiento – total o parcial – del contenido semántico** propio del verbo conjugado de la construcción perifrástica. La consecuencia fundamental del mencionado **proceso de gramaticalización** (auxiliación) descansa en que tal verbo **pierde su capacidad para seleccionar sujetos y complementos** y, de este modo, pasa a ser "un mero útil gramatical de la lengua"⁴⁶, el verdadero verbo auxiliar desde el punto de vista estrictamente tradicional.

El otro grupo de criterios, más actuales esta vez, que deslindan los dos conceptos en cuestión, son los criterios sintácticos relacionados con una serie de *procedimientos formales* que suelen aplicarse con la intención de manifestar que ninguno de los elementos que conforman la perífrasis actúa con autonomía. Esto quiere decir que todas las *pruebas conmutacionales y transformacionales* que hemos descrito sirven para descubrir si, de verdad, estamos ante **un solo núcleo del predicado**, esto es, frente a una unidad sintáctica indisoluble donde **la forma no personal siempre** posee la **carga verbal** y, por lo tanto, no puede desempeñar el papel de complemento del primer verbo.

También se ha apuntado que, desgraciadamente, no es nada extraordinario que, al estudiar las teorías de varios lingüistas, encontremos en cada una un **número diferente de verbos auxiliares** lo que, por supuesto, va de la mano con el número final de perífrasis verbales.⁴⁷ La razón principal de dicha situación es que **depende de cuál criterio se tome** como punto de partida, ya que cada método lleva a otras conclusiones. No obstante, tampoco nos podemos olvidar **del contexto** que en ocasiones resulta imprescindible para poder establecer la naturaleza de una construcción. Algunos verbos simplemente necesitan de

⁴⁶ Volvemos a citar esta expresión de la 'Tesis doctoral' de Gómez Torrego (1974: 6).

⁴⁷ Remitimos una vez más a la 'Fuente documental nº 1' que ofrece una vista sinóptica acerca de esta cuestión.

información contextual para que esté claro si son auxiliares o verbos plenos. Es más, cuando el contexto no proporciona lo suficiente, se producen **ambigüedades semánticas** que pueden desaparecer solamente con dirigirnos hacia **la situación** correspondiente. A continuación vamos a demostrar todo esto con dos ejemplos facilitados por J. García González (1992: 16 – 17), en lo que a la necesidad del contexto se refiere, y por Alicia Yllera (RAE 1999: 3395), con respecto a la necesidad de la situación:

- ❖ Hoy no voy a comer a casa (ir posee su primitivo valor de movimiento)
- ❖ Hoy no voy a comer en casa (perífrasis con valor temporal de futuro)
- *Van contando los números* – frase que ofrece dos interpretaciones posibles:
 - “caminan y cuentan los números” (no hay perífrasis)
 - “cuentan progresivamente los números” (es perífrasis)

Para terminar este apartado, sólo nos resta señalar cuál es el criterio que, a nuestro juicio, menos inconvenientes conlleve a lo largo de la detección laboriosa de las perífrasis verbales castellanas. En primer lugar, creemos oportuno hacer referencia a lo que opina **la Real Academia Española** (o L. Gómez Torrego, en concreto, 1999: 3343 – 3344) y es que su punto de vista podría ser definido como opuesto al enfoque tradicional. Resulta, pues, que la ‘Gramática descriptiva de la lengua española’ **prefiere los criterios sintácticos** a los semánticos, de manera que, para determinar si una construcción es perífrástica o no, recomienda empezar con las **pruebas formales** y decidir si dicha expresión cumple con los requisitos establecidos. En caso de obtener una respuesta afirmativa, está claro que el verbo que sufre la flexión es un *verbo auxiliar*. El autor concluye con estas palabras: “nosotros entendemos que lo correcto es deducir de la perífrasis verbal el verbo auxiliar y no al revés”.

En segundo lugar, quisiéramos dejar claro que, en principio, no tenemos nada en contra de esa decisión. Sin embargo, por dos motivos, que enseguida explicaremos, preferimos adoptar a este respecto **la perspectiva de la lingüística bohemia**. Como ha sido posible notar, los criterios sintácticos creados por los estudiosos españoles e hispanoamericanos presentan una red amplia de diversos procedimientos formales. No obstante, es evidente que aún así existen casos dudosos y precisamente con ello están vinculadas nuestras razones. En vista de que no siempre llegan todos los filólogos a un acuerdo generalizado acerca del **concepto de la gramaticalidad** en su propia lengua materna, somos del parecer de que un hablante nativo de otro idioma está de alguna manera limitado a la hora de determinar si la frase resultante de una transformación es agramatical o no.

En definitiva, nos identificamos con la óptica de Sylva Hamplová (1968: 209) la cual asumimos como una solución "a mitad de camino". Es decir, seguiremos *más bien el criterio semántico* basado en el "**desgaste total o parcial**" del significado léxico del *verbo auxiliar*, con lo que consideraremos como tales **también los verbos 'de fase' y los modales**, concretamente: *empezar/comenzar, seguir/continuar, acabar/terminar, soler* y algunos más, ya que plenamente compartimos la idea de Gómez Torrego (op. cit., p. 3344) que da a conocer que "más bien de verbos auxiliares deberíamos **hablar de usos auxiliares de ciertos verbos**".

3. CLASIFICACIÓN DE LAS PERÍFRASIS VERBALES

El objetivo del presente capítulo es ofrecer una vista panorámica – que de ninguna manera pretende ser exhaustiva – de cómo algunos lingüistas españoles y checos abordan el tema de la clasificación de las perífrasis verbales españolas. Para empezar, vamos a esbozar el enfoque de *L. Gómez Torrego*, limitándonos a su monografía '*Perífrasis verbales*' (1988) que, junto a los demás trabajos suyos, sin duda constituye los cimientos del campo perifrástico. Continuaremos con la clasificación del estudioso *F. Fernández de Castro* y con la propuesta del lingüista bohemio *B. Zavadil* para llegar hasta la perspectiva presentada por el equipo de autores *Fente, Fernández, Feijóo*. Para el final dejaremos la concepción de *S. Hamplová*, ya que vamos identificándonos con la mayor parte de su teoría.

Antes que nada, hay que decir que existen dos posibilidades de cómo agrupar las numerosas perífrasis verbales: o bien según la **f o r m a n o p e r s o n a l**,
o bien según el **v a l o r q u e c o m u n i c a n**.

3.1 Enfoques de varios lingüistas españoles y checos

3.1.1. Leonardo Gómez Torrego

Leonardo Gómez Torrego (op. cit.) sigue el primero de los puntos de vista mencionados más arriba, manteniendo así la clasificación tradicional que discierne *las perífrasis de infinitivo*, las perífrasis *de gerundio* y las perífrasis *de participio*. El autor prefiere esta división por el hecho de que una sola perífrasis verbal a menudo registra dos o todavía más valores.

Como ya hemos dicho varias veces, son **c u a t r o** en total los **v a l o r e s b á s i c o s** mediante los cuales el verbo auxiliar puede **modificar** en cada perífrasis el contenido semántico del **verbo conceptual**. Haremos a continuación un recorrido breve por lo que comprende a cada uno de ellos, apoyándonos justamente en la explicación de Gómez Torrego (1988: 19 – 23).

El **valor temporal** aporta, sobre todo, el significado de temporalidad futura (p.ej.: *haber del/haber que + infinitivo*), pero también implica la idea de futuridad inmediata como a veces ocurre en caso concreto de la perífrasis *ir a + infinitivo* (*Van a ser las tres*) o *estar a + infinitivo* (p. ej.: *La fruta está al caer*).

El valor modal revela la “actitud subjetiva del hablante, que puede ser de obligación, necesidad, posibilidad, conjetura, intención, inoportunidad, capacitación, aproximación, etc.” Para expresar todos esos matices semánticos el idioma castellano dispone de perífrasis verbales como *tener que + infinitivo*, *haber que + infinitivo*, *pensar/poder/deber + infinitivo*, *deber de + infinitivo* y de muchos más.

El valor aspectual, como ya sabemos, es el que aparece con mayor frecuencia. Gómez Torrego atiende a sus diversas índoles para las que usa el nombre de ‘aspectos’ lo que adjudicamos a la discrepancia terminológica y conceptual que hay entre las lingüísticas romanística y eslava. De tal modo, pues, estudia el aspecto incoativo, durativo y perfectivo/terminativo, igual que el frecuentativo (*soler + infinitivo*), iterativo-reiterativo (*volver a + infinitivo*) y progresivo/intensivo (*ir + gerundio*, por ejemplo).

El valor estilístico tiene la naturaleza expresiva o imaginativa y su empleo es un poco particular. Tal matización bien puede aparecer sola, o sea, “ser exclusiva de una perífrasis verbal”, bien puede amalgamarse a cualquier otro valor restante. El estudioso pone un buen ejemplo de este último caso con la frase: “Juan rompió a llorar”, donde el verbo auxiliar enriquece el significado incoativo con un “valor estilístico imaginativo de brusquedad” que, normalmente, no se da en una expresión como “Juan empezó/se puso a llorar”. Asimismo, Gómez Torrego ejemplifica el primer caso que, por lo común, tiene su lugar en los enunciados exclamativos o interrogativos. Lo que pasa allí es que un valor estilístico especial sustituye por completo un determinado valor temporal (o aspectual) propio de la perífrasis para poder expresar, por ejemplo, “el refuerzo de una negación”:

- Este chico es bueno, ¿no crees? – ¡Qué *va a ser* bueno!
(= no es bueno)

En el capítulo anterior, dedicado a definir la noción de perífrasis verbal, se ha constatado, entre otras cosas, que formalmente se trata de una “unión de dos o más verbos”. Conviene poner esta afirmación en práctica y relacionarla con la existencia de, así llamadas, ‘cadenas de auxiliaridad’, igualmente abordadas por L. Gómez Torrego y la Real Academia Española (1999: 3346 – 3347). Ahora bien, hay situaciones cuando el hablante necesita expresar varios valores semánticos o maneras de acción verbal al mismo tiempo, esto es, en una oración simple. Así, el resultado será un solo núcleo del predicado, como siempre, pero el auxiliado se quedará alterado no por uno sino por dos, cuatro o hasta cinco verbos auxiliares combinados entre sí, de los cuales solamente el primero aparecerá flexionado. Veamos los siguientes ejemplos que, desde luego, llaman la atención:

- *Vas a tener que volver a empezar a trabajar*
 Auxiliar 1 FuturIDAD Auxiliar 2 OBLIGACIÓN Auxiliar 3 REITERACIÓN Auxiliar 4 INCOACIÓN Auxiliado
- *Puede llegar a tener que volver a empezar a trabajar*
 POSIBILIDAD + LOGRO + OBLIGACIÓN + REITERACIÓN + INCOACIÓN

3.1.2. Félix Fernández de Castro

Pasemos ahora a la clasificación de las perífrasis verbales elaborada por **Félix Fernández de Castro** (1999). El lingüista opta por la segunda de las dos posibilidades mencionadas más arriba de cómo agrupar las perífrasis castellanas, es decir, hace una *clasificación según los valores* que aportan (págs. 147 – 152). Así, establece **cuatro grupos semánticos** denominados: “*modalización, gradación y actualización, disposición, cuantificación*”⁴⁸ y nos hace saber que entre la primera y las demás categorías se halla una oposición significativa basada en el rasgo distintivo de la “factualidad”. Esto significa que las expresiones como “*se pone a comer – empieza por comer – vuelve a comer*” están concebidas por el lingüista como ‘**factuales**’, ya que todas implican, de una manera u otra, una efectuación de la acción verbal. Mientras tanto, los giros modalizadores (“*puede, parece, tiene que*”), determinados por el autor como ‘**no factuales**’, no implican la propia realización de la acción, sino que más bien expresan “el grado o *tipo de compromiso del hablante hacia [...] lo enunciado*” [las letras cursivas son nuestras].

Consideramos relevante, en lo que a la finalidad de nuestro trabajo se refiere, esbozar todavía lo que Fernández de Castro entiende por las tres últimas categorías de su modelo, puesto que, asimismo, las designa con el nombre de “**aspectuales**”. A nuestro entender, la gradación junto a la actualización equivalen a los llamados ‘**significados de fase**’ como pronto veremos en la teoría de B. Zavadil o S. Hamplová. No obstante, partiendo de una concepción anglosajona⁴⁹, el estudioso llega a la conclusión de que todas las perífrasis verbales del segundo grupo semántico deben responder a la pregunta: “*¿qué se puede decir en*

⁴⁸ Para más detalles recomendamos consulte el **esquema** propuesto por el mismo **Fernández de Castro** (1999:148) que nos hemos permitido utilizar como la ‘**Fuente documental nº 2**’ del presente trabajo.

⁴⁹ **Fernández de Castro** (1999: 201 - 202) pone citas de la teoría de **Dik** (1987) que versa sobre varios tipos de ‘aspecto’ en inglés.

cada momento del proceso que se está desarrollando?”⁵⁰. Dicho en otras palabras, la ‘gradación’ abarca todas las partes o etapas posibles del proceso, incluyendo tanto los momentos precedentes como los posteriores al propio desarrollo de la acción verbal.

El tercer campo semántico, la disposición (págs. 281 – 282), aprovecha en gran parte los mismo verbos ‘de fase’ (*empezar, acabar, etc.*) que constituyen algunas de las perífrasis de ‘gradación’. Lo que los caracteriza es que dan la impresión de mantener su significado pleno al convertirse en auxiliares y es por esta razón, según Fernández de Castro, porque hasta hace poco esta categoría de perífrasis verbales no existía independientemente. Ello se debía al hecho de que algunos lingüistas simplemente no las consideraban perífrasis, conforme otros las agrupaban bajo otros valores. Es posible observar lo último en la clasificación de Zavadil quien las registra como perífrasis inceptivas y terminativas. De todas formas, el grupo de la ‘disposición’, tal y como lo concibe Fernández de Castro, intenta relacionar un hecho con otras secuencias del proceso y, por constar de cuatro valores parciales, se puede identificar mediante cuatro respuestas diferentes a la pregunta: “¿en qué posición se sitúa una acción respecto a otras?”.

El último valor es la cuantificación que, asimismo, coincide – aunque sólo sea en una parte de los significados particulares – con la división de B. Zavadil. No obstante, Fernández de Castro (págs. 308 – 311) se niega a limitar la definición de este rango perifrástico únicamente a la idea de “pluralidad” de la acción. Lo que igualmente le resulta pertinente es el hecho de que un suceso sea “producto de una repetición de acontecimientos menores”. Por consiguiente, la típica pregunta ha de ser: “¿cómo se repite un hecho?”.

Para terminar el presente esbozo de la perspectiva de este filólogo, remitimos a la ‘Fuente documental nº 4’ que, mediante un esquema general diseñado por el propio Félix Fernández de Castro (1999: 327 – 329), engloba tanto las perífrasis castellanas más importantes como sus matices semánticos correspondientes.

3.1.3. Bohumil Zavadil

En concordancia con lo previsto, prosigamos con el modelo de **Bohumil Zavadil** publicado en su valioso trabajo monográfico (1995: 162 – 178). Aunque su teoría comparte varios puntos de enlace con el enfoque español que acabamos de exponer, Zavadil, sin

⁵⁰ Vid. Fernández de Castro (op. cit.: 203). Además, remitimos a la ‘Fuente documental nº 3’ donde enseñamos una comparación interesante entre diversos matices de la ‘gradación’ en español y en inglés, citando de nuevo a Fernández de Castro (págs. 202 y 203).

embargo, presenta su propia clasificación de los significados particulares del 'carácter de la acción verbal' (*povaha slovesného děje* – 'modo de acción') donde distingue tres bloques de significados diferentes de las perífrasis verbales en el español moderno, haciendo hincapié en dos de ellos. El hecho de que esos dos sean precisamente los 'significados de fase' y los significados del 'carácter cuantitativo de la acción verbal' conviene perfectamente al contenido de nuestra tesina, dado que, por razones ya aclaradas, hemos decidido excluir las perífrasis verbales de participio de este trabajo. Veamos entonces su división:

I. los significados DE FASE – cubren las tres fases principales que edifican cualquier proceso, es decir, su inicio, su discurrir y su término/fin. Por lo tanto, Zavadil enumera tres tipos de modo de acción, cada uno incluyendo, además, varios significados parciales para los cuales el estudioso utiliza sus propias denominaciones:

a) **INGRESIVIDAD** (*fázovost počáteční*) – consta de cuatro matices semánticos, o sea, de cuatro subtipos de perífrasis verbales:

1) **perífrasis inminentes** – implican que el comienzo de la acción se está esperando en cualquier momento

→ *estar por/estar para + infinitivo, estar a punto de + infinitivo*

2) **perífrasis dispositivas** – denotan la acción a cuya realización el agente está dispuesto, tiene la intención de efectuarla ahora mismo

→ *ir a + infinitivo*: aquí tiene que ser conmutable por 'estar a punto de + infinitivo' y no por el futuro simple (p.ej.: *hablaré*)

3) **perífrasis incoativas** – el proceso se encuentra en el momento de su comienzo

→ *empezar/comenzar/principiar a + infinitivo, ponerse a + inf., echar(se) a + inf., romper a + infinitivo, entrar/pasar/darse/meterse a + infinitivo, lanzarse/arrojarse/soltarse/precipitarse a + infinitivo*

4) **perífrasis inceptivas** – indican que la acción es la primera de una serie de más acciones distintas, esto es, que se antepone a otras o las precede

→ *empezar por + infinitivo, comenzar/principiar por + infinitivo*

Anotemos que esta definición equivale a la que, en el mismo contexto perifrástico, propone Sylva Hamplová (1968: 215), si bien con una diferencia: la estudiosa las llama "*perífrasis ingresivas sin carácter progresivo*". No obstante, Zavadil (op. cit., p. 166) es consciente de

que este término suele concebirse de maneras diferentes. Para poner un ejemplo, menciona la clasificación de **José Roca Pons** que cuenta con la oposición entre las *perífrasis inceptivas* (*empezar a + infinitivo*) y las *ingresivas* (*ponerse a + infinitivo*), implicando estas últimas un comienzo brusco, repentino o momentáneo de la acción.

b) **DURATIVIDAD** (*fázovost průběhová*) – abarca diversas posibilidades de cómo se percibe el desarrollo de la acción denotada. Zavadil admite seguir aquí la concepción de **Nelson Cartagena** (1978: 390) que discrimina dos maneras fundamentales de asumir la noción durativa⁵¹:

1) “**visión globalizadora**” (*durativní významy globální*) – la acción en su discurrir está vista de una forma complexiva o global

→ ‘salir + gerundio’ y las construcciones coordinativas/copulativas: ‘coge y hace’, ‘viene y hace’, ‘agarra y hace’

2) “**visión parcializadora**” (*durativní významy parciální*) – el transcurso de la acción se percibe como si ésta fuera segmentada en su interior.

Zavadil enumera seis significados de la duratividad parcial y, en cuanto a su representación gráfica, vuelve a dirigirse a **Cartagena**.⁵² Los recursos expresivos de esta categoría siempre serán las *perífrasis de gerundio*:

i. **duratividad actual** – la acción ocurre ahora mismo

→ *estar + gerundio*

ii. **duratividad retrospectiva** – la acción se desarrolla desde el pasado hasta el momento de producir el enunciado, es decir, hasta el punto C del esquema anunciado

→ *venir + gerundio*

iii. **duratividad prospectiva** – la acción se desarrolla progresivamente desde el momento del discurso hacia el futuro

→ *ir + gerundio*

iv. **duratividad continuativa** – la acción continúa en su desarrollo ya desde un momento que no forma parte del período destinado a

⁵¹ Véase Zavadil (1995: 167 – 168) y también nuestra ‘Fuente documental n° 5’ que presenta el *esquema de la duratividad global y parcial* tal y como lo hemos tomado del trabajo de Zavadil (op. cit.), bien que su autor es el mismo N. Cartagena (1978), por supuesto.

⁵² Compare: Zavadil (1995: 169). Creemos conveniente enseñar este esquema ilustrativo de los seis *significados básicos de la duratividad parcial* por medio de nuestra ‘Fuente documental n° 6’, ya que volverá a ser relevante a lo largo de la ‘parte práctica’, por denominarla así, de la presente tesina.

la percepción de la acción denotada, esto es, no aparece en la línea A-B

→ *seguir + gerundio, continuar/proseguir + gerundio*

- v. **duratividad perdurativa** – el proceso ya está ocurriendo durante un tiempo que, además, suele ser explícitamente expresado (aunque no siempre)

→ *llevar + gerundio*

- vi. **duratividad distributiva** – la acción se realiza por partes o también podríamos decir que se desarrolla en intervalos parciales

→ *andar + gerundio*

c) **TERMINATIVIDAD** (*fázovost koncová*) – se refiere a la fase final de la acción y posee, al menos según Bohumil Zavadil, cinco significados parciales:

- 1) **perífrasis cesativas** – señalan que la realización de la acción se ha terminado/terminó

→ *dejar de + infinitivo, cesar de + infinitivo, parar de + infinitivo*

- 2) **perífrasis egresivas** – marcan que la acción se acabó ahora mismo, con lo que no están lejos de la categoría temporal

→ *acabar de + infinitivo, venir de + infinitivo*

- 3) **perífrasis conclusivas** – indican que la acción o se ha terminado o está en la última fase para poder llegar a ser terminada

→ *terminar de + infinitivo, acabar de + infinitivo, concluir de + infinitivo*

- 4) **Perífrasis con significado de terminatividad finita** – expresan el modo de cómo se concluye la acción o cómo llega a ser finalizada lo que, según opina B. Zavadil, mejor corresponde con la expresión checa “*nakonec něco udělat*” (op. cit., p. 174).

→ *terminar por + infinitivo, acabar por + infinitivo*

Recordemos que es justamente esta subcategoría semántica de la manera **t e r m i n a t i v a** de acción verbal la que, junto a las perífrasis **i n c e p t i v a s** (*empezar por + infinitivo*, etc.) y el subgrupo de terminatividad que viene a continuación, conforma el novedoso grupo de la ‘**d i s p o s i c i ó n**’ dentro de la clasificación perifrástica planteada por **Félix Fernández de Castro**.

5) **Perífrasis** con significado de **terminatividad consumada** – denotan la acción que, solamente al transcurrir un tiempo, llega a su realización total

→ *venir a + infinitivo, llegar a + infinitivo*

II. **los significados RESULTATIVOS** – caracterizan la acción como consumada e implican que el resultado de tal acción permanecerá en forma de estado. Esta índole de ‘carácter de la acción verbal’ se transmite por medio de diez *perífrasis de participio*:

→ *tener/dejar/traer/llevar + participio, estar + participio, quedar + participio, venir/ir/andar/salir + participio*

III. **el carácter CUANTITATIVO de la acción verbal** – abarca varios significados de la acción consistente en más procesos que se repiten. En esta última categoría Zavadil distingue dos subgrupos:

a) **REPETITIVIDAD** – significa que la acción se realiza de nuevo o que, asimismo, puede ocurrir reiteradamente

→ *volver a + infinitivo*

b) **HABITUALIDAD** – designa la acción que se ha convertido en una ‘costumbre’.

→ *soler + infinitivo, acostumbrar (a) + infinitivo*

3.1.4. Rafael Fente, Jesús Fernández y Lope G. Feijóo

Continuaremos nuestro recorrido por diversas clasificaciones de las perífrasis verbales españolas aludiendo a la monografía creada por el equipo de autores **Fente, Fernández y Feijóo** (1997). En primer lugar cabe señalar que se trata de un libro de clara finalidad didáctica que delimita el concepto de la perífrasis verbal a través de la *postura* estrictamente *tradicional* lo que implica que su definición del verbo auxiliar se basa en la mayor o menor pérdida de “su semantismo original” (p. 6 – 7).

Pese a ello, los autores reconocen haber incorporado en su *corpus* también algunos giros verbales que en otras gramáticas suelen considerarse o bien meras semiperífrasis o bien construcciones sin carácter perifrástico alguno. Para su justificación afirman que éstos, al fin y al cabo, registran “algún uso claramente perifrástico, o al menos, que pueden presentar dificultades de interpretación en otras lenguas”. Somos del parecer de que, desde luego, se refieren a los sintagmas compuestos de verbos *quedar(se)* y *seguir* más el gerundio o el

participio que aquí se clasifican como **semiperífrasis**. Igualmente mencionan la construcción ‘*acabar/terminar + gerundio*’ pero rechazan su supuesto valor perifrástico y, así, vienen a coincidir con la opinión de Gómez Torrego (1988: 171 – 172; a no ser que aquellos verbos vayan con la forma ‘*habiendo*’). Por último, creemos importante destacar la discrepancia que se da en caso de ‘*salir + gerundio*’: resulta que mientras L. Gómez Torrego (op. cit., p. 172) se niega a aceptar el hecho de que la expresión ‘*salir corriendo*’ sea una perífrasis, el equipo de autores le conceden a la misma combinación el valor de “una semiperífrasis típicamente incoativa” (1997: 35).

En lo que concierne a la propia clasificación del material perifrástico, básicamente podríamos decir que los lingüistas llegan a satisfacer las “necesidades”, por así decirlo, de ambos procedimientos detectados al principio del capítulo. Es decir, primero atienden al *criterio de la forma no personal* para dividir todas las construcciones recogidas en los tres bloques tradicionales. Luego añaden una agrupación más, “tentativa” según la introducen los estudiosos (p. 7), en la que prestan la *atención al contenido semántico* de cada una de las perífrasis verbales. Y, con tener en cuenta la dedicación de nuestro trabajo, es de presumir que es esta segunda división la que nos va a interesar en especial.

En vista del “«*aspecto*» dominante”⁵³, los autores discriminan **ocho campos semánticos** de las perífrasis castellanas (págs. 61 – 62). Ahora bien, si dejamos de lado las perífrasis obligativas (*tener que + infinitivo*, *haber de/haber que + infinitivo*), la perífrasis de conjetura (*deber de + infinitivo*) y la aproximativa (*venir a + infinitivo*), nos quedan **seis clases** de construcciones perifrásticas que sirven para expresar las diversas y numerosas **maneras de acción verbal**. Como ya se declaró en el enfoque de L. Gómez Torrego, la evidente aparición de algunas perífrasis en más de un apartado no debería extrañarnos, ya que es normal que muchas de las perífrasis registren más de un matiz semántico.

La abundancia de las llamadas ‘perífrasis de fase’⁵⁴ sobresale a primer vistazo, así que empecemos por enumerar las perífrasis incoativas entre las que prevalecen conjuntos formados por el infinitivo (*ir/ponerse/estar(se) a + infinitivo*, *romper/pasar/liarse/meterse a + infinitivo*, *darle (a uno) por + infinitivo*), pero que incluyen, asimismo, algunos sintagmas verbales con gerundio (*salir/ir + gerundio*). Entre las perífrasis durativas, por el contrario, no figura ninguna construcción con infinitivo, puesto que consisten en complejos verbales de

⁵³ Nos parece curioso que la palabra “**aspecto**” aparezca entre comillas en el original. Suponemos que será por la consciencia que los autores tengan acerca de la incompatibilidad entre los conceptos de ‘aspecto verbal’ y de ‘modo de acción’. (Compare: op. cit., p. 7.)

⁵⁴ Hemos de apuntar que los lingüistas Fente, Fernández, Feijóo (1997) no emplean el término ‘perífrasis/significado de fase’ en ninguna parte de su trabajo.

gerundio (*llevar/ir/andar/venir/seguir/quedar(se) + gerundio*) y en los de participio pasado (*llevar/andar/seguir/traer/tener/quedar + participio*). El último significado ‘de fase’ está conformado, aparentemente, por las **perífrasis terminativas** que presentan una mezcla de todas las formas nominales (*dejar de/acabar de + infinitivo, llegar a/acabar por/quedar en + infinitivo, acabar/salir + gerundio, tener/quedar/dejar/ir/dar por + participio*).

El siguiente grupo de frases verbales ya lo hemos visto vinculado a dos epígrafes diferentes: Gómez Torrego (1988) las asocia con el **valor aspectual**, B. Zavadil (1995) las asume como significados del **carácter cuantitativo** de la acción verbal. Estamos hablando del grupo designado “**perífrasis frecuentativas e iterativas o repetitivas**”, representado aquí por cinco construcciones (*volver a + infinitivo, tener + participio, seguir/venir/andar + gerundio*). El apartado de las **perífrasis acumulativas** comprende sólo expresiones con participio (*llevar/ir/tener + participio*) por lo cual se quedará fuera de nuestro interés.

Terminemos por hacer referencia a un tipo perifrástico peculiar que en este trabajo monográfico obtuvo el nombre de “**perífrasis exagerativas o hiperbólicas**” (p. 23 – 24). Estas construcciones de infinitivo⁵⁵ son tres en total: ‘*hincharse a + infinitivo, inflarse a + infinitivo, hartarse de (a) + infinitivo*’, y a las dos primeras se les adjudica, además, una connotación vulgar. Tal vez sea precisamente por ello que su característica principal es la alta frecuencia de empleo en la **lengua coloquial**. A nuestro entender, sería viable incluirlas dentro de las significaciones de ‘*intensidad o calidad de la acción verbal*’ que, como enseguida explicaremos en la teoría de Hamplová, constituye **uno de los tres significados parciales de la manera de acción verbal**.

3.1.5. Sylva Hamplová

Concluimos este capítulo aludiendo a la concepción de **Sylva Hamplová**, puesto que a lo largo de nuestra tesina vamos adoptando una buena parte de su perspectiva. Nos apoyaremos, ante todo, en su artículo valioso y enriquecedor, publicado en la revista ‘*Philologia pragensis*’ (1968/11, págs. 209 – 231), donde es posible encontrar **dos tipos de clasificación perifrástica**. A nuestro juicio, ambos poseen una gran relevancia a la presente tesina.

⁵⁵ Hemos estudiado este tipo de **perífrasis ‘hiperbólicas’** también en otro volumen de la colección ‘*Problemas básicos del español*’, esto es, en el estudio de **García González** (1992: 93 – 94) quien aumenta dicho grupo de giros coloquiales añadiendo la construcción “*metafórica*” con valor incoativo ‘*liarse a + infinitivo*’.

Antes de sumergirnos en el tema de las perífrasis castellanas que expresan el **modo de acción**, cabe señalar que no todas las construcciones de carácter perifrástico sirven para transmitir estas “modificaciones del transcurso de la acción verbal” (p. 209). Así pues, la investigadora delimita cuatro especies de perífrasis verbales según su función:

- ✓ perífrasis que expresan el *modo verbal*
- ✓ perífrasis que comunican las *relaciones temporales* (no solamente el futuro sino también el pasado)
- ✓ perífrasis que sirven para expresar la *voz pasiva* y las *acciones factitivas*⁵⁶

Estas últimas asimismo se conocen bajo el nombre de las ‘**perífrasis causativas**’ por lo cual su rasgo principal es que el “sujeto hace llevar a cabo la acción en vez de realizarla el mismo” (Hamplová 1970: 69). Dicho de manera diferente, el sujeto no realiza por sí mismo la acción del verbo, sino que encarga, dirige u ordena la acción que efectúa otro. La perífrasis factitiva más importante es ‘*hacer + infinitivo*’, aunque también se emplea la de ‘*poner(se) a + infinitivo*’, algunas “frases hechas factitivas” (op. cit., p. 80) como ‘*dar a entender, dar de comer, echar a andar*’ o construcciones con verbos de voluntad (por ejemplo: *mandar (a) + infinitivo*, etc.).

- ✓ y, finalmente, perífrasis verbales que expresan la *manera de acción verbal*

Recordemos en pocas palabras, antes de proceder a la propia división de esta última clase de perífrasis españolas, lo que se halla bajo la mencionada denominación equivalente al término alemán ‘*Aktionsart*’. Hay que tener presente que, de hecho, *la acción verbal* refleja la “realidad multiforme” (Hamplová 1968: 209) y, por consiguiente, ella misma sufre numerosas alteraciones. Es decir, nos enfrentamos al hecho de que *el transcurso de la acción verbal* está *modificado de diversas maneras* y para que todos esos matices semánticos puedan ser captados también a la hora de hablar, están las perífrasis verbales (entre los demás recursos expresivos, por supuesto).

Ahora bien, el fenómeno de la ‘manera de acción verbal’ abarca varios puntos de vista. Es en la publicación ‘*K problematice vidovosti v italštině*’ (Hamplová 1994: 85) donde hemos podido estudiar que, en general, existen tres criterios para apreciar ese transcurso de la acción verbal y que se corresponden con las siguientes preguntas:

⁵⁶ Para estudiar esta cuestión remitimos a otro estudio de Hamplová, S.: *Algunos problemas de la voz perifrástica pasiva y las perífrasis factitivas en español*. Instituto de Lenguas y Literaturas de la Academia Checoslovaca de Ciencias. Praha 1970.

- ¿en qué **FASE** se percibe la acción?

La respuesta es fácil, ya que siempre hablamos de tres fases de cualquier proceso. De ellas se deducen las tres categorías esenciales: la **ingresión**, **duración** y **terminación**.

- ¿qué rasgos **CUANTITATIVOS** están expresados?

Hamplová (op. cit., p. 105) define la '*cantidad*' del transcurso de la acción mediante dos interrogativos secundarios: ¿*cuánto tiempo duró* o *cuántas veces se repitió la acción*? Debido a que la primera pregunta nos conduciría a percibir la diferencia entre las acciones *momentáneas* y *durativas*, en el presente trabajo nos limitaremos a responder sólo a la segunda. Así, de acuerdo con el modelo de Bohumil Zavadil, distinguiremos dos categorías básicas: la **reiteración** y la **consuetudinariedad**, denominada también '*habitualidad*'.

Al tratar la '*manera cuantitativa de acción verbal*', Hamplová menciona una categoría más, aunque sea verdad que ésta presenta también ciertos rasgos cualitativos del transcurso de la acción. La lingüista se refiere a la **distribución** y, siguiendo su concepción, igualmente optamos por dedicarla un apartado de este trabajo.

- ¿qué rasgos **CUALITATIVOS** están explícitamente expresados?

Hemos de constatar que la noción de '*calidad*' del transcurso de la acción no aparece en ninguno de los demás enfoques que hemos ido exponiendo en este capítulo. A nuestro modo de ver, es un término propio de Sylva Hamplová (1994: 115) que le atribuye dos significaciones posibles. Por una parte, identifica la '*calidad*' de la acción verbal con su **intensidad**. Por otra, la asume también como aquellas modificaciones que pretenden expresar el "**devenir**"⁵⁷, esto es, la transformación o conversión en algo nuevo (sea un estado, sea una cualidad).

Al consultar el citado artículo de Hamplová (1968: 229), relacionamos esta última interpretación de la '*manera cualitativa de acción verbal*' con la categoría designada como '**cambio de estado**' que, según afirma la autora, goza de "fuerte matiz resultativo". Sin embargo, en vista de que sus recursos expresivos de naturaleza perifrástica constan exclusivamente de los conjuntos de participio (*quedarse/ponerse + participio*), hemos de volver a repetir que igualmente a esta categoría la dejaremos excluida del centro de nuestra atención.

⁵⁷ Vid. Hamplová (1968: 229).

3.2 La clasificación seguida en este trabajo

Acabamos de ver cinco posibilidades más o menos distintas de cómo clasificar las perífrasis verbales en español. En el presente trabajo dividiremos todas las construcciones recogidas en nuestro *corpus según el significado* o valor *que implican*. Como ya hemos indicado, nos vamos a basar en el planteamiento de Sylva Hamplová (1968), si bien aludiremos también, entre otros, al enfoque de Bohumil Zavadil (1995), dado que compartimos con él la tendencia a tratar principalmente los significados 'de fase' junto a los de 'manera cuantitativa de acción verbal'.

Resaltemos una vez más que nuestra clasificación, al igual que cualquier otra, pretende mostrar que las perífrasis verbales saben expresar una **variedad de matices de la manera de acción**, la cual en este trabajo vamos separando rigurosamente del concepto de **'aspecto verbal'** entendido como *dualidad* 'perfectivo-imperfectivo' o "acontecimiento-transcurso"⁵⁸. Es más, cada perífrasis puede llegar a tener un determinado valor aspectual y si ése va a ser perfectivo o imperfectivo esto depende, además del **contexto**, también de la **forma temporal del verbo auxiliar**, igual que del **significado léxico del verbo conceptual** de la perífrasis.⁵⁹

3.3 Explicación de por qué no trataremos la perífrasis 'ir a + infinitivo'

Como ya estamos a punto de pasar a otro capítulo, consideramos oportuno añadir una explicación que versa sobre uno de los giros más frecuentes en el español actual. En concreto, nos referimos a la perífrasis **'ir a + infinitivo'** y a la decisión que hemos tomado acerca de **no incluirla en nuestra investigación** por razones que a continuación exponemos.

No es de extrañar que dicha perífrasis registre más de un único valor, así que, con referencia a su comportamiento en diversos contextos, es posible determinar hasta cinco **valores** diferentes: el **temporal**, **modal**, **aspectual**, **expresivo** y el **imperativo**.⁶⁰ No obstante, al analizar los primeros 113 minutos del material que conforma nuestro *corpus*, nos hemos dado cuenta de tres cosas significantes. Primero, no cabe duda que esta perífrasis, en lo que a la frecuencia de su empleo concierne, destaca claramente entre otras construcciones

⁵⁸ Citamos esta característica de Hamplová (1968: 212).

⁵⁹ Véase Hamplová (op. cit. y 1994: 29).

⁶⁰ En cuanto a esta división de valores posibles de la perífrasis 'ir a + infinitivo' nos venimos apoyando en el trabajo de Troya Déniz (1998: 71 - 79).

perifrásticas, ya que de un total de 137 perífrasis de infinitivo que hemos encontrado, 109 ejemplos pertenecen a la perífrasis ‘*ir a + infinitivo*’. Segundo, hemos podido observar que es precisamente *el valor temporal* el que *realmente predomina* sobre los demás valores dentro de dicha perífrasis. Tercero, el hecho de distinguirlo del *valor aspectual* que es el que más nos interesa – sea el matiz *incoativo*, sea el *de conato* – no ha sido fácil en varias ocasiones. Y, con respecto a lo expuesto, creemos conveniente alegar el estudio de Magnolia Troya Déniz (1998: 129 – 132) que igualmente llega a la conclusión de que las apariciones de la construcción ‘*ir a + infinitivo*’ con un **valor ‘no temporal’** son “cuantitativamente inferiores a las de valor futuro”.

El *corpus* de Troya Déniz dispone de 20 horas de grabación, cuyo contenido procede de “los hablantes cultos de Las Palmas de Gran Canaria” (p. 71). La lingüista declara haber detectado un total de 322 ejemplos de la perífrasis ‘*ir a + infinitivo*’ con el auxiliar en presente de indicativo y que de éstos sólo 56 formas gozan del predominio de un valor que no sea el temporal.⁶¹ A base de los porcentajes recogidos, la estudiosa enfatiza la abundancia del **valor imperativo** (poniendo como ejemplo: *Oiga, vamos a partir esto por la mitad y cada uno que se enrolle con lo suyo y punto y se acabó*), al que sigue el uso de la perífrasis con **valor expresivo** – que, dicho sea de paso, corresponde al ‘valor estilístico’ descrito por Gómez Torrego – (ejemplo: *¡Por el amor de Dios!, pero ¿cómo se lo van a prohibir?*).

El **valor aspectual** aparece en la parte inferior del cuadro mencionado, dado que, entre los 56 casos ‘no temporales’ de la perífrasis ‘*ir a + infinitivo*’, la investigadora ha conseguido encontrar un solo ejemplo en el que resalta el **valor conativo** (op. cit., p. 131):

- “[...] y cuando *va a saltar*, como hay treinta, o... los que sea, escuchándolos, pues lógicamente, pues... tiene unos reparos y lo hace lo más parecido a aquello que en su habla cotidiana ha obtenido (...)”

y una muestra más del **valor ‘de fase inminente’**:

- “[...] cuando *van a tomar declaración*, siempre está presente un abogado, que puede ser un abogado privado [...]”

Lo que mayor atención nos llama, sin embargo, es el hecho de que la autora introduzca ambos ejemplo citados con palabras como: “creemos que lo que verdaderamente predomina es el valor inminencial...”. Se puede desprender de ello que incluso una persona nativa del idioma español puede tener dificultades a la hora de reconocer el auténtico valor de algunas perífrasis castellanas.

⁶¹ En nuestra ‘Fuente documental n° 7’ ofrecemos el cuadro de la *distribución porcentual de valores no temporales* de ‘*ir a + infinitivo*’ proporcionado por Troya Déniz (1998: 130).

En conjunto, es evidente que la perífrasis 'ir a + infinitivo' es la construcción temporal más usada dentro del sistema perifrástico. Las recientes investigaciones, además, confirman el hecho de que la perífrasis en cuestión se vaya convirtiendo cada vez más en la **forma preferente para expresar la temporalidad futura en el español actual**. No hace falta señalar entonces que a este paso va a ser muy probable que la forma analítica haga desaparecer por completo al futuro sintético tradicional acabado en '-ré'.⁶²

Recordemos también que, para que sea correcto hablar de un valor aspectual, es necesario que éste no acompañe al valor temporal tan frecuentemente dominante, lo que ocurre en numerosas ocasiones. Aún así, a veces pueden surgir problemas con su detección y, sumando a todo esto, el número de su aparición, según se ha demostrado, tiende a ser realmente escaso.

En fin, creemos haber aclarado de manera suficiente las principales razones por las cuales preferimos excluir la construcción 'ir a + infinitivo' de nuestro *corpus* perifrástico y, así, ya podemos proceder al siguiente capítulo.

⁶² Para más detalles dirigimos a los interesados a **Troya Déniz** (1998: 80 – 129), ya que ella misma se ocupa del tema y, además, hace referencia a algunos estudios parecidos. De todas formas, nos hemos permitido utilizar uno de sus *cuadros estadísticos de los dos recursos para expresar el futuro* como la 'Fuente documental nº 8' del presente trabajo.

4. SIETE VIDAS Y SU REGISTRO

Como es de esperar al leer el título, dedicamos este capítulo a dos temas parciales. En primer lugar, vamos a presentar la fuente de nuestro *corpus* de perífrasis verbales españolas. En segundo lugar, aludiremos al concepto de ‘*lenguaje coloquial*’ o ‘*lengua de uso*’, al igual que a su relación con el ‘*español estándar*’, para poder especificar el registro que consideramos predominante en nuestros materiales.

4.1 Presentación de nuestra fuente audiovisual

Para empezar, quisiéramos señalar que el camino investigador escogido para nuestra tesis no sigue el método más tradicional. Es decir, no hemos basado el análisis perifrástico en textos literarios, sino hemos partido de **materiales audiovisuales**. Esperamos que esta labor pueda ayudar a completar, en parte, una laguna existente en el estudio de las ‘perífrasis verbales que expresan la manera de acción verbal’ en el español actual.

Nuestro medio audiovisual, o sea, la fuente que ha proporcionado el *corpus* lingüístico del que disponemos, se llama ‘**Siete Vidas**’ (o también ‘*7 Vidas*’) y es una serie de televisión, “pionera del género de la **comedia de situación** o *sitcom* en España”.⁶³ Se trata de la “serie semanal de mayor duración emitida en el país” hasta hoy día. La ha ofrecido la cadena Telecinco hasta el 16 de abril de 2006, fecha de emisión del episodio 204, último de las quince temporadas.

La serie en cuestión es una comedia costumbrista en el **formato de ‘vidas cruzadas’** que aborda de manera abierta y en clave de **humor** los asuntos de la vida social, política y cultural española. Desde el inicio de su emisión en enero de 1999, por la serie ha pasado un gran elenco de actores, cantantes y varios personajes de la vida pública española, así que tampoco sorprende que los guionistas, entre otras cosas, cuenten con frecuentes ‘cameos’. Esta palabra denota el hecho de que numerosas **personas famosas del mundo contemporáneo** hayan aparecido en la serie como ellas mismas, si bien fuera de su contexto real. De este modo, hemos podido ver en algún episodio desde futbolistas como a *Ronaldo* del Real Madrid o al camerunés *Eto'o* del Barcelona (caracterizado este último como inmigrante que vende por las calles lo que puede), hasta al escritor *Antonio Gala* (icono homosexual), por ejemplo.

⁶³ La característica oficial de ‘*7 Vidas*’ proviene de **Wikipedia**, la enciclopedia libre que hemos consultado en la página web: <http://es.wikipedia.org/wiki/Siete_Vidas>.

Hablando de ‘**asuntos de la vida** española’, hay que ser un poco más concreto. Nos referimos a la inmigración, el terrorismo de ETA, la guerra de Irak, los atentados terroristas de Al-Qaeda en Madrid, el estado de la economía, el ocio de los jóvenes, el abandono de los ancianos, el paro y un largo etcétera – todo esto ha sido objeto de tratamiento por parte de la serie. Admitimos habernos convertido en uno de sus aficionados, ya que valoramos mucho la manera de tratar todos esos ‘problemas’ desde una perspectiva decididamente liberal, sin suponer, por otro lado, más que una anécdota o guiño simpático (aunque significativo). Es decir, esta serie de humor (dirigida a personas mayores de 7 años) simplemente no lleva a cabo campañas a favor o en contra de nada, como sí ocurre en muchas de las series norteamericanas.

A pesar de no tener una audiencia espectacular en sus comienzos, ‘*Siete Vidas*’ llegó a tener gran **éxito de crítica** (lo que demuestran varios premios obtenidos, a la Mejor actriz especialmente). Resulta, sobre todo, que la **calidad de sus guiones** es la razón principal y generalmente reconocida por la cual dicha *sitcom* española logró permanecer “7 años en antena, aumentando su seguimiento cada temporada”.⁶⁴

En lo que a los materiales lingüísticos se refiere, hemos analizado un total de ocho episodios de la 5ª temporada que tenemos a disposición en forma de DVD. Ésos comprenden unos 400 minutos o, aproximadamente, 6:40 horas de ‘diálogo continuo’. Los episodios mencionados (números 101 – 108), al igual que el resto de ‘*Siete Vidas*’, cuentan con tramas más o menos independientes para cada capítulo y aparece en ellos un elenco de nueve actores ‘fijos’. Aludiendo a algunos de los factores sociales como la edad y el sexo, podemos precisar que los actores presentan un abanico de **tres generaciones** con un ligero predominio de las mujeres.

Además del reparto, presentaremos brevemente a los personajes. Empezando por los jóvenes (lo que aquí significa tener entre 27 y 30 años), está **Diana** (Anabel Alonso) que es una actriz lesbiana sin gran éxito, está **Richard** (Guillermo Toledo) a quien siempre le ha gustado mucho su exnovia **Vero** (Eva Santolaria), la hermana menor de **Gonzalo** (Gonzalo de Castro) que es el dueño de un bar madrileño donde tiene lugar una buena parte de las escenas de ‘*Siete Vidas*’. Con él y con su esposa **Carlota** (Blanca Portillo), que trabaja como peluquera en la industria cinematográfica, ya hemos pasado a la generación de los personajes entre los 30-40 años de edad. Allí está **Aída** (Carmen Machi), la camarera del bar de Gonzalo,

⁶⁴ Estas informaciones también es posible encontrarlas en **Internet**; véase: [«http://es.wikipedia.org/wiki/Siete_Vidas»](http://es.wikipedia.org/wiki/Siete_Vidas).

y podríamos incluir también al *Frutero* (Santi Rodríguez) aunque sólo aparezca en alguno de los ocho episodios en cuestión. Desde luego, no nos podemos olvidar de *Félix* (Florentino Fernández), el padre divorciado de Blanquita y el propietario de la inmobiliaria que, al mismo tiempo, conforma uno de los escenarios de la serie. Terminemos este recorrido con la generación de más edad, representada por *Sole* (Amparo Baró), la madre de Félix y la estupenda vecina de todos los demás, ya que su piso, junto al de Gonzalo, completa el repertorio escenográfico de la serie.

Ahora bien, lo último que nos resta señalar – aparte de que ‘*Siete Vidas*’ es una serie que se define a sí misma como “irreverente, desenfadada y divertida”⁶⁵ a lo cual no hay más que añadir – es que entre las demás características resalta la información de que la serie se da en un “**ámbito doméstico**”. A nuestro modo de ver, es este rasgo el que resulta extremadamente relevante a la hora de especificar el **registro** dominante en ‘*Siete Vidas*’, hecho que a continuación intentaremos demostrar.

4.2 Definiciones de ‘lenguaje coloquial’

En primer lugar, conviene indicar cuál es el punto de vista de la ‘*Enciclopedia Wikipedia*’⁶⁶. Esta fuente informativa identifica el ‘*lenguaje coloquial*’ con el “uso coloquial del idioma español actual” y ofrece la siguiente explicación del concepto:

- “**Empleo del lenguaje en un contexto informal, familiar y distendido**, con **vocablos** caracterizados por su uso común, frecuente y directo que **se alejan** de todo tipo de retórica y, en cierta medida, **de la norma culta** [la negrilla es nuestra].”

Resulta, además, que el **empleo del ‘lenguaje coloquial’**, por lo general, es “**tolerado y, al final, aceptado en algunos casos por la ‘Real Academia de la Lengua Española’**, contribuyendo así a la riqueza y **evolución de la lengua**” [la negrita es nuestra].

Según lo que hasta ahora se ha dicho, nos parece correcto relacionar ‘*Siete Vidas*’ con el ‘uso coloquial de la lengua castellana’. Sin embargo, consideramos útil consultar una autoridad más, o mejor dicho autoridades, ya que en Internet hemos encontrado una serie de opiniones acerca de la noción del ‘*español coloquial*’.⁶⁷ Los autores alemanes de la página

⁶⁵ Esta característica, al igual que la siguiente, vienen escritas en la cubierta de los **DVDs**.

⁶⁶ Las referencias están tomadas de «http://es.wikipedia.org/wiki/Lenguaje_coloquial».

⁶⁷ Vid. la **página web**:

<http://culturitalia.uibk.ac.at/hispanoteca/lexikon%20der%20linguistik/c/COLOQUIAL%20Espa%C3%B1ol.htm>

web aluden, ante todo, al término 'lengua de uso', pidiendo su explicación a Lázaro Carreter:

- “Modalidad lingüística que utilizan los hablantes de una **lengua en sus relaciones cotidianas**. Se opone a *lengua especial*. Se denomina también *lengua coloquial*, y no debe confundirse con *lengua vulgar* (= lengua del vulgo inculto). [Lázaro Carreter, F., *Dicc. d. t. filol.*, p. 402]”

A lo largo del pasaje dedicado a las ideas de Werner Beinhauer (1958), autor de uno de los trabajos pioneros en el estudio de la oralidad y de la coloquialidad⁶⁸, llegamos a saber que el 'lenguaje coloquial' es, en realidad, el “**habla** tal como brota natural y espontáneamente **en la convivencia diaria**”, con lo que es necesario distinguirla del '*lenguaje escrito*' que suele ser consciente o hasta artísticamente formulado – como siempre lo es la '*lengua literaria*'. En definitiva, el estudioso realza que por el '*lenguaje coloquial*' sólo debería entenderse “la **lengua viva conversacional**” y que ésta no sólo consiste en gran variedad de vocablos, giros o elementos sintáctico-estilísticos, sino que también se hacen indispensables sus propios **procedimientos dinámicos** como la entonación, los gestos o la mímica.

Pues bien, acabamos de ver que, según el lingüista alemán, el habla coloquial equivale a la lengua espontánea y, por consiguiente, no debería darse fuera de la **situación real en que se produce la comunicación**. Todo ello nos hace pensar que en el caso de **una serie de televisión** no podemos hablar, probablemente, de situaciones totalmente espontáneas, tomando en cuenta la existencia de guiones escritos para cada uno de los episodios. Sin embargo, seguimos pensando que el material que hemos elegido puede considerarse apropiado para analizar **el habla real** y que no se le puede negar la presencia de, al menos, algunos de los rasgos de 'español coloquial'.

4.3 Definiciones de 'lengua estándar'

Para que quede bien claro lo que vamos abordando en este apartado, todavía hemos de aclarar el concepto de 'español estándar', también llamado el '*español neutro o neutral*', por lo cual volvemos a dirigirnos a '*Wikipedia*' y su definición⁶⁹:

⁶⁸ Véase: **Beinhauer, W.**: *El español coloquial*. Gredos, Madrid 1958, págs. 9 – 10.

⁶⁹ Hemos tomado los datos de la **página web**: «http://es.wikipedia.org/wiki/Espa%C3%B1ol_est%C3%A1ndar».

- “[...] es una variedad lingüística o *lecto* estandarizado, considerado **la norma culta de hablar** el idioma español.”

Esto quiere decir que todas las formas lingüísticas usadas en el ‘*español estándar*’ tienen que estar en exacta correspondencia tanto con las “**prescripciones de la autoridad lingüística**”, o sea con la R.A.E., como con las de la **tradición literaria y cultural**. De ello no es difícil desprender el hecho de que **tal lenguaje “se aparta del uso normal o cotidiano”** del idioma español. Más adelante en su exposición, la *Enciclopedia* puntualiza que muchos hablantes utilizan esta variedad “más o menos regularmente a la par con su dialecto propio, en **situaciones formales o en la lengua escrita**”.

Para completar este tratamiento de una manera objetiva, mencionemos una perspectiva más que va a ser la del ‘*Diccionario de lingüística moderna*’ (1997). Sus autores⁷⁰ abordan la noción de ‘***lengua estándar***’, a la que también conceden el nombre de “*lengua común*”, asumiéndola como **la lengua más correcta**, “utilizada como modelo”, puesto que siempre se ajusta a “las normas prescritas”. De tal modo, es lógico poner como ejemplo el castellano usado por “los medios de comunicación, los profesores, los profesionales, etc.”

Pues bien, hasta el momento no hemos notado discrepancias entre las dos definiciones del ‘*español estándar*’ que vamos presentando. Este último enfoque, no obstante, viene aportando un par de nuevas ideas cuando dice:

- “[...] tan ‘*estándar*’ es el **español hablado con acento** andaluz o valenciano como el de Castilla, siempre que **el léxico y la sintaxis correspondan a la norma.**”
- “La lengua estándar **tiene variantes**, que van desde la **lengua coloquial**, o lengua familiar, hasta **la académica** o solemne [la negrilla otra vez es nuestra].”

Resumiendo las dos aportaciones, el carácter ‘*estándar*’ sólo abarca los campos lingüísticos del léxico y de la morfosintaxis, dejando fuera el aspecto fonológico de la lengua. Por ‘*lengua coloquial*’ los filólogos comprenden tal “uso de palabras y enunciados” que posee más valor “expresivo, afectivo o emotivo”. Mientras tanto, el atributo ‘*culto*’ (dentro de la concepción de ‘*lengua estándar*’) debe referirse al “**registro académico**, formal y solemne”.

⁷⁰ Para obtener dicho punto de vista hemos visitado la página web:

«<http://culturitalia.uibk.ac.at/hispanoteca/lexikon%20der%20linguistik/c/COLOQUIAL%20Espa%C3%B1ol.htm>» donde, entre alusiones a otros estudios, también están publicadas las citas de: **Alcaraz Varó, E.; Martínez Linares, M^a A.**: *Diccionario de lingüística moderna*. Editorial Ariel, Barcelona 1997, p. 323.

4.4 El registro de 'Siete Vidas'

Volvamos ahora a nuestro objetivo de **precisar el registro predominante** en la serie '*Siete Vidas*' y, por extensión, en todo el corpus lingüístico. Al fin y al cabo, creemos sí haber demostrado la relación que existe entre el concepto de '*lenguaje coloquial*' y la característica (en este sentido esencial) que determina como "*doméstico*" el *ámbito* en que se desarrolla nuestra 'comedia de situación' madrileña.

Tomando en consideración las definiciones expuestas, acertamos al señalar que '*Siete Vidas*' sí presenta un **contexto distendido**, informal o **incluso familiar** en el que se genera de modo **espontáneo** una **conversación viva** que **refleja la convivencia y relaciones diarias** de los personajes. Los hablantes recurren al **uso coloquial del castellano actual** que cuenta con una carga expresiva y afectiva de los enunciados. Resulta, además, que no se trata de '*lengua estándar*', ya que ésta únicamente se emplea de acuerdo con las normas prescritas por las Autoridades. Y luego, lo que más nos importa es que el '*español estándar*' no se considere compatible con el "uso normal o cotidiano" del idioma que, por otra parte, le es propio a la serie de televisión escogida.

En conjunto, al reflexionar sobre el registro de la serie española en cuestión – visto éste como "forma de expresarse condicionada por la situación en que se produce el acto lingüístico"⁷¹ – es cierto que nos enfrentamos al '**registro oral**' o '**español hablado**'. No obstante, debido al deseo de ir más allá en la especificación, tenemos muy presente el hecho de que "el «verdadero» **registro coloquial** sólo se puede encontrar en manifestaciones orales"⁷². Y, por consiguiente, estamos convencidos de poder delimitar ese *registro* también con el conjunto de palabras: **la 'conversación coloquial'**.

4.5 El papel de 'español coloquial' y sus particularidades

Terminemos este capítulo marcando el **papel significativo** que el *lenguaje coloquial* desempeña dentro del proceso comunicativo, puesto que no solamente determina la misma **generación del habla**, sino que, al mismo tiempo, contribuye a la **evolución de la lengua en**

⁷¹ Compare: Seco, M.; Andrés, O.; Ramos, G.: *Diccionario del español actual*, volumen II. Aguilar Lexicografía, Madrid 2005, p. 3869.

⁷² Hemos recogido aquí las palabras de Salvador Pons del fragmento de '*Relectura de Beinhauer*'; en: Antonio Briz, J. G.; José Martínez, M^a. y Grupo Val.Es.Co (eds.): *Pragmática y gramática del español hablado*. Libros Pórtico, Universidad de Valencia 1996, p. 351 – el que hemos encontrado en la '*Antología de textos sobre El español coloquial*' en la **página web**: <<http://www.um.es/tonosdigital/znum1/peri/peri.htm>>.

general. Como ya se ha esbozado, esta **forma actual de comunicación verbal** consta de una serie de rasgos que difieren, en cierta medida, de las normas lingüísticas establecidas por las gramáticas tradicionales (aunque admitimos que en el caso de '*Siete Vidas*' ese "desvío" no es tan marcado, desde luego, debido a sus guiones conscientemente formulados).

Y para poder nombrar algunas de las **peculiaridades** más llamativas del **uso coloquial de la lengua**, una vez más nos sirve como el punto de partida la Internet⁷³. Pues describiendo la noción del '*habla coloquial*', esta última fuente, aparte de "la **espontaneidad**", destaca el "**ambiente familiar**" y la "**comunicación no oficial**", contextos en los que, a su vez, prevalece la "**tendencia a reducir todo elemento redundante**". Finalmente, nos confirma también la información de que el "género predominante es **el diálogo**" caracterizado por "un **contacto directo**", o sea, situación que en una familia o entre amigos no le va a extrañar a nadie, y en España menos todavía.

⁷³ Los rasgos del '*habla coloquial*' que aparecen a continuación están tomados de la página web: <http://hispanismo.cervantes.es/documentos/minustin.pdf>.

5. VALORES DE CADA UNA DE LAS PERÍFRASIS VERBALES

Hemos llegado al momento destinado a presentar los valores de cada una de las perífrasis verbales que expresan la manera de acción verbal en el español actual. Como hicimos, trataremos las construcciones recogidas en nuestro *corpus de conversaciones* verbales procedentes de la serie de humor madrileña titulada '*Siete Vidas*'. Emplearemos para ello el punto de vista semántico y haremos una clasificación según el valor o significado que estas perífrasis implican.

Hemos decidido seguir el marco metodológico planteado por **Sylva Hamplová** (1968), a pesar de que en ese artículo la estudiosa examina las perífrasis detectadas en variados textos hispanoamericanos. Es muy probable, por consiguiente, que aparezca alguna discrepancia, en referencia de uso sobre todo, entre las observaciones de Hamplová y las nuestras. Aludiremos, sin embargo, también a otros estudios dedicados a la problemática de las perífrasis verbales castellanas, entre los cuales no va a faltar el enfoque de **Leonardo Gómez Corrego** (1988) o el de **Bohumil Zavadil** (1995), por ejemplo.

Volvemos a señalar que, debido al tema de la presente tesina, nos ocuparemos principalmente de los significados 'de fase' y los de 'manera cuantitativa de acción verbal'. Empezaremos por los primeros nada más recordar algunos datos relevantes al objeto de nuestro examen.

Hemos analizado un total de **cuatro DVDs**, es decir, los **episodios 101 – 108 de la 5ª temporada de '*Siete Vidas*'**, la comedia de situación que introdujimos en el capítulo anterior. Teniendo en consideración que la media aritmética de duración por episodio es 49 minutos, manejamos una muestra de **6:38:36 horas de pura conversación** basada, exclusivamente, en diálogo. En último lugar, hace falta anotar que los **materiales audiovisuales**, que tenemos a disposición, ofrecen un servicio complementario en forma de **subtítulos** en lengua castellana. Pese a estar dirigidos a personas con problemas auditivos, los subtítulos nos han brindado un aspecto más para estudiar las perífrasis verbales dentro del '**uso coloquial del idioma español**' contemporáneo.

5.1 Clasificación de las perífrasis verbales recogidas en '*Siete Vidas*' según los diversos matices de la manera de acción verbal

I. PERÍFRASIS DE FASE – que comprenden tres clases de perífrasis usadas para denotar las **tres fases** o etapas **principales** de cualquier proceso, es decir, las perífrasis ingresivas, durativas y terminativas.

A. PERÍFRASIS INGRESIVAS

Se trata de un conjunto de perífrasis que señalan el *comienzo de una acción*. Dentro de este grupo perifrástico Hamplová (1968: 212 – 215) distingue dos tipos de construcciones: las perífrasis ingresivas **con o sin “carácter progresivo”**, cuyas características respectivas se describirán a continuación.

Sin embargo, como mencionamos en su momento, no existe un acuerdo definitivo en cuanto a la terminología. De esta manera, L. Gómez Torrego (1988: 108 - 109), por ejemplo, prefiere hablar de las “**perífrasis incoativas**” donde establece tres valores parciales:

- valor *incoativo-progresivo*: cuando “se intuye la continuidad de la acción”
- valor *puntual*: cuando resalta el inicio brusco de la acción
- valor *inminencial*: cuando la acción está “a punto de ocurrir”

Volviendo a la teoría de Hamplová, adoptamos su decisión (1994: 86) de llamar ‘*incoativas*’ a los recursos que más bien expresan un ‘cambio de estado’, categoría otorgada a la ‘manera *cualitativa* de acción verbal’ (la estudiosa ejemplifica en checo este caso con verbos como: *blednout, stárnout*), mientras que los procedimientos ‘*ingresivos*’ sirven para indicar el inicio de una acción (con ejemplos checos de: *vyběhnout, rozplakat se*).

a) **Perífrasis ingresivas CON CARÁCTER PROGRESIVO**

Según Hamplová, son todas las construcciones que marcan **la fase inicial** de la **acción** mencionada pero ésta, además, se presenta “**con perspectiva de su ulterior desarrollo**”. Agregamos que, a nuestro juicio, este tipo perifrástico tiene mucho que ver con el ‘valor *incoativo-progresivo*’ de Gómez Torrego.

La investigadora incluye 14 perífrasis: *comenzar a/empezar a/principiar a + inf.*, *hacer + infinitivo* (es una perífrasis factitiva), *ir a/entrar a/proceder a + infinitivo*, *ponerse a/darse a meterse a + infinitivo*, *quedarse + gerundio*, *echarse a/char a/romper a + infinitivo*. Visto el contenido de nuestro *corpus* lingüístico, sólo aludiremos a dos de ellas.

EMPEZAR A + INFINITIVO

Prácticamente en todos los estudios dicha perífrasis ingresiva suele aparecer en compañía de sus variantes sinónimas, esto es, en el mismo apartado que las perífrasis ‘comenzar a + infinitivo’ y ‘principiar a + infinitivo’. No obstante, al no haber en nuestra documentación **ni un ejemplo** de las dos construcciones mencionadas, podemos decir que es la perífrasis ‘empezar a + infinitivo’ **la que más se usa** en el español de los jóvenes madrileños de la serie ‘*Siete Vidas*’ y, como señala Fernández de Castro (1999: 233), también en el resto de la **Península**. Gómez Torrego (1988: 109) precisa la causa de ello y es que la perífrasis ‘comenzar a + infinitivo’ es simplemente “menos coloquial y, por tanto, menos general” que la perífrasis de ‘empezar’. Es interesante que en **Hispanoamérica** las preferencias (tanto personales como estilísticas) sean contrarias, ya que la perífrasis que Hamplová registra bajo la etiqueta de la más frecuente en uso es la de ‘comenzar’.

No hemos dicho todavía que nuestro corpus consta de **un total de 314 ejemplos perifrásticos**; y que justamente **11 de** ellos pertenecen a la perífrasis ‘empezar a + infinitivo’. Ahora bien, los gramáticos opinan que el infinitivo del verbo conceptual que va junto al auxiliar ingresivo **no** debería poseer un **valor perfectivo** o resultativo. Somos del parecer de que la muestra de once ejemplos nuestros demuestra dicha regla, como podemos ver en los casos siguientes:

“¿Otra tartita?” – “Sí.” – “¿Cómo estamos últimamente con Diana!, ¿eh? Estoy **empezando a pensar** mal.” – “Huy, eso sería un milagro. Lo de que tú pienses, Gonzalo.” (DVD 1 – Episodio 101; 04 016:39)

“Si es que está agotada. Así no me extraña que suspenda tres o las que sean.” – “¿Ha suspendido tres?” – “Sí.” – “¿Qué pasa? Que los genes de Félix **empiezan a hacer** efecto, ¿no?” – “Pues no, lista.” (DVD 4 – Episodio 107; 04 005:30)

Otro punto interesante vinculado a la perífrasis ‘empezar a + infinitivo’ se da en el caso de las ‘**cadena auxiliares**’, fenómeno designado también con el término “conglomerados perifrásticos” (Gómez Torrego 1988: 109). Lo que ocurre allí es que dicho auxiliar siempre ocupa el último lugar. Veamos un ejemplo de nuestra documentación, aunque solamente sea la cadena de dos auxiliares:

“Tú no te preocupes por esta oficina, que va a estar más controlada que el tráfico aéreo de los Estados Unidos. Así que **voy a empezar a trabajar.**”
(DVD 1 – Episodio 101; 04 044:13)

En lo que se refiere a la prueba sintáctica realizada a través de los **subtítulos**, hemos de constatar que en la mayoría de los casos (8 en total) los subtítulos mantienen la forma perifrástica de ‘*empezar a + inf.*’ Uno de los 3 ejemplos restantes, transcritos de manera diferente, lo damos a continuación:

“No, si pensándolo bien, va a estar mucho mejor en Suiza. Porque aquí ya empezamos a estar un poco hartos de tanta Blanquita, tanto cuentecito y tanto diminutivo. ¿Verdad, Aída?” (DVD 4 – Episodio 107; 04 006:08)

Subtítulos: “Aquí ya **estábamos** hartos de Blanquita.”

Por último, mencionemos nuestra observación acerca de la **distribución de tiempos verbales** dentro de esta perífrasis. A primera vista es obvio que la forma temporal predominante en nuestros materiales es *el presente*. Hemos detectado sólo dos ejemplos del *pretérito indefinido* y un único del *pretérito imperfecto*. A nuestro modo de ver, este segundo enriquece la ingresión básica con un ligero valor durativo:

“Oye, esta vez ha sido Richard. Que me ha llamado porque tiene que contarme algo muy importante sobre Julia y él. (...) ¡Ay, pobre Julia! **Empezaba a caerme** bien, ¿eh? Pero bueno, unas veces se gana y otras se pierde y...” – “Chicas, me voy a vivir con Julia.” (DVD 4 – Episodio 108; 05 035:44)

PONERSE A + INFINITIVO

Esta perífrasis verbal expresa el **comienzo de una acción** por lo cual se asemeja mucho a la perífrasis precedente. Sin embargo, ‘*ponerse a + inf.*’ implica aún más la **idea del desarrollo posterior al “impulso inicial”** (Hamplová 1968: 213), con lo que, a nuestro entender, resulta todavía más oportuno hablar de su valor ‘*incoativo-progresivo*’.

“Hola, Richard.” – “Hola.” – “Oye, eso que llevas puesto, ¿no es la camiseta del instituto?” – “Sí.” – “¿Y puedes respirar?” – “Claro, mujer, si me la pongo un montón, ¿eh? Yo es que soy un nostálgico. (...) En fin... ¿**Nos ponemos a trabajar?**” – “Sí.” – “Venga.” (DVD 4 – Episodio 107; 04 019:05)

Su otro rasgo característico e importante es que dicha perífrasis verbal aporta un “cierto **matiz subjetivo de esfuerzo o voluntad**” (García González 1992: 68). Es más, las gramáticas advierten de la imposibilidad de emplear esta perífrasis en contextos en los que la **idea de intención** sea ausente (con verbos como: *anocheecer* o *recibir noticias*, por ejemplo). De esta manera, explica Gómez Torrego (1988: 110), la construcción se opone a “la mayor neutralidad u objetividad” percibida en caso de la perífrasis de ‘*empezar*’. A continuación

ofrecemos uno de los ejemplos que, a nuestro juicio, mejor comunica el hecho de que el sujeto quiera dar a conocer su decisión, esfuerzo o voluntariedad:

“¡Eh, la que tiene el problema soy yo! A nadie le hace gracia operarse, pero peor es vivir acomplejada. Si el otro día pasé por delante de una obra y ni me miraron. Ni aunque me hubiese puesto a hacer malabares con los ladrillos en pelotas.” (DVD 3 – Episodio 105; 04 022:28)

Este mismo ejemplo nos brinda, a su vez, la muestra más conveniente para aludir al tema de los **subtítulos**. Pues son 4 las formas de la perífrasis ‘*ponerse a + infinitivo*’ de los 314 ejemplos, en total, que constituyen nuestro *corpus*. Es curioso que de las cuatro sólo una registre la transcripción que, pese a romper la expresión perifrástica, mantiene tanto el tiempo como el modo verbal, pasándolos a la ‘zona’ del verbo conceptual (de las 3 formas que quedan, en 2 la perífrasis aparece también en los subtítulos, dejando sin transcribir a la última):

Subtítulos: “Ni aunque *hubiera hecho* malabares en pelotas.”

En lo que a la **distribución de tiempos verbales** concierne, los 4 ejemplos de nuestra documentación manifiestan una mayor variedad que la que pudimos observar en caso de la perífrasis anterior. Es decir, cada uno de los cuatro ejemplos muestra un tiempo diferente desde *el presente de indicativo*, pasando por *el pretérito perfecto* y *el indefinido*, hasta el caso ya enseñado del *pretérito pluscuamperfecto de subjuntivo*. Ejemplos:

“Lo tenía muy claro. Pero *nos hemos puesto a hablar* y... Bueno, tú sabes que yo no le cuento mi vida a cualquiera...” (DVD 2 – Episodio 103; 04 020:51)

“Pero si ni siquiera nos acostamos, Aída. Si estuvimos toda la noche allí recordando el pasado y riéndonos y... Vamos, que no saqué la guitarra y *me puse a tocar* por no estropear el momento.” (DVD 4 – Episodio 107; 04 032:27)

Para terminar, sólo nos resta señalar que no debe confundirse esta perífrasis con otra construcción, realmente muy parecida, pero cuyo **verbo conjugado no es reflexivo**: ‘*poner a + infinitivo*’. Según dicen Sylva Hamplová (1968: 214) y Leonardo Gómez Torrego (op. cit.), es necesario darse cuenta de que los enunciados como: “María *puso a hervir* el agua”, no contienen una perífrasis ingresiva. La estudiosa checa añade que se trata de una perífrasis factitiva.

b) Perífrasis ingresivas SIN CARÁCTER PROGRESIVO

Para empezar, recordemos estar ante la clase de perífrasis verbales que Bohumil Zavadil (1995: 166 – 167) asocia con el nombre de ‘perífrasis *inceptivas*’, agregándolas bajo el epígrafe de la ‘ingresividad’. Félix Fernández de Castro (1999: 281), mientras tanto, emplea en el mismo contexto perifrástico el nombre de la ‘*disposición*’, “eje semántico” delimitado por la pregunta: “¿en qué posición se sitúa una acción respecto a otras?”.

Hamplová (op. cit., p. 215) incluye dos tipos de construcciones diferentes en esta categoría ingresiva. En primer lugar vienen las perífrasis de infinitivo (*comenzar por/empezar por + infinitivo*). En segundo lugar están las perífrasis de gerundio (*empezar/comenzar + gerundio*). Tenemos la fortuna de disponer de **dos** distintos **ejemplos prácticos** para poder detenernos en cada uno de los dos grupos.

EMPEZAR POR + INFINITIVO

Esta **perífrasis ingresiva** aparece en nuestros materiales por medio de un único representante. En líneas generales, los hablantes la utilizan para **indicar el principio** de una acción, lo que ocurre **mediante expresar** (y ésta es la función del infinitivo) **la primera de una “serie de acciones distintas”**. Las demás, según acierta Hamplová (op. cit.), “pueden estar indicadas inmediatamente o resultar del ulterior contexto”. Veamos ahora nuestro caso que, dicho sea de paso, ha encontrado también por escrito – en forma de **subtítulos** – su pareja perifrástica:

“Mira, Diana, ellos necesitan aprender a hablar en público y piensan que tú puedes ayudarles. (...)” – “Oye, Sole, esto no tiene gracia, ¿vale? Yo doy clases de teatro y no voy a perder el tiempo con un grupo...” – “Pagan el doble.” – “A ver, silencio, por favor. Miren, vamos a **empezar por relajarnos**. ¿Eh? (...) Vamos a pensar que *acabamos de hacer* el Camino de Santiago con zapatos de tacón y *nos los acabamos de quitar*. Venga. Dejen los maletines y fuera los zapatos.”
(DVD 4 – Episodio 108; 05 043:57)

En lo que se refiere a la propia ‘serie de acciones distintas’, parece obvio que los participantes van a seguir escuchando, a lo largo de toda esa clase de retórica, otras instrucciones parecidas, o sea, será el caso de llegar a conocerlas del contexto ulterior. Además, precisamente porque las “acciones que siguen tras la primera” no son de naturaleza similar, **no es conveniente hablar aquí del ‘carácter progresivo’ de un único proceso**.

EMPEZAR + GERUNDIO

Antes de exponer la característica principal de dicha perífrasis verbal, hace falta decir que muchos de los lingüistas no le conceden la **índole perifrástica**. Ni Gómez Torrego (1988: 171) constituye una excepción a la tendencia esbozada, al acentuar la presencia de un valor circunstancial o, al menos, adverbial en el gerundio (excluyendo, por otro lado, la forma unipersonal de ‘*habiendo*’).

A pesar de ello, en la presente clasificación vamos presentando la construcción como perífrasis que comunica **el inicio de una “serie de modificaciones de la acción”** (Hamplová, op. cit.). Esto significa, básicamente, que se espera que **la idea** expresada por la forma no personal **va a ser alterada** a lo largo de su discurrir **por complementos diferentes** (pero que *no será sustituida por otro concepto*, tal y como ocurre en las *perífrasis de infinitivo* sin carácter progresivo). Observemos **el único ejemplo** de nuestros materiales:

“¡Es muy simple! Yo no sé, verás. Echas una moneda y, si no te toca, pues, para casa. Además, que esto es como la Presidencia del Gobierno, Félix. Que crea adicción. De verdad, que **empiezas dándole** a los botoncitos y **acabas hablándole** a la máquina.” – “¡Dame una calavera!”
(DVD 3 – Episodio 106; 05 011:01)

Siguiendo el planteamiento de S. Hamplová, la posible **interpretación** de la situación expuesta es que la adicción a las máquinas tragaperras **se inicia** de manera señalada por medio de la **perífrasis ingresiva**, pero más tarde **el agente** de tal proceso **pasa a efectuar otras acciones** de la serie imaginaria, hasta crear una verdadera adicción. En cuanto a la aparición de ‘*acabar + gerundio*’, parece oportuno recoger las palabras de Gómez Torrego (op. cit., p. 172) quien subraya el papel de dicha **perífrasis terminativa** (aunque él la considere una “semiperífrasis”) a la hora de marcar la “linealidad de ese proceso desde su inicio hasta su culminación”.

Anotemos, para terminar, que el ejemplo aducido de la perífrasis ‘*empezar + gerundio*’ no se presenta sustituido en **los subtítulos** por la forma conjugada del verbo conceptual, aunque tal sustitución sí sería posible gracias al carácter perifrástico de la construcción.

Una locución verbal: ESTAR AL + INFINITIVO

Antes de proceder a otro tipo de *'perífrasis de fase'*, esto es, a las perífrasis verbales *durativas*, quisiéramos aludir a una expresión más que se usa para expresar *el comienzo de la acción*.

'Estar al + infinitivo' es una construcción que viene recogida solamente en algunos estudios y los de Hamplová o Zavadil no aparecen entre ellos. L. Gómez Torrego (p. 115) la asume como **perífrasis 'incoativa'**, si bien admite que **su naturaleza perifrástica es sumamente dudosa** tanto por el artículo intercalado entre las dos formas verbales, como por las "escasas posibilidades de conmutación léxica del infinitivo".

Otra monografía que dedica un espacio (aunque sea mínimo) a la construcción mencionada es la *'Gramática comunicativa del español'* de F. Matte Bon (1999: 155). El autor la asimila a la expresión *'estar a punto de + infinitivo'*, pero resalta el hecho de que *'estar al + inf.'*, aparte de ser empleada "tan sólo por algunos hablantes", suele utilizarse "**en registros más informales**".

Tal vez sea por lo último por qué hemos descubierto **un ejemplo** también en una de las conversaciones de *'Siete Vidas'*. Quede bien claro, sin embargo, que no la consideramos perifrástica sino más bien una ***locución verbal***, véase:

"¿Este fin de semana? Yo no puedo. Es que... Tengo que peinar una boda. (...)" –
"Pues el puente de mayo. Que ***está al caer***. A mí es el puente que más me gusta." (DVD 1 – Episodio 102; 05 019:36)

Nos alegra encontrar apoyo para nuestra opinión en el trabajo de Javier García González (1992: 68), quien se fija justo en la misma expresión, atribuyéndola el carácter locucional y parafraseando su contenido semántico de modo siguiente: "a punto de llegar o suceder", o sea que "su sujeto es una persona (a punto de llegar) o un acontecimiento (a punto de suceder)". Nuestro caso, aparentemente, se refiere a la segunda posibilidad. De todas formas, claro está que se trata de una construcción que, además del **'valor incoativo-ingresivo'**, también tiene el valor **de inminencia** (Gómez Torrego 1988: 115).

B. PERÍFRASIS DURATIVAS

Esta clase perifrástica expresa diversas maneras de cómo puede concebirse el *desenvolvimiento de la acción* denotada. Recordemos que B. Zavadil (1995) adopta a este

respecto los términos '*visión globalizadora y parcializadora*' de N. Cartagena (1978)⁷⁴ y que Fernández de Castro (1999) incluye este tipo de perífrasis en la categoría semántica denominada la '*gradación-actualización*'⁷⁵. El modelo de S. Hamplová (1968: 216) consiste en **tres grupos de construcciones**: perífrasis 'de simple duración', perífrasis progresivas y perífrasis continuativas.

a) Perífrasis DE SIMPLE DURACIÓN

La lingüista define esta categoría como "**neutral** respecto al movimiento", rasgo que le opone a la clase de perífrasis progresivas que vamos a tratar más adelante. Dicho grupo tiene un único representante:

ESTAR + GERUNDIO

En primer lugar, sin duda podemos afirmar que, dentro del sistema perifrástico de la lengua española, '*estar + gerundio*' es la **perífrasis durativa por excelencia**, lo cual demuestra, sobre todo, su frecuencia de uso a la hora de hablar. También la cantidad de sus apariciones **en nuestros materiales** es realmente muy significativa, ya que un total de **152 ejemplos de los 314** que poseemos, pertenecen a la perífrasis en cuestión.

Ahora bien, es consabido que los verbos *ser*, *estar* y *haber* constituyen los cimientos del **sistema auxiliar verbal** en castellano, dado que al formar parte de la voz pasiva, de la perífrasis verbal y de los tiempos compuestos respectivamente, aparecen éstos totalmente desesemantizados. No obstante, es verdad que sólo el verbo '*estar*' es capaz de unirse al gerundio, como bien acierta Hamplová.

La característica principal de '*estar + gerundio*', desde luego, es su **valor durativo**. La perífrasis designa una **acción en su desarrollo** pero, según añade Gómez Torrego (1988: 139), lo hace "con más precisión y concreción que el tiempo correspondiente de la conjugación". De ello es posible deducir que la *forma perifrástica* muchas veces *sustituye a la forma simple* respectiva.

El lingüista hispano (op. cit.) precisa que eso ocurre, sobre todo, cuando el hablante prefiere ser **más expresivo** e intensificar algo o cuando recurre, por ejemplo, al **valor**

⁷⁴ Puede volver a ver nuestra '**Fuente documental n° 5**'.

⁷⁵ Véase la '**Fuente documental n° 4**'.

descriptivo, también propio de la perífrasis, que da lugar al efecto estilístico de adjuntarle **mayor plasticidad** al enunciado. De todas maneras, visto el registro de nuestra fuente documental, anotamos que en el *corpus*, prácticamente, no aparecen pasajes descriptivos ni narraciones más largas, aunque sí hay ejemplos de '**mayor expresividad**':

“¡Cómo te gusta echar monedillas!” – “Sí.” – “Pues en la Puerta del Sol hay unos señores que están así. Y les echas unas monedillas y hacen... Una cosa. Y no tienen luces, pero entretienen... ¡Joder! ¿Qué te parece?” – “Pues, a mí, una gilipollez. (...) Ah, ¿que vaya contigo? Sí, hombre, ahora que la tengo calentita.” – “Mamá, yo no quisiera amargarte, pero creo que la simpleza de este juego te **está atrapando**.” (DVD 3 – Episodio 106; 05 027:13)

“Tu dinero y tranquilo, ¡eh! Que ya me puede **estar dando** un infarto, que no llamaré al 061 desde tu teléfono.” – “Aída, perdona. Sé que me he pasado, pero es que estaba un poco tenso con lo de mi discurso, ¿sabes? Y con alguien tenía que pagarlo.” (DVD 4 – Episodio 108; 05 021:36)

Otra función imprescindible de la perífrasis '*estar + gerundio*' es **la actualización** de la acción verbal. Sylva Hamplová (p. 217) explica este fenómeno (observado asimismo en la concepción de Félix Fernández de Castro) como “la **capacidad** de esta perífrasis **de expresar** el hecho de **que la acción transcurre en el momento** del acto **de la palabra**”. De este modo, la estudiosa establece la oposición '*forma simple – forma perifrástica*' (p.ej.: *hago – estoy haciendo*), cuyo rasgo distintivo es precisamente **el valor actual del segundo** frente al *valor habitual*⁷⁶ del primer elemento.

“Hay que coger a Blanquita antes de que llegue María José, ¿vale? Y es muy fácil. ¿Por qué? Porque hay una función y es que va vestida de rana, ¿vale? Mira, mira, ya **está saliendo**.” (DVD 2 – Episodio 103; 04 034:01)

“¡Félix, todos van de rana! ¿Cómo la reconoceremos? (...)” – “¡Blanquita, soy yo, papá! (...) ¡Mira, me **está saludando**!” (DVD 2 – Episodio 103; 04 034:15)

Para completar la enumeración de valores que en la óptica de Hamplová discriminan dicha perífrasis de la forma simple correspondiente, hace falta aludir también al hecho de **la expresión dinámica de la acción**. Es decir, esta perífrasis verbal tiende a denotar la acción en su desarrollo “como un proceso dinámico”.

“Sí, sí, sí, tienes razón, Sole. Tenemos que apoyarla haga lo que haga. Y, sobre todo, con mucho tacto, ¿eh? Porque la pobre **está pasando** por su peor momento.” (DVD 3 – Episodio 105; 04 014:51)

⁷⁶ Hemos tomado esta última característica de Gómez Torrego (op. cit., p. 142) quien se remite a Roca Pons, J.: *Estudios sobre perífrasis verbales del español*. CSIC, Madrid 1958, p. 40.

“¡Coño! Aída, como te caigas en el suelo, vas a *estar rodando* hasta que te frene un bordillo.” – “Es que me he puesto un poco de relleno.” [en el pecho] (DVD 3 – Episodio 105; 04 014:58)

Ahora bien, los ejemplos de ‘*estar + gerundio*’ que claramente predominan en nuestra documentación son los del verbo auxiliar conjugado **en presente**, a los que siguen las construcciones **en pretérito imperfecto**. Creemos que ello se debe a la armonía que surge entre el **carácter imperfectivo** del gerundio y la índole – igual de imperfectiva – de estas dos formas temporales. Veamos a continuación algunos ejemplos ilustrativos del empleo de la perífrasis en la forma temporal de *pretérito imperfecto*. El último viene representando, a nuestro modo de ver, la ‘frase modelo’ que a menudo se enfatiza en la enseñanza del español como lengua extranjera:

“¡Huy! Que no sabíamos... Perdón. Nos vamos, nos vamos. (...)” – “Bueno, a ver, ¿de qué *estábamos hablando*? De fútbol no era, ¿no?” (DVD 3 – Episodio 106; 05 013:27)

“Oye, pues ¡qué ambiente tiene este pub! Me mola. Sí, sí. Además, he pillado a unas tías que me *estaban echando* el ojo.” (DVD 2 – Episodio 104; 05 039:04)

“Tío, a mí estas cosas me dan muy mal rollo. Mi socio siempre *estaba haciendo* chanchullos y una vez nos metieron un puro que...” (DVD 4 – Episodio 107; 04 004:42)

S. Hamplová (op. cit., p. 218) presta especial atención al estudio de las **oraciones compuestas** donde la *perífrasis verbal en pretérito imperfecto* coincide con una *forma verbal simple* del mismo tiempo verbal. Sin embargo, una de las observaciones que brinda nuestro *corpus* es que las oraciones compuestas de este tipo no abundan en las conversaciones de la serie de televisión que analizamos. Sólo hemos detectado dos situaciones parecidas y, además, ambas contienen el verbo ‘*pensar*’:

“Déjame hablar, Félix. Yo *estaba pensando* que igual el anuncio lo **podía** hacer Diana, que como es famosa y tal...” (DVD 2 – Episodio 103; 04 010:32)

“Oye, Richard. ¿Tú sabías que la plenitud sexual de un hombre es si tiene 18 años? Claro, que tú, a lo mejor, de eso ya no te acuerdas. Pero es que yo lo tengo como muy, pero que muy presente.” – “Menudo corte, ¿eh? **Se pensaba** que *estabais* todo el día... allí... **dándole**...” (DVD 2 – Episodio 103; 04 005:07)

Al hallar rasgos distintivos entre la forma perifrástica y la simple, la estudiosa se centra en el aspecto de la duración y llega a la conclusión de que “no tiene relevancia cuál de las

dos acciones es de **mayor duración**³. A nuestro juicio, en el primer ejemplo que ponemos la acción que más tiempo dura es la del verbo en *forma simple* que, de hecho, resulta ser la situación más común según Hamplová. En el segundo ejemplo, en cambio, parece ser la *perífrasis* la que expresa la acción de mayor duración al compararla con la forma simple, pero opinamos que ello se ve favorecido también por la secuencia temporal durativa “todo el día”.

En consecuencia, la investigadora aconseja fijarse más bien en el **plano estilístico** y, así, nos damos cuenta de que los hispanohablantes recurren a esta perífrasis durativa para poder **enfaticar el “dinamismo del proceso”**. Visto de esta manera, nuestro último ejemplo se convierte en la mejor muestra, puesto que el verbo conceptual de la perífrasis (*dar*) es un **verbo de acción** que, naturalmente, implica cierta dinámica y, al mismo tiempo, la forma simple (*pensar*) refleja un **estado** o una acción que no está “en el centro de la atención del hablante”.

En lo que a los demás tiempos pasados de la conjugación castellana concierne, hemos de afirmar que de los 152 ejemplos extraídos de esta perífrasis sólo poseemos uno donde el auxiliar va conjugado en **pretérito perfecto** y otro más en **pretérito indefinido**. Ambos casos, no obstante, presentan una mezcla interesante de *valor perfectivo* de aquellos verbos auxiliares y el *valor imperfectivo* propio del gerundio. Hamplová (p. 218) esclarece que la forma no personal de la perífrasis tiene la capacidad para ‘**neutralizar**’ la **carga perfectiva de los tiempos** para que la construcción resultante pueda gozar de *carácter imperfectivo*. De este modo se comunicará la idea de **acción durativa** pero que, a su vez, ya se concibe como **acabada o delimitada en tiempo**. Observemos a continuación los dos ejemplos que ofrece nuestra documentación:

“¿Esa es tu brillante idea? ¿Cuántas horas le **has estado dando** al coco para eso?” (DVD 2 – Episodio 103; 04 010:30)

“Eso será porque no te acuerdas de cuando te dejó Andrea, la morritos calientes.”
– “Huy, sí que me acuerdo, sí. Sí que me acuerdo. (...) Y yo al final **estuve toda la noche dándole** la brasa a una tía. Dándole la brasa, dándole la brasa y hasta el final. Nos encerramos en un gimnasio. Y, ¡hala!, a ver amanecer.”
(DVD 4 – Episodio 107; 04 020:31)

Hay que constatar que en ambas ocasiones los **límites temporales** están explícitamente expresados en cada frase en forma de **complementos circunstanciales de tiempo** (vid. el

ayado). De todas maneras, los gramáticos⁷⁷ están de acuerdo con que el empleo de esta frase durativa con auxiliares en *pretérito indefinido* y en *tiempos compuestos* **exige una tación de esa duración**, sea incorporada directamente en la frase, sea intuible desde el texto.

Conformes con la aportación de Sylva Hamplová (p. 219) señalamos que el **valor perfectivo** es patente también en los tiempos y modos aquí todavía no mencionados. La obra está en nuestra documentación donde registramos **4 perífrasis** con el auxiliar jugado en **presente de subjuntivo**. Veamos:

“¿Y por qué no das clases de interpretación?” – “Anda, ¡y por qué no das tú clases de puenting sin cuerda? Hombre. Yo soy una actriz muy preparada, ¿eh? Y no necesito que nadie venga a enseñarme... A no ser que *estemos hablando* de que las dé yo.” (DVD 4 – Episodio 108; 05 010:01)

“Aída, sea lo que sea, lo que *estéis tramando*, esto ha sido idea tuya.” – “¿Mía?” (DVD 2 – Episodio 103; 04 018:41)

Apuntemos que no es de extrañar que los **subtítulos** transcriban esta última expresión en una forma simple. Lo que sí nos parece curioso es que no se haya conservado el modo subjuntivo:

Subtítulos: “Sea lo que sea lo que *tramáis*, esto ha sido idea tuya.”

Pues bien, creemos que el carácter imperfectivo es evidente en todos los ejemplos citados, al igual que en **el único caso** que hemos encontrado de ‘*estar + gerundio*’ en **condicional simple**, al que tampoco queremos excluir de este análisis:

“A ver si lo he entendido. ¿Un cubata por piropear a una mujer? Hecho. Si yo fuera hijo tuyo, *estaría mamando* hasta los 18. ¡Ole!” – “Que no es a mí, Mateo, que es a Aída, la camarera.” (DVD 3 – Episodio 105; 04 030:40)

Otra información interesante hace referencia al comportamiento un tanto peculiar de la perífrasis usada en **tiempos futuros**. Las observaciones de varios lingüistas convergen en que ‘*estar + gerundio*’ no se usa mucho en tales contextos y, de verdad, Sylva Hamplová (cit., p. 219) sólo cita un ejemplo detectado en sus materiales. Nuestra investigación ha sido un poco más exitosa, dado que registramos **4 casos** de dicha perífrasis en **futuro simple**.

Ahora bien, el estudio de la lingüista bohemía no proporciona, en nuestra opinión, suficiente materia para abordar el tema de la supuesta ‘futuridad durativa’. Tras consultar el

Compare: Hamplová (1968: 218), García González (1992: 48 – 49) o Gómez Torrego (1988: 140 – 141), ejemplo.

libro de Javier García González (op. cit., p. 51), podemos hacer constar que dicha perífrasis en futuro sólo figura en tres contextos: “cuando expresa una acción permanente que parte del presente hacia el futuro”, cuando está vinculada a otro suceso en futuro, y cuando tiene el valor modal de conjetura. A diferencia de la documentación de S. Hamplová, creemos que nuestro *corpus* puede preciarse de poseer un ejemplo del **futuro** ‘verdadero’, “**relacionado con otra acción futura**”:

“¿Lo ves? Ya empiezan los reproches, ¿eh? Luego **vendrán** los engaños y luego **estaremos deseando** no habernos conocido.”
(DVD 1 – Episodio 102; 05 043:22)

Sin embargo, no cabe duda que **la función más frecuente** de ‘*estar + gerundio*’ con el auxiliar conjugado **en tiempo futuro** es la de indicar el mencionado **valor de conjetura**, lo que bien ejemplifican los tres casos restantes que registramos:

“¿Has visto a tu hermana? Si te acuerdas de que existe, claro. Tengo que hablar con ella.” – “**Estará trabajando.**” (DVD 1 – Episodio 101; 04 034:32)

“Son las 6 y un minuto. Nieves quedó en llamarme a las 6. Dios, ¿**estará haciéndose** la dura?” – “Diana, tienes esa grabadora para un taller literario...”
(DVD 3 – Episodio 106; 05 006:38)

“Hacía tiempo que no estaba tan a gusto con un tío. Y todo gracias a ti.” – “¡Eh! ¿A que me pongo celoso? ¿**No estarás queriendo** levantarme a la pibita? ¿Eh, Richard?” (DVD 3 – Episodio 105; 04 046:07)

Hay que dar a conocer que con este último ejemplo ya hemos pasado al tema de *la negación*. No sorprende, pues, que en nuestros materiales recogidos aparezcan tan sólo **dos variantes negativas** de la perífrasis verbal en cuestión, ni el hecho de que las dos tengan lugar en frases interrogativas, como podrá comprobarse al ver también el segundo ejemplo. Considerado de esta manera, nos acercamos perfectamente al resumen de Sylva Hamplová, pero solamente hasta cierto punto porque hay una diferencia importante: en el caso de nuestros ejemplos no es posible hablar de “réplicas a oraciones positivas” (p. 219), sino más bien de *preguntas independientes*. Véase el otro ejemplo en el que también podría valer la observación de Gómez Torrego (1988: 145) acerca de la *función expresiva* que pretende “destacar *el enfado* del hablante”:

“Bueno, mira, que lo último que quiero es hacer daño a... ¡Edie! ¡Huy, qué casualidad! ¿No? (...)” – “Siéntate, hijo. Siéntate.” – “Papá, ¿**no** lo **estás haciendo** otra vez, verdad?” – “¿Qué?” (DVD 2 – Episodio 103; 04 027:43)

En la presente exposición todavía no hemos reseñado qué clases de verbos pueden entrar en forma de gerundio en la perífrasis durativa de 'estar'. Nos apoyamos en el punto de vista de S. Hamplová (op. cit.) al decir que, en principio, es la mayor parte de los **verbos** españoles, o sean, tanto los **transitivos** o **permanentes**, como los **intransitivos** o **desinentes**. Y la razón es que todos aquellos verbos casi siempre denotan "acciones susceptibles de una interpretación imperfectiva", tal y como podemos ver a continuación:

"¿No lo ves? Es mejor un adiós hoy que un hasta nunca mañana." – "¿Me **estás dejando**? ¡Tsts! No, perdona, pero no, ¿eh? A mí no me deja nadie a quien haya dejado Félix antes. ¿Me entiendes? Al Richard no."
(DVD 3 – Episodio 106; 05 041:46)

[fingiendo tener una emisora] "Papa Tango a Charly Bravo. Te **estoy perdiendo**. ¿Me recibes?" (DVD 3 – Episodio 106; 05 048:04)

No obstante, existe una categoría verbal que no admite dicha "consideración imperfectiva". Son los **verbos que designan acciones instantáneas** que, en ciertos contextos, son incompatibles con el **valor actual** de la perífrasis – tomemos un ejemplo de Gómez Torrego (op. cit., p. 143): **Estaré dándole un beso* vs. *Estaré dándole besos*. De todas formas, siempre van a comunicar el **carácter reiterativo** de la acción verbal, así que tales casos nos ocuparán en su momento.

Lo que sí aún queda por señalar en este apartado es que hemos notado **gran cantidad de ejemplos**, cuyo gerundio está formado por **verbos de entendimiento** (el verbo 'pensar' sobre todo) o por **verbos de lengua** (*hablar, contar, decir*). Tampoco se muestran escasas las construcciones con **verbos de percepción sensible** (*escuchar, mirar*) y abundan las perífrasis conformadas por el verbo 'hacer' o 'ponerse'. Por otro lado, **sólo** disponemos de **un caso** del verbo 'ser' en gerundio:

"¿Y no **estás siendo** demasiado dura con Nieves?" – "No, si todo cuadra. Ésta quería una niñera que le diera el pecho a su hijo. Y, claro, se fijó en mí, ¿cómo no?" (DVD 3 – Episodio 106; 05 022:10)

Llegando al final de este análisis, nos permitimos mencionar dos valores más que la perífrasis 'estar + gerundio', asimismo, puede aportar. Primero, nuestra documentación incluye unas cuantas ocasiones en las que sobresale el **inicio de un estado** o de una **situación**, si bien la propia acción está concebida en el momento de su discurrir. Según opina L. Gómez Torrego (p. 144), podríamos hablar del **valor 'incoativo-progresivo'** en casos como los siguientes:

“¿Y ahora, qué?” – “¿Qué vamos a hacer? Esto es el peor secuestro desde lo de Bartolín. Lo mejor es irnos a casa. Y me **están entrando** unas ganas de llorar. Arranca, Aída.” (DVD 2 – Episodio 103; 04 035:05)

“Junio del 2002. El periodo de Carlota sigue sin aparecer. ¿Será la menopausia? El milagro de la vida, no hay duda. Ay, Sole, mira. Mira qué tripita **se le está poniendo**. Mira, mira, mira.” (DVD 4 – Episodio 107; 04 000:22)

Segundo, a veces también es el **valor progresivo** el que destaca dentro de la concepción generalmente durativa de la perífrasis. Sin embargo, según expone Hamplová (1968: 216), el significado de *la progresión* no nace en la propia unión de los constituyentes de la perífrasis, sino que “se desprende del contenido semántico del verbo conceptual”. Veamos un ejemplo:

“Son todos ahorros.” – “¿Noventa euros?” – “Mujer, es que la cosa está mal. La recesión nos **está jodiendo** a todos.” (DVD 1 – Episodio 101; 04 038:14)

Antes de concluir este recorrido por las características principales de ‘*estar + gerundio*’, quisiéramos confirmar, a base de nuestro *corpus* de las perífrasis verbales, la observación de Sylva Hamplová (op. cit., p. 220) acerca de la **esporádica aparición** de las **secuencias temporales puntuales** como ‘*ahora*’ o ‘*en este momento*’. La estudiosa explica este fenómeno con el fuerte “**valor de presente actual**” de dicha perífrasis que, pese a la enorme frecuencia de su uso, no se está reduciendo.

Para terminar, debemos decir que en caso de esta perífrasis verbal los **subtítulos** más que nunca ponen en práctica la posible **sustitución** de la forma perifrástica **por la forma simple** correspondiente. Estimamos que poco más de un 50 por ciento de las construcciones aparecen transcritas en forma del verbo conceptual conjugado en el tiempo y modo adecuados. Así, por un lado, la idea fundamental se conserva pero, por otro lado, **desaparece el matiz durativo** (u otro matiz) propio del verbo auxiliar. Veamos algunos ejemplos:

“¿**Estás comparando** Puri con una carpa?” (DVD 1 – Episodio 102; 05 004:11)

Subtítulos: “¿La **comparas** con una carpa?”

“Si te queda alguna duda, pues quedamos ya esta noche tú y yo y...” – “No.” – “Bueno, pues ya otro día si eso no... **Se está haciendo** la dura, ¿eh? Pero comiéndome en la mano la tengo.” (DVD 2 – Episodio 104; 05 009:17)

Subtítulos: “**Se hace** la dura...”

Aunque hace falta decir que *no siempre se mantiene el mismo modo* (como ya hemos visto más arriba) **o el mismo tiempo** verbal que tiene la perífrasis original. Por ejemplo:

[saliendo de otra habitación] “Vero, estaba yo pensando que... ¡Papá!”
(DVD 2 – Episodio 103; 04 045:44)

Subtítulos: “*He pensado* que...”

b) Perífrasis PROGRESIVAS

Estamos a punto de sumergirnos en otra categoría de las perífrasis durativas del español actual. A diferencia de la única perífrasis ‘de simple duración’, cuyas funciones acabamos de exponer, las cuatro perífrasis progresivas que S. Hamplová (op. cit., p. 216) presenta en su estudio están integradas por **cuatro verbos de movimiento y el gerundio** del verbo principal. Por consiguiente, los **verbos auxiliares *ir, venir, andar* y *llevar*** modifican, cada uno por su propio contenido semántico, el concepto expresado por la forma no personal, aportando a todo el conjunto perifrástico la **“idea de progresión”** de la acción verbal. Aparte de ello, también sirven para **“denotar las acciones verbales en su desarrollo creciente o decreciente”**.

En base a nuestra documentación, dejaremos de lado la perífrasis ‘*venir + gerundio*’, afirmando que las conversaciones coloquiales de la serie ‘*Siete Vidas*’ simplemente no cuentan con un ejemplo práctico de la misma. No obstante, con respecto a ésta y las demás construcciones durativas volvemos a remitir a la ‘**Fuente documental nº 6**’ que ofrece el esquema de sus significaciones particulares.

IR + GERUNDIO

A la hora de detectar perífrasis de este tipo pueden surgir dudas, puesto que el verbo auxiliar no pierde por completo su significado primario de movimiento. Es más, como ya se ha dicho, altera con él la significación conjunta de la construcción para **introducir una acción en su transcurrir** que “tiene como punto de partida el tiempo en que se halle *ir* y que **se desarrolla hacia el futuro**” (García González 1992: 55). Sylva Hamplová (1968: 220) establece dos modos en los que suele desenvolverse la acción. A ellos pensamos añadir algunos matices significativos más, tras consultar otros trabajos lingüísticos por supuesto.

Empecemos por el **desarrollo “coherente (continuo)” de la acción verbal** que, a nuestro entender, es como Hamplová designa el **valor ‘progresivo’**.

[Hay que decir, no obstante, que a este respecto algunos estudios (Fente, Fernández, Feijóo 1997: 31) sólo se refieren al valor 'durativo', término generalmente asumido como inherente a casi todas las perífrasis de gerundio, pero que en la concepción de Gómez Torrego (p. 160) queda limitado a la idea de "movimiento disperso sin dirección fija", cercana al significado de '*andar + gerundio*'. Por eso debería relacionarse más bien con el segundo modo en que, según S. Hamplová, puede desarrollarse la acción.]

Pues bien, tanto el valor progresivo como el 'desenvolvimiento coherente' de la acción se consideran *predominantes* en esta perífrasis e implican una **acción que se desarrolla "gradualmente, progresivamente**, bien en una perspectiva ascendente, bien descendente" (Gómez Torrego 1988: 161). Creemos que los ejemplos que vienen a continuación podrían ilustrar suficientemente este concepto:

"No sé lo que *estáis haciendo*, pero, sea lo que sea, Richard ***va ganando***."
(DVD 2 – Episodio 103; 04 038:52)

"Hasta hace dos meses yo era como tú. Pero cuidado, ¿eh? Los cubatas son una ruleta rusa, chavalote. Porque el alcohol ***va directamente*** al hígado y te lo ***va putrefacionando y ulcerándolo*** y al final no sabes si tienes un órgano o tienes una lata de foie gras barato." (DVD 2 – Episodio 104; 05 018:30)

Como ya se ha esbozado, la perífrasis '*ir + gerundio*' en el enfoque de Sylva Hamplová también puede valer para expresar un **desarrollo "entrecortado" de la acción verbal**. Esto significa que lo que resalta, en ocasiones, dentro de la *concepción gradual o progresiva* del proceso es el "matiz distributivo, frecuentativo o reiterativo" (Gómez Torrego, p. 162). Nuestros materiales proporcionan los ejemplos siguientes:

"Y ya que habéis encontrado ese punto de amistad tan entrañable... ¿Por qué no hablas con ella y me dejas en paz? ¿Eh? Es que no son horas de ***ir dando*** el coñazo, Aída." (DVD 2 – Episodio 104; 05 038:08)

"Pero que esto [la declaración de Hacienda] es muy fácil, Gonzalo, joder. Lo que tienes que hacer es hacerla muy deprisa, ¿eh? Porque si dudas, la has cagado. Como una quiniela. Tú ***vas poniendo***: X, X, X, X. En casos de duda, siempre ganan los de casa. ¿Vale?" (DVD 4 – Episodio 107; 04 004:09)

Ahora bien, muchos lingüistas marcan la importancia de ciertas '**locuciones adverbiales**'. Su papel estriba en *reforzar el carácter progresivo de la acción*, desenvuelta de manera *lenta o gradual*. Hemos de anotar, sin embargo, que **en ninguna de las 18 muestras** de '*ir + gerundio*', que conforman nuestro *corpus*, hemos descubierto expresiones como

‘cada vez más, poco a poco, gradualmente, lentamente’, ni la locución conjuntiva ‘a medida que’. De lo que aporta Hamplová (op. cit.) desprendemos que en todas esas situaciones los hablantes simplemente no consideran necesario acentuar todavía más la carga expresiva de tales perífrasis que ya de por sí parece mostrarse bastante fuerte.

A continuación vamos a hacer alusión al **uso imperativo** de la perífrasis en cuestión porque, teniendo presentes nuestros materiales, dicho empleo ocupa allí una buena parte de todos los ejemplos de la perífrasis. Recurriendo a los trabajos de García González (1992: 56) y L. Gómez Torrego (1988: 161), llegamos a saber del **matiz ‘incoativo’** que, a veces, se da junto al valor progresivo de ‘*ir + gerundio*’. De los 18 ejemplos detectados, 4 en total dan a conocer que el **hablante se imagina** que la **acción está ya “en su principio y desarrollo progresivo posterior”**, a pesar de que, en realidad, ésta todavía no se haya iniciado. El recurso expresivo de este matiz semántico es precisamente el modo imperativo:

“Yo te he traído para que... para que me relajés. Si... que... ¿Por qué no me esperas ahí y **ve calentando** motores mientras yo me deshago de Gonzalo.”
(DVD 2 – Episodio 103; 04 045:02)

“Y para hacer de estudiante en una serie juvenil, lo fundamental es empezar las frases con: ¡Qué fuerte!, y sustituir las comas por “tía”. (...) Venga, chicos. **Id ensayando**, ¿eh?” (DVD 4 – Episodio 108; 05 016:16)

Hablando de formas imperativas que, por supuesto, tienen también una **función de mandato** (*función conativa*), nuestra documentación nos brinda incluso una **forma negativa de imperativo**. Utilizamos la palabra “incluso” porque en ningún trabajo monográfico que hemos estudiado aparece un ejemplo como éste:

“Adiós, Richard.” – “Pues mira, ¿sabes lo que puedes hacer? ¡Te puedes ir a Groenlandia con las focas! Que allí seguro que encuentras bichos graciosos para enamorarte. Así que, venga, ¡pista! Y una cosa te voy a decir, te he dejado yo, ¿eh? Yo a ti. **No vayas mintiendo** por ahí.”
(DVD 3 – Episodio 106; 05 042:22)

Con referencia al **matiz ‘incoativo-progresivo’** aún queda por señalar que éste, asimismo, suele ser expresado mediante ‘*ya*’, el “adverbio de carácter puntual”. Véase el ejemplo que registramos:

“Esto... Richard. Que quería decirte que... Gracias.” – “¿El qué? Perdona, que no, no te he oído.” – “Que... Que ayer, cuando me ayudaste... Pues eso.” – “No, mujer, no te preocupes, si resolver tragedias griegas es mi especialidad. (...)” – “Pues **ya puedes ir borrando** esa sonrisita prepotente de mayoría absoluta. Lo tenía todo controlado, ¿sabes?” – “¿Cómo?”
(DVD 2 – Episodio 103; 04 048:44)

Es importante saber que **no todos los sintagmas** 'ir + gerundio' poseen el **carácter perifrástico**. Como esclarece Hamplová (p. 221), ello se debe a que el verbo 'ir', **acompañado de** la forma nominal de **ciertos verbos de movimiento**, tiende a "conservar su significación concreta". Por consiguiente, tal *gerundio* llega a ser el *complemento circunstancial de modo* del verbo conjugado, por lo cual **Hamplová excluye** del campo perifrástico construcciones formadas por gerundios de verbos "andar, caminar, correr, volar, seguir, huir, regresar, bajar y hasta el mismo ir". Nos permitimos ser de **otra opinión** y escoger dos, de todos los verbos mencionados, para concederles el valor de perífrasis por razones que a continuación explicamos.

El primer verbo es el verbo 'ir', cuya aparición en forma de gerundio del verbo **auxiliado** que va pospuesto al mismo verbo, pero esta vez el **auxiliar**, es aprobada por varios lingüistas como, por ejemplo, Gómez Torrego (1988: 160), García González (1992: 57) y Fernández de Castro (1990: 24). Este último engloba en el proceso de gramaticalización también el "**cambio semántico** observable en algunos verbos, principalmente con lexema ("originario") de movimiento, los cuales pasan a expresar nociones equiparables, por su abstracción, a las que se manifiestan en la flexión verbal [...]. Tales **mutaciones de significado** [...] explican que en mensajes como *Acabo de terminar*, o *Voy a ir yéndome de aquí*, no se perciba redundancia léxica." Nuestro *corpus* contiene cuatro casos de esta perífrasis verbal; véase algunos de ellos:

"Estoy hasta las narices de comer sola." – "Normal, Sole. Tú ahí, viuda. Casi sin amigas. Tus hijos *se van yendo*." (DVD 1 – Episodio 101; 04 009:44)

"Y yo, que creo que tenéis que hablar de vuestras cosas. Si me das las invitaciones, *me voy yendo* para la fiesta y nos vemos allí." (DVD 3 – Episodio 105; 04 026:31)

El segundo es el verbo 'bajar', al que Gómez Torrego (p. 163) menciona explícitamente en el pasaje dedicado a la **función estilística** de la *índole progresiva* propia de la perífrasis 'ir + ger.'. El estudioso subraya su "**poder descriptivo**" pero también su capacidad para crear la imagen del **desenvolvimiento gradual** del proceso. Somos del parecer de que el ejemplo que sigue comunica lo segundo, sobre todo.

"Bueno, *voy bajando* estos trastos." – "Venga." (DVD 1 – Episodio 101; 04 007:00)

Abordemos, al final, la expresión 'ir tirando' que parece levantar algunas dudas en cuanto a su naturaleza perifrástica. El equipo de autores R. Fente, J. Fernández, L. Feijóo (1997: 32) la pone bajo el epígrafe de los "casos especiales", indicando su "**valor semi-**

perifrástico". En relación con esta construcción también se pronuncia a menudo la palabra **gerundismo**, lo que documenta Leonardo Gómez Torrego (op. cit., 27 – 28), al revelar que la forma *'tirando'* posee un "marcado **carácter metafórico**", por lo cual "quizá habría que incluirla en un apartado diferente al de las locuciones y al de las perífrasis verbales". Sin embargo, hay que hacer constar que, pese a lo que se acaba de señalar, más adelante en su estudio el filólogo incluye en la exposición más de un ejemplo de la expresión *'ir tirando'* con fin de ilustrar las características principales de la perífrasis *'ir + gerundio'*. Por último, tomamos en consideración la opinión de Bohumil Zavadil (1995: 171) quien aduce ese ejemplo en el marco de la *'duratividad prospectiva'*. En vista de lo expuesto, nos inclinamos a favor de la naturaleza perifrástica de dicho giro, presentando los dos ejemplos que hemos recogido en nuestra fuente audiovisual:

"Venga, Félix. Un montón de gente pasa su cumpleaños sin Blanquita y, miralos, allí los tienes, *van tirando*." (DVD 2 – Episodio 103; 04 012:13)

"Joder, Gonzalo, macho, ¿todavía estás con la declaración de Hacienda? Si esto, estás chupado, hombre. A ver, trae pa' cá. Vamos. Nombre: Gonzalo Montero. Sexo: Lo justito para *ir tirando*. [risas] Déjate de líos." – "¡Richard!" (DVD 4 – Episodio 107; 04 003:44)

Terminemos por aludir al comportamiento de los **subtítulos** en el caso de esta perífrasis. En nuestro modo de ver, la perífrasis *'ir + gerundio'* está bien arraigada en la consciencia de los hispanohablantes, ya que la mayor parte de nuestros ejemplos ha encontrado sus **formas perifrásticas también por escrito** lo que, entre otros, se refiere a ambos casos de *'ir tirando'*, por ejemplo. **En 6 de los 18 casos**, sin embargo, **aparece la forma simple en presente de indicativo**, puesto que ni siquiera registramos otro tiempo verbal en nuestros materiales.

LLEVAR + GERUNDIO

Estamos ante otra perífrasis con el **valor 'durativo-progresivo'** y lo que puede llamar la atención es que muchos de los estudios lingüísticos la comparen o, en ciertos aspectos semejen, a la perífrasis *'venir + gerundio'*. Pues bien, es verdad que ambas perífrasis expresan una "**acción habitual o repetida en desarrollo** desde un punto anterior hasta otro punto marcado por el tiempo" en que esté conjugado el verbo auxiliar (García González 1992: 50). Pero en el caso de *'llevar + gerundio'* no **nos importa** el *'desde cuándo'* (que es lo que

destaca en ‘venir + ger.’), sino la indicación de “cuánto tiempo dura la acción” (Hamplová 1968: 221).

Esta información nos lleva a dos características fundamentales de la perífrasis. Es justamente la mencionada implicación – a continuación marcada, muy acertadamente, por Gómez Torrego (1988: 154) – de una acción desarrollada en tiempo “entre **un desde** (origen) y **un hasta** (término)”, la que exige como **obligatoria** la **presencia de un complemento circunstancial de tiempo** en la misma frase. Su función es, pues, clarísima dado que tiene que determinar esa porción de tiempo en que se realiza la acción denotada. Ejemplo:

“Richard, que *llevamos dos horas cenando*. Como todo lo rebañes así... Lo de esta noche va a ser inolvidable.” (DVD 1 – Episodio 102; 05 044:34)

“¡Dios, me van a enchironar! Gonzalo, coño, *llevo haciendo* esto toda la vida y nunca ha pasado nada. ¿Por qué tiene que pasar ahora, joder?” – “Eso mismo digo yo, Richard.” (DVD 4 – Episodio 107; 04 005:03)

También el segundo rasgo característico de la presente perífrasis verbal tiene el mismo origen y es que la *idea de los límites temporales en el transcurso de la acción* **no es compatible con el pretérito indefinido**, con los **tiempos compuestos** ni con el **imperativo**. Y, de verdad, fuera del *presente de indicativo*, registramos en nuestra documentación un único caso en que esta perífrasis se haya empleado en uno de los ‘*tiempos imperfectivos*’, en el *pretérito imperfecto* en concreto:

“Que me da igual, joder. Esta es la oportunidad que *llevabas esperando toda la vida*. Pues, ya está. La coges y punto.” (DVD 1 – Episodio 101; 04 043:36)

Consideramos interesante la aportación de Gómez Torrego (p. 155) en torno a una de las *delimitaciones temporales de ‘origen’*, ya que según el estudioso, su precisión expresada mediante la palabra ‘**desde**’ hace anular las divergencias que normalmente existen entre las perífrasis durativas de ‘*llevar*’ y de ‘*estar*’. Comparen la aplicación en nuestro ejemplo:

“Mira, que sepas que a mí esto me gusta tan poquito como a ti, ¿vale? Pero vamos, que es algo temporal.” – “Ya, temporal, es temporal. Pues para ser temporal, no sé cómo. Que *llevas repitiéndolo* desde que has llegado.” (DVD 1 – Episodio 101; 04 051:11)

= *Estás repitiéndolo* desde que has llegado.

A favor de esta transformación parece estar también la versión escrita de este mismo contexto que ha optado por la forma simple del verbo conceptual en presente de indicativo:

Subtítulos: “Pues lo *repites* desde que has llegado.”

Hablando de los **subtítulos**, quisiéramos subrayar el hecho de que ‘llevar + gerundio’ **tiende a mantener** por escrito la **forma perifrástica** para comunicar el concepto verbal en cuestión. Ya hemos dicho varias veces que nuestro *corpus* comprende 314 ejemplos, pero el número de muestras que pertenecen a esta perífrasis verbal todavía queda por revelar. Pues **son 14 en total** los ejemplos, de los cuales sólo 5 aparecen transcritos de manera no perifrástica. Luego es curioso observar la **distribución temporal dentro de las formas simples** porque, como veremos, no siempre han conservado los autores el mismo tiempo verbal y, pese a ello, el **mensaje básico** que se quiere transmitir, al fin y al cabo, **no se ha quedado alterado**. Veamos:

“Es que necesito una opinión fiable. Mira, llevo toda la tarde dándole vueltas a una idea. ¡Escúchame, Richard!” (DVD 2 – Episodio 103; 04 007:02)

Subtítulos: “Esta tarde le **he dado** vueltas a una idea.”

“Yo te diría que... sigas con Richard.” – “¿Qué? Bueno, Carlota, ¿y perder esta oportunidad? Mira, llevo trabajando toda mi vida para ser alguien en esta profesión, ¿vale?” (DVD 1 – Episodio 101; 04 028:15)

Subtítulos: “**He trabajado** toda mi vida para ser alguien.”

Como ya se ha podido notar, la perífrasis ‘llevar + gerundio’ **admite**, en la mayoría de las ocasiones, la **intercalación de los variados complementos temporales** entre el verbo auxiliar y el auxiliado. Es más, parece ser la única perífrasis que tolera este fenómeno sintáctico hasta un punto de ocurrencia tan elevado. En los 14 ejemplos de esta perífrasis que poseemos más a menudo se han usado los complementos ‘*toda la tarde*, *toda la vida*’ y ‘*dos horas*’.

Debemos señalar, para terminar, que no estamos de acuerdo con S. Hamplová (op. cit., p. 221) acerca de “un bajo índice de su frecuencia”. Tal vez sea por el año 1968 por lo que la investigadora llega a una conclusión parecida. De todas maneras, venimos a coincidir tanto con la observación de García González (1992: 59) que en su tiempo dice que ‘llevar + gerundio’ es “cada vez más frecuente en el español”, como con la opinión del equipo de autores Fente, Fernández, Feijóo (p. 35) quienes en el año 1997 hablan ya de la “**enorme frecuencia de uso**” de esta perífrasis, tan característica del idioma castellano.

ANDAR + GERUNDIO

Se trata de la última perífrasis verbal agrupada bajo el nombre de las ‘*perífrasis progresivas*’. Como es de esperar, también en este caso el verbo ‘*andar*’, no del todo gramaticalizado, en función de elemento auxiliar **dinamiza la acción** designada por el verbo auxiliado. Su **valor** básico, por supuesto, es el **durativo** y Gómez Torrego (op. cit., p. 149) añade que en ocasiones expresa una **acción “más prolongada en el tiempo que *estar* + *gerundio*”**.

Lo más importante, sin embargo, es que dicha perífrasis aporte la idea de “**acciones que progresan mediante movimientos sin dirección fija**, reales o virtuales, **del agente** de las mismas” (Hamplová, op. cit., p. 221). Gómez Torrego adjuntaría que dicho **movimiento**, “casi siempre **psíquico**”, “**se interrumpe de vez en cuando**” para volver a realizarse en otros momentos sucesivos, de modo que elabora la imagen de una **acción ‘episódica’**, repetida o habitual. Es así como funciona el **valor frecuentativo** (o reiterativo) que, gracias al contenido semántico de este conjunto perifrástico, está presente en cualquier contexto.

Quede bien claro, además, que el concepto de ‘*andar + gerundio*’ no cuenta con **ninguna “dirección temporal determinada”**, como en su libro hace notar García González (p. 53). Por eso hay que distinguirlo de la significación de ‘*llegar + gerundio*’ y ‘*venir + gerundio*’. Los lingüistas también hacen hincapié en que **el sujeto o el agente del proceso** debe ser **animado** (o, al menos, ‘personalizado’), condición que viene dada por la **índole dinámica** de la perífrasis que nos ocupa en este momento.

Ahora bien, puede sorprender que de las examinadas 6:40 horas de ‘diálogo continuo’, que es como hemos caracterizado nuestros materiales audiovisuales, obtengamos **solamente dos ejemplos** del sintagma ‘*andar + gerundio*’. Seguidamente, no es menos significativo que ambos casos estén constituidos por el gerundio de *uno y el mismo verbo conceptual*:

“¡O mejor ese macho!” (...) – “¿Me pones una caña?” – “Eso te daba yo a ti, ¡caña! ¿Eso lo he dicho en voz alta? Bueno, pues mejor me voy.” – “Jesús Quintero *anda buscando* a gente rara por ahí.”
(DVD 2 – Episodio 103; 04 005:41)

[teléfono] “Bueno, pues creo que ya tenemos al tío que *andábamos buscando* para la sucursal de Madrid. (...) No no, sólo voy a contratar a uno. El otro es un paquete.” (DVD 1 – Episodio 101; 04 012:42)

Para que no quepan dudas con respecto al contenido semántico de esta perífrasis, intentaremos **parafrasear** el segundo de los ejemplos aducidos, apoyándonos en las

explicaciones de Javier García González (p. 53): ‘Ya hemos encontrado a la persona que buscábamos repetidas veces por todos los sitios posibles en Madrid’.

Podríamos decir, al mismo tiempo, que acabamos de ver dos ejemplos donde se unen, por una parte, el verbo ‘*buscar*’ que, aparentemente, presenta cierta **actividad física** y, por otra, el verbo ‘*andar*’ que más bien implica un “**movimiento interior**”, tal y como lo llama Gómez Torrego (p. 150). Esta unión contraria del movimiento exterior e interior (teniendo lugar este segundo **en nuestro pensamiento**) origina uno de los **numerosos efectos estilísticos ‘descriptivo-imaginativos’** que, según exponen los gramáticos, abundan en esta perífrasis verbal. Es más, al prestarle más atención al **primer ejemplo** que presentamos, uno seguramente se da cuenta de un **ligero matiz irónico** del enunciado, fenómeno que puede englobarse en el amplio repertorio de **valores expresivos** de la perífrasis ‘*andar + gerundio*’ (junto al matiz *peyorativo* o la idea de *dificultad, preocupación* o *disgusto*, por ejemplo).

Los dos ejemplos muestran a la vez cuáles son los tiempos verbales más usados en esta perífrasis verbal. Son, pues, **el presente y el pretérito imperfecto**, si bien *el pretérito indefinido* o *el futuro* también suelen emplearse con frecuencia. Resumiendo nuestro examen basado en **subtítulos**, está claro que dicha perífrasis no pone ningunos obstáculos para ser **sustituida por la forma simple** correspondiente. Aunque, claro, el *valor de ‘dinamismo interior’* se atenúa con ello poderosamente:

Subtítulos: “Jesús Quintero *busca* a gente rara por ahí.”

Subtítulos: “Ya tenemos al tío que *buscábamos* para la sucursal de Madrid.”

c) Perífrasis CONTINUATIVAS

La clase que concluye nuestra presentación de *perífrasis durativas* involucradas en la serie de televisión castellana ‘*Siete Vidas*’ es la de las perífrasis continuativas. Su función es, pues, **indicar la continuación de la acción verbal**. En la clasificación de Hamplová (1968: 222) figuran en este apartado **tres perífrasis de gerundio** (*seguir/continuar/quedar(se) + gerundio*) y **tres de participio**, constituidas estas últimas por los mismos verbos auxiliares que aparecen entre paréntesis. Es obvio que sólo trataremos las construcciones de gerundio, pero tendremos que excluir la perífrasis de ‘*continuar*’ porque no registramos ni un solo caso de su uso. Al final, comentaremos algunas “*otras perífrasis con valor continuativo*” a las que Hamplová alude en su trabajo.

SEGUIR + GERUNDIO

Antes que nada señalemos que esta perífrasis es **muy frecuente** en el español hablado actual lo que, asimismo, demuestran nuestros datos estadísticos: entre los 314 ejemplos hemos contabilizado **un total de 18 casos** de ‘*seguir + gerundio*’. La cifra significa que dicho sintagma (junto al de ‘*ir + gerundio*’) ocupa **el segundo puesto** en la tabla imaginaria de mayor **frecuencia de uso** de todas las *perífrasis de gerundio* registradas en nuestro *corpus* lingüístico.

Como es de suponer, el significado básico de esta perífrasis verbal es el de **expresar la continuidad** del concepto verbal denotado por medio del gerundio. No obstante, lo primordial es que se cuenta con un “**proceso o estado anterior que continúa hacia adelante**”⁷⁸. Aun así, **la acción** empieza a concebirse en el momento del enunciado (o en el momento al que se remite en la conversación) y luego **se desenvuelve**, “**sin** la expresión de **término** alguno”, **hacia el futuro** (Gómez Torrego 1988: 158).

A este respecto el estudioso hace notar la posible **unión complementaria** de esta perífrasis y la progresiva ‘*llevar + gerundio*’, cuya duración está orientada más bien al pasado y, como ya queda dicho, siempre necesita de un plazo temporal explícito, determinado por *un ‘desde ... hasta’*. El supuesto vínculo de las dos perífrasis mejor lo ilustra uno de los ejemplos de Gómez Torrego que elegimos: ‘*Llevo viviendo en esta casa quince años y seguiré viviendo en ella hasta que me muera*’.

Ahora bien, al examinar la perífrasis ‘*seguir + gerundio*’, Sylva Hamplová (op. cit., 222) parte de la distinción de los verbos españoles en *desinientes* y *permanentes* para captar ciertas discrepancias semánticas que se pueden dar con la presente perífrasis. Así pues, cualquier **verbo permanente**, que va **en** forma de **gerundio**, añade a todo el complejo verbal la idea de una **acción** que ha continuado, **continúa** y es muy probable que vaya a continuar “**ininterrumpidamente**”. Hay que apuntar que precisamente **este tipo de sintagmas prevalece** en los materiales de los que disponemos. Veamos los casos siguientes:

“Esto de inmobiliaria, Richard, pues es como tenis, unas veces juegas a dobles, otras veces juegas individuales...” – “¿Qué más me da? Que yo contigo juego hasta de recoger pelotas. Y **sigo hablando** de tenis, ¿eh?”
(DVD 1 – Episodio 101; 04 042:50)

⁷⁸ Recomendamos véase el **esquema** de Nelson Cartagena facilitado por Bohumil Zavadil (1995: 169), esto es, nuestra ‘**Fuente documental n° 6**’.

“¡Dios! Me he olvidado de mi nieta. Y luego... Luego me extrañaré de que me encierren en una residencia de ésas donde maltratan a los ancianos.” – “Bueno, tranquila, que la niña ya está en casa.” – “Ah.” – “Pero, por mí, puedes *seguir navegando* en tu submundo de vicio y perversión. (...) Mira, si quieres, *sigue jugando* a la máquina, ¿eh? Pero que esto no afecte a mi hija.”
(DVD 3 – Episodio 106; 05 044:13 y 05 044:20)

“*Se está desquitando* bien, ¿eh? ¡Qué manera de beber! Bueno, a este tío le incineran hoy y *sigue ardiendo* hasta junio.”
(DVD 2 – Episodio 104; 05 044:24)

Como escribe Francisco Matte Bon (1999: 162), la perífrasis en cuestión puede utilizarse “en cualquier tiempo”. No obstante, hemos de ponernos de acuerdo con Hamplová (que sólo posee un “número reducido de pretérito imperfecto”; op. cit.), dando a conocer que en nuestra documentación no aparece **ni una muestra de ‘seguir + gerundio’ en tiempo pasado**. De los ejemplos que ya hemos ofrecido se desprende un claro **predominio del presente de indicativo**, si bien no falta ni un caso de modo **subjuntivo**. Por añadidura, registramos un caso de **futuro simple**, otro más de **condicional**, dos ejemplos en **imperativo** y tres, donde ‘seguir’ aparece en forma de **infinitivo**. En comparación con la perífrasis ‘*estar + gerundio*’, que con sus 152 ejemplos sólo brinda un caso del verbo ‘*ser*’ en **gerundio**, hemos encontrado un total de **tres muestras** de ese tipo (de las 18 que registramos en total) de perífrasis continuativa. Veamos algunos ejemplos ilustrativos:

“¿Esos son tus recursos? ¿Es así cómo preparas un papel? (...)” – “Pues sí, señora, sí. (...)” – “Diana, desengañate. *Seguirás haciendo* de estudiante en tu mierda de serie hasta que te jubiles.” (DVD 1 – Episodio 101; 04 041:26)

“¿Ya se le pasará? Mira, Richard, aunque descubrieras la vacuna de cáncer, aunque ganaras el Nobel de física, (...) para Aída *seguirías siendo* siempre Richard el capullo regalafregonas.” (DVD 1 – Episodio 102; 05 020:48)

Subtítulos: “Puedes descubrir la vacuna de cáncer (...). Pero para Aída *serás* Richard el capullo regalafregonas.”

Acabamos de ver una de **tan sólo 5 transcripciones** de la presente perífrasis verbal que *rompe la unión perifrástica*, sustituyéndola con el verbo fundamental conjugado en el tiempo y modo que mejor le convengan a cada situación en particular. Esta realidad concuerda una vez más con el caso de la perífrasis progresiva ‘*ir + gerundio*’. A nuestro entender, la causa habrá que buscarla en que el concepto de estas perífrasis verbales parecen tener su posición firme en la consciencia de los hablantes del español actual.

QUEDAR(SE) + GERUNDIO

Esta construcción verbal genera **muchas dudas** en cuanto a su naturaleza perifrástica. Algunos lingüistas (p.ej.: J. García González 1992) ni siquiera la mencionan, otros sí la incorporan en sus estudios, pero la atribuyen el **valor semiperifrástico** (Fente, Fernández, Feijóo 1997). Igualmente Leonardo Gómez Torrego (op. cit., p. 169) la incluye bajo el epígrafe de “*algunas semiperífrasis de gerundio*”, dedicándose al **análisis de su comportamiento sintáctico** para descubrir el carácter verdadero de esta construcción.

El motivo por el cual nos detenemos en este apartado es el de haber encontrado en nuestra fuente audiovisual la siguiente situación:

[RING - teléfono] “¿Sí? Hola, cariño. ¿Qué tal en el ginecólogo? ¿La primera ecografía, ahora? Pero, mi vida, dijimos que este momento lo íbamos a pasar juntas. Si es que ahora *estoy dando* clases. ... ¿Qué hago, Sole?” – “Pues cortar con ella. ¿Qué vas a hacer? Pues ir. ¿Qué es más importante? ¿Una clase o ver por primera vez a tu hijo junto a la mujer que quieres, eh?” – “Oye, Nieves, que voy. Que Sole dice que *se queda* aquí *dando* clases.” – “No, no, Diana, por favor...”
(DVD 4 – Episodio 108; 05 017:05)

Ahora bien, siguiendo las instrucciones de Gómez Torrego, recurrimos primero a la **prueba de disociación**. En vista de que una perífrasis no admite este procedimiento formal, nos extraña, por un lado, la viable gramaticalidad de ‘Sole *se queda* aquí y va a dar clases’ aunque, por otro lado, suene agramatical la transformación *‘*Cuando* Sole da clases, *se queda*...’. Un poco de luz podría arrojar en ello el segundo procedimiento que es el de la **transformación interrogativa**. Según Gómez Torrego **el gerundio solo no puede responder** a la pregunta *¿Cómo se queda Sole?*, puesto que le resulta “extraña” la respuesta: **Dando* clases. La forma apropiada para preguntar es, pues, *¿Qué se queda haciendo?*, ya que podemos decir ‘*Da* clases’.

Otro factor desconcertante parece ser **el complemento circunstancial de lugar intercalado** entre los dos elementos verbales. Sin embargo, descartamos nuestras dudas posibles, al estudiar la opinión de L. Gómez Torrego (p. 170): “**en estas perífrasis no puede incrustarse un circunstancial locativo [...]** en oraciones interrogativas, aunque ello sea **posible en las oraciones enunciativas**” [la negrilla es nuestra]. El filólogo lo ejemplifica de la manera siguiente: “**¿Qué os quedasteis en el colegio haciendo?* vs. *Nos quedamos en el colegio hablando de ti*”.

En todo caso, una de las **razones para incluir** nuestra muestra entre las demás construcciones perifrásticas es el punto de vista muy fiable de Sylva Hamplová (1968: 222 – 223). La investigadora incluye ‘*quedar(se) + gerundio*’ en las **perífrasis continuativas** siempre y cuando el *verbo auxiliar* vaya en presente, pretérito imperfecto o en pretérito pluscuamperfecto. Si esto ocurre, el **valor** *ingresivo* que, en general, le es inherente al sintagma mencionado (y denota “acciones ingresivas con carácter progresivo”, de las que mostramos dos perífrasis: ‘*empezar a/ponerse a + infinitivo*’), “está reprimido a costas del **continuativo**”. Además, uno de los ejemplos que aduce la lingüista se acerca bastante al nuestro; compare: “*Yo le llevo su plata, y usted... se queda guardándose las espaldas...*”.

Una justificación más podría ser la **versión subtitulada** del enunciado del que se trata. Podemos demostrar que la subtitulación omite el circunstancial locativo y, así, parece decidirse a resaltar el **carácter perifrástico** de dicha construcción:

Subtítulos: “Sole **se queda dando** la clase.”

En fin, tomando en consideración todos los razonamientos presentados, juzgamos que la situación que encontramos en nuestro *corpus* cumple con la mayor parte de los requisitos, de modo que **la podemos considerar una perífrasis verbal**. Terminemos precisando la función principal de ‘*quedar(se) + gerundio*’, tal y como la exponen, unívocamente, varios trabajos monográficos. Esta perífrasis “acentúa la **idea de permanencia** y continuidad de la acción **con referencia a un lugar más o menos determinado**” (Fente, Fernández, Feijóo; op. cit., p. 36; compare con Gómez Torrego, p. 170).

OTRAS PERÍFRASIS con valor continuativo

Manteniendo la concepción de S. Hamplová (op. cit., p. 223), cabe señalar en este momento que también algunos casos de las **perífrasis terminativas en forma negativa** son capaces de imprimir cierto **valor continuativo** a la acción verbal. El papel principal dentro de este mecanismo lo desempeña *la negación* que transmite la información de que **la acción** “no ha terminado todavía” y, en realidad, “**sigue desarrollándose**”.

No obstante, quisiéramos enfatizar que ello ocurre solamente en ‘algunos’ casos y proponerla así a la lingüista checa que no hace más puntualizaciones con respecto a este tema. A

continuación vamos a poner dos ejemplos de la perífrasis 'parar de + infinitivo' que pretenden comunicar una **acción que sigue realizándose sin interrupción alguna**. Anotemos que en el mismo contexto Gómez Torrego (op. cit., p. 119) habla de dos significaciones nuevas que tal perífrasis, precedida de la negación, puede tener: la **a f i r m a c i ó n** y la **r e i t e r a c i ó n**.

Para terminar, hemos de dejar claro que, como veremos en la página 127 del presente trabajo, **la forma negativa de la perífrasis terminativa 'acabar de + infinitivo' da lugar a unos efectos estilísticos especiales** sumamente diferentes. Por lo tanto, su contenido semántico, a nuestro entender, **no equivale al valor continuativo** de los casos siguientes. Nótese, además, las **posibles paráfrasis** de estos ejemplos nuestros que hemos sugerido a base de la exposición de Gómez Torrego (págs. 119 – 120):

“Ya sé que tú **no paras de viajar y ganar** una pasta gansa...”
(DVD 1 – Episodio 101; 04 004:20)

→ ‘*tú siempre viajas y ganas una pasta gansa*’

[en la clínica de cirugía estética] “Mira ésa. La han dejado como a Ana Obregón.”
(...) – “He tomado una decisión y tengo que seguir adelante. ¡Hala! Otra. Aquí **no para de entrar** gente, pero salir no sale nadie.”
(DVD 3 – Episodio 105; 04 038:34)

→ ‘*la gente sigue entrando, pero no sale nadie*’

C. PERÍFRASIS TERMINATIVAS

La categoría de las perífrasis terminativas concluye el recorrido por los '*significados de fase*', los que en el presente trabajo vamos asumiendo como uno de los criterios o puntos de partida para estudiar el transcurso de la acción verbal y, de ahí, también la noción de 'manera de acción verbal' en castellano.

S. Hamplová (p. 223) determina **tres principales matices semánticos** los que engloba con la etiqueta de las '*perífrasis terminativas*'. **Primero**, trataremos las construcciones que denotan bien el término, bien el acercamiento a este término de un proceso. **Segundo**, aludiremos a las perífrasis que indican “la última de dos o más acciones”. Y **tercero**, presentaremos las perífrasis que remiten a una acción interrumpida.

1) PERÍFRASIS que expresan EL FIN DE UNA ACCIÓN

En el citado estudio de S. Hamplová esta clase comprende un total de 6 perífrasis verbales. Para introducirlas en un contexto más amplio podemos recordar que las tres primeras (*terminar de/concluir de/acabar de + infinitivo*), sin duda, concuerdan con las ‘**perífrasis conclusivas**’ de la perspectiva de B. Zavadil (1995: 173) y las tres perífrasis restantes (*llegar a/venir a/alcanzar a + infinitivo*) coinciden con sus ‘**perífrasis de la terminatividad consumada**’ (p. 174). Debido al contenido de nuestros materiales, vamos a *describir tres conjuntos perifrásticos* de los seis que acabamos de enumerar.

ACABAR DE + INFINITIVO

Es la **segunda perífrasis de infinitivo más frecuente** (después de ‘*volver a + infinitivo*’) que registramos en nuestra documentación lo que demuestra **un total de 26 ejemplos** de los 314 detectados. Estamos convencidos de que eso refleja el hecho de que, generalmente, se trata de “**una de las construcciones verbales más distintivas y características del español**, de altísima frecuencia de aparición **en todo tipo de contextos**” (Fente, Fernández, Feijóo 1997: 25).

Según Hamplová (p. 224), estamos frente a un *recurso expresivo de las “relaciones temporales”*, sobre todo cuando el auxiliar va **en presente o imperfecto** de indicativo. Como no consideramos suficiente esta delimitación conceptual, nos remitimos, entre otras, a la monografía de Gómez Torrego (p. 120) para revelar cuál es el papel básico de ‘*acabar de + infinitivo*’. En principio, dicha perífrasis indica “el **final reciente de una acción**”. Esto significa que la perífrasis suele emplearse con la intención de destacar que **la acción expresada por el infinitivo se ha realizado inmediatamente antes del momento del acto de la palabra** (o antes del momento del que se hable). Veamos algunos de nuestros ejemplos:

“Claro, que... ahora mismo me **acaba de decir**: “Si tú hubieras sido siempre así, otro gallo nos hubiera cantado.” (DVD 3 – Episodio 105; 04 020:05)

“¡Ah, qué tonto! Si tengo el quitamanchas en el cuarto, coño. Que **me acabo de acordar**.” (DVD 2 – Episodio 103; 04 044:39)

“Sólo hay cinco tiendas de esta marca. Una en Madrid, otra en Milán, dos en Nueva York y **acaban de inaugurar** la de Paris.”
(DVD 1 – Episodio 102; 05 032:23)

Al observar estos enunciados, resulta **posible** – y los gramáticos están de acuerdo con ello – **sustituir** la perífrasis **por** las secuencias temporales como ‘*hace un momento/unos instantes que, hace poco tiempo que, hace unos días que...*’; y todo esto por el mencionado **matiz de inmediatez**.

Ahora bien, Gómez Torrego revela que este mismo significado varía cuando el verbo auxiliar está conjugado en **tiempos ‘perfectivos’** o cuando tiene “formas con valor de **futuro**”. En tales ocasiones se neutraliza el valor de la ‘*anterioridad inmediata*’ y las construcciones se limitan a **denotar solamente** ‘el final’, o como afirma S. Hamplová, “**el acabamiento del proceso**”. Pero en vista de no haber contabilizado ni una muestra de este tipo, preferimos centrarnos exclusivamente en el tiempo presente, puesto que **todos los 26 casos** que poseemos llevan el auxiliar **en presente de indicativo**.

Ante todo, damos a entender que el comportamiento de **los subtítulos** en el caso de ‘*acabar de + infinitivo*’ se muestra realmente significativo a la hora de comprobar una de las aseveraciones de F. Matte Bon (op. cit., p. 164 – 165). Pues bien, ya se ha dicho que la perífrasis verbal en cuestión sirve para “informar sobre **cosas sucedidas al sujeto justo antes** de la situación” enunciativa. El lingüista añade que el **concepto verbal** (transmitido por el infinitivo) también es **anterior al “empleo del tiempo considerado”** y que, en este sentido, **la perífrasis “se acerca bastante a los tiempos compuestos”**.

A este respecto queremos hacer saber que **la mitad de nuestros ejemplos** está **subtitulada sin utilizar la forma perifrástica** y que casi en un 90 por ciento la *forma simple va en pretérito perfecto de indicativo*, perteneciendo el resto a formas variadas del tiempo *presente*. Veamos los casos siguientes que, en nuestra opinión, son muy interesantes:

“¿Qué pasa? ¿No tuviste suficiente marcha en el puticlub la otra noche?” – “¡Sh! Carlota **acaba de llegar** del rodaje. Y como se entere de lo de la otra noche... (...)” – “Pero si tú no hiciste nada, tío. Gonzalo, que te quedaste dormido.”
(DVD 3 – Episodio 105; 04 000:41)

Subtítulos: “Carlota **ha llegado** del rodaje.”

“¿Tienes novia?” – “Sí.” – “¿Pero novia... novia de ésas de ir al cine con ella y de regalarle flores y todas esas cosas?” – “Sí sí sí, de ésas, de ésas. Es que no te lo quería decir porque... Oye, **contarte que estoy con una chavalita estupenda** y muy contento y tal **cuando a ti te acaban de dejar tirada**, pues... ¡Huy!” – “No, si no pasa nada.” (DVD 4 – Episodio 108; 05 002:37)

Subtítulos: “Contarte que estoy con una chavala estupenda cuando **te han dejado.**”

“Sole, venga, vamos a comer, eh, y me acabas de contar todo lo que podías hacer en tu época con tres pesetas.” – “No no, no quiero aburrirte con mis historias de vieja.” (DVD 1 – Episodio 101; 04 015:34)

Subtítulos: “...y me *cuentas* lo que podías hacer en tu época...”

“A ver, silencio, por favor. Miren, vamos a *empezar por relajarnos.* ¿Eh? (...) Vamos a pensar que acabamos de hacer el Camino de Santiago con zapatos de tacón y nos los acabamos de quitar. Venga. Dejen los maletines y fuera los zapatos.” (DVD 4 – Episodio 108; 05 044:02 y 05 044:05)

Subtítulos: “Piensen que *han hecho* el Camino de Santiago con zapatos de tacón. Y *se los van a quitar.*”

Vamos a terminar esta exposición con presentar cómo la presente perífrasis funciona en la negación, apoyándonos tanto en el estudio del equipo de autores ya citado (1997: 25 – 26), como en el de Gómez Torrego (p. 121). Según el último, el significado base de tales expresiones es “*la no finalización del proceso*”. No obstante, pueden surgir dos contextos diferentes. Si la negación aparece unida a un tiempo que no sea *el presente* o *el pretérito imperfecto*, el equipo de autores Fente, Fernández, Feijóo opina que la perífrasis sólo posee el “valor de **una negación atenuada**”. De todas maneras, mucho más nos importan los “**efectos estilísticos especiales**” que suelen acompañar al auxiliar en presente y pretérito imperfecto de indicativo. Estudiemos nuestro ejemplo:

“Sole... mira. Es que estoy allí al lado con las amigas de Diana y chicas que yo **no acabo de conectar.**” – “Apasionante. (...) Aída, que es la una de la madrugada.” (DVD 2 – Episodio 104; 05 037:21)

A nuestro modo de ver, la frase debería entenderse como ‘*no consigo conectar*’ o, al menos, ‘*no conecto por completo porque tengo mis objeciones contra esas chicas*’. Gómez Torrego en un contexto parecido hace notar cierta “**lucha interna**” que se produce en el sujeto. Creemos, pues, que es patente el “**sentimiento de ansiedad** y contrariedad **ante la no realización de la acción**” de ‘*conectar*’ que tiene Aída en esta situación, al igual que el de “**desazón**” o “**impaciencia**” que tampoco son matices escasos en el campo de las formas negativas de ‘*acabar de + infinitivo*’.

TERMINAR DE + INFINITIVO

Es una pena que Sylva Hamplová (p. 223 – 224) no haya indicado la frecuencia de cada perífrasis incluida en sus datos estadísticos porque nos habría interesado mucho tal

comparación y, en especial, en el caso de *'terminar de + inf.'* y *'acabar de + inf.'*, cuya relación mutua suele calificarse de sinónima. La investigadora sólo anota no haber encontrado ni un ejemplo de la primera perífrasis en el 'estilo profesional'.

En lo que a nuestros materiales concierne, es curioso que en todo el conjunto de 314 ejemplos perifrásticos registremos **un único caso** de *'terminar de + infinitivo'* y, en cambio, 26 de la otra perífrasis terminativa. Deducimos de ello que el '**registro coloquial**' propio de la serie *'Siete Vidas'* prefiere, indiscutiblemente, usar en la práctica la perífrasis de *'acabar'*. Al mismo tiempo, intuimos que tal vez pueda ser por la *discrepancia semántica* existente entre las dos perífrasis mencionadas. Para describirla a continuación volvemos a recurrir al trabajo de Gómez Torrego (1988: 120 – 121), dado que es uno de los pocos que toman en consideración esta expresión consistente en un verbo auxiliar que no se ha desemantizado completamente.

Fuera de las construcciones negativas, **los dos conjuntos perifrásticos** son **sinónimos** solamente cuando sus auxiliares están conjugados o bien *en pretérito indefinido y tiempos compuestos*, o bien en "formas con valor de futuro". Así, *'terminar de + infinitivo'* también sirve para expresar **el término de la acción verbal** denotada por medio del infinitivo. No obstante, la gran diferencia entre ellos que hemos anticipado descansa en que la perífrasis de *'terminar'* **nunca puede indicar la inmediatez o "final reciente** de una acción".

Por añadidura, Sylva Hamplová discrimina *varios matices* de la perífrasis en cuestión, haciendo hincapié en la forma temporal del verbo auxiliar. La perífrasis puede informar sobre un **proceso que "se acerca a su final"** (entonces el auxiliar va *en presente* o *pretérito imperfecto*), pero también – y éste será el significado que debemos relacionar con nuestra muestra – el hablante emplea dicha perífrasis verbal para expresar su **presuposición de que "la acción llegue a su término"**; veamos:

"Oye, Sole, ¿tú has pensado en hacerte un tatuaje?" – "Yo, claro. En cuanto **termine de pagarme** la Harley, no te jode."
(DVD 1 – Episodio 101; 04 047:23)

Es verdad que en la situación que acabamos de ver el auxiliar no aparece en "tiempo presente [del contexto desprendemos que se está hablando del modo *indicativo*] empleado «pro futuro»", condición que la lingüista considera importante para que el hablante pueda comunicar que **concibe la acción "como perfectiva"**. Pese a ello, opinamos que el verbo auxiliar en **presente de subjuntivo** tiene precisamente la misma capacidad expresiva.

Además, la forma de subjuntivo figura también en la **subtitulación** que en este caso conserva la perífrasis verbal.

LLEGAR A + INFINITIVO

Esta perífrasis verbal asimismo se usa para indicar la '*fase final*' de una acción, pero casi siempre va de la mano con el hecho de marcar **la culminación del proceso**. Según acierta Gómez Torrego (op. cit., 121), es el significado original del verbo '*llegar*' de "un movimiento concebido en su término", el que aporta tal significación a todo el complejo verbal. Nuestra fuente documental nos brindó un total de **4 ejemplos prácticos** de esta perífrasis, entre los cuales es posible hallar *ciertas divergencias semánticas*, como veremos a continuación.

Sylva Hamplová (p. 225), entre otros lingüistas, remite a la existencia de "varias acepciones" dentro del campo semántico de '*llegar a + infinitivo*', delimitando la primera de ellas como una mezcla de la expresión de un **final de la acción** y de "la idea de **capacidad**". En el mismo contexto, Gómez Torrego habla de "**un logro**", por lo que entiende que el proceso culmina gracias a la "**voluntariedad** por parte del sujeto". En este caso es posible sustituir la perífrasis de '*llegar*' por los verbos '*conseguir*' o '*lograr*', teniendo en cuenta "la idea de un *proceso de superación*". Nuestra documentación posee dos situaciones ilustrativas. Es interesante que las dos se compongan del infinitivo del verbo '*ser*' igual que el hecho de que ambas vayan precedidas de '*poder*', el verbo modal que expresa la *posibilidad*:

"Aída, que lo hemos hecho para quitarte todos los complejos esos que tienes. Que tú no estás mal, mujer, eres del montón. Mira, si te lo propusieras, **podrías llegar a ser** Miss montón." – "¿Tú crees que así me vas a quitar los complejos que tengo?" (DVD 3 – Episodio 105; 04 031:46)

[conversación telefónica] "¿Sí? Oye, tú eras alumno de Diana Freire, ¿verdad? Pues, verás, yo soy Sole. Sí, la... la que recita como el culo, sí. Pues, verás, es que me he dado cuenta de que tú **puedes llegar a ser** un gran actor. Oye, oye..." – "Nada, ¿no?" (DVD 4 – Episodio 108; 05 025:52)

Hay que anotar que algunos gramáticos, y Sylva Hamplová está entre ellos⁷⁹, tienden a considerar la expresión '*llegar a ser*' ya como una **frase hecha** que denota "el «devenir»". Este punto de vista quizá puedan favorecerlo los **subtítulos** de ambos ejemplos, ya que

⁷⁹ Compare: **García González** (1992: 75).

mantienen el concepto de *perífrasis*. Ello no ocurre, sin embargo, en los casos restantes que aparecen por escrito en *forma simple* del verbo conceptual en presente de indicativo.

Pues bien, el segundo matiz de '*llegar a + infinitivo*' que, en nuestra opinión, somos capaces de documentar, es la 'terminatividad finita'. Asociamos este término (conocido de la teoría de B. Zavadil donde engloba las perífrasis '*acabar/terminar por + inf.*') con el **significado equiparable con** secuencias adverbiales como '**f i n a l m e n t e**' o '**a l c a b o l e t i e m p o**', mencionadas por Fente, Fernández, Feijóo (p. 19). Véanse nuestras muestras:

“Oye, ¿por qué no haces una cosa? Te va a parecer una locura, un disparate, ya lo sé, pero... ¿Y si le pides perdón? (...)” – “¡Ay, qué lista es! (...) Tú, ¿qué te crees, que no lo intenté? Si ni siquiera se pone al teléfono.” – “Ya. Pero tiene que venir a acabar la inspección, ¿no?” – ... “Un temita, Aída. ¿Nunca te he dicho lo que me pueden **llegar a joder** los listos?” (DVD 4 – Episodio 107; 04 033:29)

“¿Ves lo que has conseguido por reírte de él?, Félix.” – “¿Yo? Pero, vamos a ver, Gonzalo, si fuiste tú, tío, que no *paraste* en la fiesta *de darle* el coñazo, joder. Sí, tú, que le **llegan a decir** que tiene un tumor y le montas una verbena, macho.” (DVD 2 – Episodio 104; 05 032:50)

Subtítulos: “...que le **dicen** que tiene tumor...”

Completemos esta presentación con apuntar que entre las demás acepciones de la perífrasis '*llegar a + infinitivo*' figura igualmente el **significado equivalente a** la expresión adverbial '**por fin**'. Y tampoco podemos omitir el frecuente matiz de '**incluso/hasta**', al que Gómez Torrego (p.122) atribuye el valor “*intensificativo* o ponderativo”, mientras que Hamplová (p. 225) habla de un “matiz *expresivo*” con referencia a esta indicación de “una **gradación del proceso**”.

2) PERÍFRASIS que expresan LA ÚLTIMA DE DOS O MÁS ACCIONES

Sylva Hamplová (op. cit., p. 225) establece **dos tipos** de construcciones perifrásticas que suelen utilizarse en el idioma castellano para indicar que un proceso se encuentra en su última etapa.

Por un lado, están las perífrasis de infinitivo '*terminar por/acabar por/concluir por + infinitivo*' pero, al juzgar nuestro *corpus* lingüístico, resulta que no poseemos ningún ejemplo que pueda documentar este campo perifrástico. Por otro lado, existen también dos perífrasis

de gerundio: una es ‘terminar + ger.’, que tampoco aparece en nuestros materiales, y la otra es su variante sinónima, ‘acabar + gerundio’, que es la que nos va a ocupar en este momento.

ACABAR + GERUNDIO

En el apartado dedicado a ‘empezar + gerundio’, una de las perífrasis ingresivas sin carácter progresivo como ya sabemos, hemos esbozado que también la perífrasis ‘acabar + gerundio’ les plantea problemas a algunos lingüistas a la hora de reconocer su naturaleza perifrástica. Fente, Fernández, Feijóo (p. 37), por ejemplo, no tienen dudas al rechazarla por completo, aunque sí mencionan esta construcción verbal por “su **extenso uso en español**” en su libro.

Queda dicho igualmente que Gómez Torrego (op. cit., págs. 171 – 172) la concibe como una “*semiperífrasis* de gerundio”. Sin embargo, gracias a su aportación nos hemos dado cuenta de que, al coincidir esta *perífrasis terminativa* con la *perífrasis ingresiva* citada más arriba en un mismo contexto, es capaz de resaltar la idea de la “**linealidad**” de un proceso “desde su inicio hasta su **culminación**”. Recordemos brevemente el único ejemplo que poseemos de esa situación:

Que crea adicción. De verdad, que *empiezas dándole* a los botoncitos y *acabas hablándole* a la máquina.” (DVD 3 – Episodio 106; 05 011:03)

Está claro que en nuestra clasificación vamos tratando la construcción como una *perífrasis*, cuya finalidad es **dar a conocer cómo termina un proceso** compuesto de más de una acción. A este respecto Gómez Torrego subraya una cosa importante y es que dicha perífrasis verbal **no** sirve para indicar “la **terminación de la acción expresada por el gerundio**”, lo que ejemplifica, además, haciendo notar que “no es lo mismo decir *acabó de llover* (= ya no llueve), que *acabó lloviendo*”. En fin, también en los ejemplos que siguen es posible observar “el final de **un proceso que viene del pasado**”:

“Mira, te voy a contar lo que pasó. Pero, por favor, no se te ocurra interrumpirme, ¿eh? Yo estaba con Richard...” – “Si está claro lo que pasó, Gonzalo. Mujer confía en marido. Marido celebra confianza yéndose a un burdel. Mujer se entera y marido *acaba pasándole* pensión vitalicia a mujer. ¿Me he dejado algo?” (DVD 3 – Episodio 105; 04 033:52)

“Pero si ni siquiera nos acostamos, Aída. Si estuvimos toda la noche allí recordando el pasado y riéndonos y... (...)” – “Si esto es peor de lo que pensaba.

Empezaste con la chica por interés y al final te *acaba gustando*. ¡Mira, como el yerno de Aznar!” (DVD 4 – Episodio 107; 04 032:35)

Lo que todavía nos resta decir es que **registramos 6 ejemplos** de ‘*acabar + gerundio*’ de los 314 que constituyen nuestra documentación. Hay que decir que este número no nos parece tan escaso, sobre todo, cuando lo comparamos con una sola muestra de su pareja ingresiva. Adjuntemos que de los seis casos solamente uno se da en **pretérito perfecto**, es decir, en una forma temporal que no sea la del **presente de indicativo**. Veamos el único caso:

“Vamos, que le he echado una bronca que *ha acabado pidiéndome* perdón.”
(DVD 2 – Episodio 103; 04 020:24)

Subtítulos: “...que me *ha pedido* perdón.”

Acabamos de enseñar una de las **3 subtitulaciones** que recurren a la **forma simple del verbo principal** lo que significa que en nuestros materiales la perífrasis ‘*acabar + gerundio*’ no deja saber ‘su preferencia’ en cuanto a las transcripciones. De todas maneras, el hecho de poder ser sustituida por una forma simple comprueba, según opina García González (págs. 15 – 16), el *carácter perifrástico de esta construcción*.

“Vale, está claro que no te llevas el premio Triunfador del año. Pero todos nos equivocamos. Sobre todo si te tomas unas copas de más, el instinto te ciega y *acabas perdiendo* el control y...” (DVD 4 – Episodio 108; 05 033:33)

Subtítulos: “...el instinto te ciega, *pierdes* el control.”

3) PERÍFRASIS que expresan LA INTERRUPCIÓN DE UN PROCESO

Sylva Hamplová (op. cit., p. 226) incluye en esta categoría una única perífrasis verbal castellana que es ‘*dejar de + infinitivo*’. No obstante, nosotros hemos optado por ampliar este repertorio mínimo por la perífrasis ‘*parar de + infinitivo*’, ya que es una perífrasis que, básicamente, puede emplearse en los mismos contextos. Tras consultar el estudio de Gómez Torrego (p. 119), hemos confirmado, además, nuestro convencimiento de que realmente es una expresión sinónima de la primera.

DEJAR DE + INFINITIVO

Es una *perífrasis terminativa* que, por lo general, señala el **fin de una acción**. En la mayoría de las situaciones, sin embargo, éste va marcado con la **idea de interrupción o abandono** del concepto expresado por medio del infinitivo. Este concepto verbal suele ser “una **acción o estado** que venía siendo **habitual**” (Gómez Torrego 1988: 118). Observemos algunos ejemplos nuestros:

“O sea, que para ti lo importante es hacer negocio, ¿no?” – “Claro, tampoco es tan raro. Mira a Aznar con Berlusconi.” – “Pero, vamos a ver, por favor. Que no, que no me gusta. Pero, pero... ¡Joder! Pues, ¿qué quieres que os diga? Yo he tenido que **dejar de ser** tan idealista desde que tuve que alimentar a una hija.”
(DVD 2 – Episodio 104; 05 024:07)

“Voy fuera, es trabajo.” – “... ¡Carlota! ¿Queréis **dejar de entrar y salir** de una vez? ¿Eh? Esto es un desastre.” (DVD 3 – Episodio 106; 05 014:35)

Tanto Gómez Torrego como Hamplová (p. 226) advierten de que también *hay ocasiones* cuando el matiz de la interrupción no es el que destaca en realidad, con lo que el complejo verbal en cuestión se limita a expresar “**el final de la acción o de su repetición**”. Hamplová añade que, en tales casos, ‘*dejar de + infinitivo*’ más bien equivale a la perífrasis ‘*terminar de + infinitivo*’. Aun así, nuestro *corpus* puede atestiguar que no se trata de una acepción muy frecuente porque de los **13 ejemplos** que poseemos, sólo tres podrían cumplir, al menos según nuestra opinión, con esta característica. Veamos uno de ellos:

“Tú, ¿qué pasa? ¿Que no te enteraste de nada de lo que te dije ayer o qué?” – “Claro que te escuché, tío. Y Vero es justo lo que necesito. Richard, estoy harto de tanto desfase. Es que pienso en mi futuro y me veo igual que Pocholo Martínez Bordiú.” – “¿Pero de qué futuro *estás hablando*? Que esta tía es como un perro pitbull, coño. Agarra a su presa y no la suelta hasta que **deja de respirar**.”
(DVD 3 – Episodio 105; 04 045:10)

Con respecto a la **diferencia** entre las **dos perífrasis terminativas** mencionadas en el párrafo precedente, nos parece pertinente recoger las palabras de Félix Fernández de Castro (1999: 261) quien concluye que “**dejar de hacer algo** es mucho **más definitivo y absoluto**” que ‘*terminar de hacer algo*’. Y una comparación más, esta vez con la perífrasis ‘*acabar de + infinitivo*’, la hace Marcial Morera en su ‘*Diccionario crítico de las Perífrasis Verbales del Español*’ (1991: 82). El lingüista se concentra en la semántica de los dos verbos auxiliares y explica que ‘*acabar*’ significa “«llegar a su término y cesar», y de ahí el sentido contextual de «**inmediatez**»”, mientras que “el significado «apartamiento de algo que permanece» del verbo

dejar origina el sentido contextual «**ruptura** de lo empezado» [la negrita y el subrayado son nuestros].

Ahora bien, nos parece curioso que, por una parte, no aparezca en nuestros materiales **ni una forma negativa** de la presente perífrasis verbal, pues no podemos documentar que la negación tiene aquí la capacidad de crear la idea de *continuación* o *reiteración* de la acción denotada. Por otra parte, nos llama la atención la frecuencia en la que se amalgaman otros verbos auxiliares al verbo ‘*dejar*’, formando así unas pequeñas ‘**cadenas** (o conglomerados) **auxiliares**’. Es más, sobresalen los significados de *posibilidad* (2 casos) y *obligación/necesidad* (2 casos). Si a ello sumamos también el empleo de **modo imperativo** (3 casos), ya podemos afirmar que no es poco común en el español hablado usar esta perífrasis verbal con **la intención de dar una recomendación** o consejo y, desde luego, **de expresar mandato**.

“Y si tienes un mal día en el trabajo, tranquila, mi vida, que conmigo sacarás siempre un sobresaliente del amor.” – “Pero, Gonzalo, ¿de dónde sacas esas cursiladas? Deberías *dejar de leer* a Danielle Steel.”
(DVD 1 – Episodio 101; 04 016:20)

“Lo que has hecho es intolerable.” – (...) – “Venga, te perdono. Pero la próxima vez levanta la tapa. ¡Eso o *deja de mear* por aspersión!”
(DVD 3 – Episodio 105; 04 010:40)

Un fenómeno interesante se da con el comportamiento de ‘*dejar de + infinitivo*’ en las **subtitulaciones**. Queremos hacer constar que **ninguno de los 13 ejemplos** que poseemos **admite** la ruptura del núcleo perifrástico en la manera que hasta ahora ha sido admitida por todas las perífrasis analizadas, es decir, la de poner en su lugar la **forma simple correspondiente del verbo conceptual**. Como lo único viable – realizado además en tan solo 2 casos – se muestra la **sustitución** de toda la expresión **por el verbo ‘dejar’**, de modo que la idea expresada antes por el verbo principal se queda transformada en el mero pronombre clítico ‘*lo*’. Ejemplo:

“Oye, muy rica la merluza. Yo porque estoy acostumbrada a la fresca, pero esta congelada sabe casi igual.” – “Sí, pero es que, fíjate, la congelada engorda menos. Pero bueno, vamos a *dejar de hablar* de nuestras cosas, que los chicos se deben de *estar aburriendo*.” (DVD 1 – Episodio 102; 05 011:46)

Subtítulos: “Pero vamos a ***dejarlo***. Los chicos se deben de aburrir.”

Otra peculiaridad está relacionada con el **uso de tiempos verbales en las transcripciones perifrásticas**, puesto que no siempre los subtítulos conservan el mismo

tiempo verbal. Comparen las dos situaciones que siguen (la segunda es la que comentamos al principio):

“Un momento, Aída. ¿Pero quién te ha dicho que **podías dejar de tomar** tu medicación?” (DVD 2 – Episodio 103; 04 018:26)

Subtítulos: “¿Porqué **has dejado de tomar** tu medicación?”

“**Yo he tenido que dejar de ser** tan idealista desde que tuve que alimentar a una hija.” (DVD 2 – Episodio 104; 05 024:07)

Subtítulos: “**Deje de ser** tan idealista...”

Por último, hay que decir que en la muestra que tenemos a nuestra disposición el propio verbo auxiliar de la perífrasis va **en forma de infinitivo en un 90 por ciento** de los casos. A éste le siguen en la frecuencia de aparición los *imperativos* y el resto lo representan, cada uno con un ejemplo, el *presente*, el *pretérito perfecto* y el *futuro* de indicativo.

“Son unas cartas que le mandé a un novio que tuve en el instituto. Me las devolvió cuando cortamos. (...) Trae.” – “Ay, ¿qué pone? (...) ¿Pone poemitas? (...)” – “Gonzalo, cuando cuente tres, despertarás y **dejarás de hacer** el imbécil.” (DVD 1 – Episodio 101; 04 006:56)

PARAR DE + INFINITIVO

La manera de abordar esta *perífrasis terminativa* en el presente trabajo va siendo un poco especial, dado que ya vimos dos de sus ejemplos dentro del apartado titulado ‘*Otras perífrasis con valor continuativo*’. Al mismo tiempo queda dicho que, partiendo del enfoque de Leonardo Gómez Torrego (p. 119), en muchas ocasiones concebimos a ‘*parar de + infinitivo*’ como una **construcción sinónima** de ‘*dejar de + infinitivo*’. Sin embargo, gracias a F. Matte Bon (op. cit., p. 163) podemos precisar que **la perífrasis de ‘parar’** se usa preferentemente en “un **registro más informal/familiar**” que el sintagma de ‘*dejar*’.

Creemos conveniente mencionar también una observación nuestra y es que prácticamente ningún trabajo monográfico que hemos podido estudiar dedica un capítulo entero a esta perífrasis. A nuestra manera de ver, esto se debe a dos cosas: primero, el verbo ‘*parar*’ **no** se encuentra **totalmente gramaticalizado** cuando está en la posición del auxiliar (nos referimos a las construcciones afirmativas, sobre todo). No sorprende, pues, que por esta razón algunos lingüistas le nieguen la naturaleza perifrástica. Segundo, la **tendencia general**

es considerar dicha construcción como **perífrasis únicamente cuando va encabezada por la negación**. En tales casos ‘*parar de + infinitivo*’ actúa, sin duda, como una **verdadera variante perifrástica** de ‘*dejar de + infinitivo*’ y suele agregarse a esta última también en los estudios lingüísticos. Señalemos que esta segunda es la concepción seguida por Fernández de Castro (1999: 267), por ejemplo.

Ahora bien, entre los 314 ejemplos que registramos en el *corpus*, **un total de 5 muestras** pertenecen a la perífrasis ‘*parar de + infinitivo*’ y lo más llamativo es que **todas sean las construcciones negativas** de la misma. **La conclusión** que podemos sacar de ello es la **indiscutible preferencia**, o quizá la costumbre, que dan a conocer los hispanohablantes de la serie de televisión cuando **no** emplean dicha perífrasis **para indicar la interrupción** (de lo expresado por el infinitivo), es decir, una de las **maneras terminativas de acción** verbal, **sino** que suelen emplearla para **indicar la continuación** dentro de la **manera durativa de acción verbal**.

Veamos un ejemplo:

“Jo[d]er, Gonzalo, ¡qué cara más larga! Pareces salido de un cuadro del Greco, ¿eh, Aída?” – “A lo mejor esta cara es porque me he dado cuenta de que mi vida es una mierda.” – “Pues sí que has tardado. ... Quiero decir que no seas exagerado, Gonzalo.” – “Pero sí es verdad, joder. Me casé dos veces, las dos he fracasado. (...) Y luego estas entradas que **no paran de crecer**.”
(DVD 4 – Episodio 108; 05 033:23)

Recordemos que el **efecto de la negación** se basa en el hecho de que la perífrasis originalmente terminativa pasa a comunicar que “la acción se sigue realizando, y se consigue así un valor *reiterativo*” o, al menos, *afirmativo* de toda la expresión; como puntualiza Gómez Torrego (p. 119).

Por añadidura, entre los 5 ejemplos hemos encontrado dos que llevan **subtítulos en la forma simple del verbo conceptual**, cualidad que le distingue a la perífrasis en cuestión de su variante sinónima con ‘*dejar*’. En cuanto a los tiempos verbales, predomina **el presente**, aunque también hemos detectado un ejemplo de *pretérito indefinido* y otro de *pretérito imperfecto*:

“Y, oye, te digo una cosa. Si se corre la voz, a lo mejor se apuntan más. Y entonces no sólo podré pagar la hipoteca (...)” – “¡Bueno, basta, basta! No habrá un monovolúmen, ni colegio privado porque... yo eché a tus alumnos y no piensan volver.” – “¿Qué? Sole... Sole, dime que esto *te lo acabas de inventar*.” – “Bueno, me has pillado. *Me lo acabo de inventar*. ... Lo siento mucho, te lo juro. No quería hacerlo, pero es que... es que **no paraban de meterse** con mi forma de actuar.” – “¿Y por eso les echaste? Pero, mujer, haberles enseñado los Goya que tienes amontonados en el trastero.” (DVD 4 – Episodio 108; 05 031:35)

II. PERÍFRASIS DISTRIBUTIVAS

Para delinear el tema de **la distribución**, S. Hamplová (1968: 226) revela que el idioma español *no* posee “*perífrasis especiales* que denoten **acciones entrecortadas** cuya articulación se debe a la **pluralidad de objetos**”. Por eso los hispanohablantes recurren a las perífrasis durativas que, tras unirse **con los complementos directos**, tienen la capacidad de indicar la manera *distributiva* de acción verbal. Así, acabamos de entrar, además, en el campo de los ‘significados de manera cuantitativa de acción verbal’.

Entre todas las perífrasis durativas Hamplová determina **tres construcciones**, definiéndolas como las más utilizadas a la hora de expresar el valor distributivo en el castellano actual. Son las siguientes:

IR + GERUNDIO

El *matiz distributivo* de este sintagma verbal ya lo abordamos al presentar las características fundamentales de dicha *perífrasis progresiva*. No obstante, para ilustrar el concepto, volvemos a aducir un ejemplo más. A nuestro parecer, el **complemento directo** en la frase siguiente ayuda a enfatizar la idea de distribución:

“Bueno, *voy bajando* estos trastos.” – “Venga.” (DVD 1 – Episodio 101; 04 007:00)

ESTAR + GERUNDIO

Igualmente al tratar esta *perífrasis de simple duración*, hemos ofrecido varios ejemplos en los que está patente el *carácter distributivo*. Ahora queda aclarado que el factor esencial en esos contextos es la **presencia de un complemento directo** que va acompañando a la unidad perifrástica. A continuación vamos a ver algunos casos más:

“Tranquila, Sole. Ya he escondido el vestido. Diana no me ha visto. Todo está bien, no hay que alterarse.” – “Claro, por eso *te estás pintando* las uñas con mermolina, ¿no?” (DVD 1 – Episodio 102; 05 023:46)

“No es por molestar. Pero si *estás haciendo* señales de humo, te falta algo. No sé. El humo.” (DVD 2 – Episodio 104; 05 029:31)

ANDAR + GERUNDIO

Ya sabemos que el contenido semántico de este conjunto perifrástico por sí solo **implica una acción ‘episódica’** que se desenvuelve y **progresa en** intervalos parciales o **‘movimientos’ distribuidos** sin dirección fija. Hemos de recordar que por este mismo motivo Bohumil Zavadil (1995: 171) directamente relaciona esta perífrasis verbal con el término *‘duratividad distributiva’*.

Sin embargo, concluimos el presente recorrido por los recursos expresivos de la manera distributiva de acción verbal sin aducir ejemplos de tal significación, puesto que en ninguno de los dos casos de esta perífrasis que poseemos prevalece dicho matiz semántico.

III. PERÍFRASIS REITERATIVAS

Si en español uno quiere expresar **la idea de reiteración**, puede elegir de varios procedimientos. Sylva Hamplová (págs. 226 – 227) empieza su enumeración con los **recursos morfológicos** y hace alusión al *pretérito imperfecto* y al prefijo *‘re-’*. Termina por los “medios” **léxicos**, es decir, por las *expresiones adverbiales* como *‘otra vez, de nuevo, nuevamente, reiteradamente’* de las que, según apuntan Fente, Fernández, Feijóo (p. 17), “abusan los estudiantes extranjeros”, sobre todo.

En todo caso, el recurso expresivo que **con mayor frecuencia** se emplea en castellano es **la perífrasis verbal ‘volver a + infinitivo’**, aunque resulta que no es la única perífrasis empleada para expresar este **significado particular de ‘manera cuantitativa de acción verbal’**. Hamplová advierte de que también las perífrasis *‘ir/andar + gerundio’* pueden usarse con la finalidad de comunicar la reiteración, pero en su estudio presta atención a las perífrasis *‘tornar a + inf.’* y *‘estar + gerundio’*, de los cuales sólo hablaremos del segundo.

VOLVER A + INFINITIVO

Con esta perífrasis nos enfrentamos a **la construcción “más típica”** entre todas las **perífrasis reiterativas** en el español actual (Hamplová, p. 227) y, al mismo tiempo, a **la perífrasis de infinitivo más abundante en nuestros materiales**, ya

que registramos **un total de 35 apariciones** (de los 314 ejemplos que constituyen nuestro *corpus*). Hay que decir también que este dato estadístico nuestro está completamente de acuerdo con las valoraciones lingüísticas que presentan a ‘*volver a + infinitivo*’ como a **una de las perífrasis más características del español** y “la segunda en orden de frecuencia” de todas las perífrasis de infinitivo, siendo la de ‘*ir a + inf.*’ la primera (Fente, Fernández, Feijóo, op. cit.).

Ahora bien, aclaremos todavía que las **perífrasis reiterativas** sirven para **expresar una acción que se repite**, esto es, que “**se realiza otra vez**” (García González, p. 73). En el caso de la perífrasis de ‘*volver*’, el ‘valor reiterativo’ procede de los **significados originales** del verbo de “*dar vuelta o vueltas a una cosa y regresar*”. Quede bien claro, por consiguiente, que en expresiones homónimas a la perífrasis, donde ‘*volver*’ mantiene su significación de movimiento físico, no es posible hablar de perífrasis. Hamplová (p. 227) precisa que entonces el infinitivo actúa de complemento indirecto y “la preposición *a* es sustituible por *para*”.

Volviendo a la perífrasis verbal en cuestión, antes que nada quisiéramos mediar una de las afirmaciones de la investigadora checa. Hay que saber, pues, que la propia perífrasis ‘*volver a + infinitivo*’ no es capaz de indicar si estamos ante “una **acción repetida por primera vez** o bien [ante] una **acción reiterada más veces**” – de ahí el porqué existen dos términos distintos: ‘*acciones iterativas*’ y ‘*acciones reiterativas*’, respectivamente (Gómez Torrego, p. 116). De todas maneras, lo primordial es que no podemos llegar a “la justa interpretación” sin **aludir al contexto**.

En cuanto a nuestros ejemplos prácticos, al igual que S. Hamplová observamos que **el infinitivo** puede ser derivado tanto de los verbos *permanentes* como de los *desinentes*:

“¿Tan mal te sientes, Carlota?” – “No, es igual.” – No no. ¡Joder! Mira, ¿sabes qué? Que tú eres mi mujer. (...) Vamos, que si quieres, no les **volvemos a llamar**, ¿vale?” – “Gracias, mi amor.” (DVD 1 – Episodio 102; 05 028:35)

“**Has vuelto a salir** de ligue, por ahí. Muy bien. Lo siento mucho, señores, pero esta mujer... es mi prometida.” (DVD 2 – Episodio 103; 04 046:41)

Como apunta la lingüista, en ocasiones **algunos verbos permanentes** añaden a la presente perífrasis “**la idea de continuación**”. Y aunque tales ejemplos se muestren más bien escasos en nuestra documentación, veamos el caso siguiente que a lo mejor nos podría hacer reflexionar sobre si los *verbos desinentes*, de verdad, no poseen la misma capacidad expresiva:

“Oye, para, tío, que estás bien, que puedes beber. Que los análisis estaban equivocados, tío. El que se va a morir es otro. ¿No es genial, tronco?” – “¿Cómo?”

¿Que no estoy podrido? ¡Félix, coño! ¡Soy libre! ¡Félix, soy libre! ¡Puedo *volver a salir!* ¡Puedo *volver a beber!*”
(DVD 2 – Episodio 104; 05 044:05 y 05 044:07)

Para poder documentar otra de las observaciones de Hamplová ya hemos encontrado algunos ejemplos más y es que “con **algunos infinitivos**, la perífrasis adquiere **valor ingresivo**”:

“Hombre, pues no sé por qué insistes en que una lesbiana perjudica la imagen de tu inmobiliaria, Richard. Huy, Diana, no te he visto.” – “¡Serás homófobo!” – “No.” – “Para que te enteres: los gays y el cubo de Rubick *volvemos a estar* de moda.” (DVD 2 – Episodio 103; 04 23:33)

“Yo lo que quiero es un hijo, ¿comprendes? ¿Y tú?” – “Yo, si quieres un hijo, nos ponemos ahora mismo, Carlota.” – “No no, Gonzalo. Se trata de lo que quieres tú. Y sólo hay dos posibilidades. (...) Te lo *vuelvo a preguntar*. ¿Gonzalo, quieres tener un hijo?” – “Yo, sí que no soy muy bueno tomando yo decisiones...”
(DVD 4 – Episodio 107; 04 041:06)

Lo que, además, nos llama la atención al estudiar nuestra recopilación de ejemplos, es la frecuencia en la que la perífrasis ‘*volver a + infinitivo*’ aparezca con **el verbo ‘ver’** en la posición del verbo conceptual en infinitivo. Estamos hablando de casi un 30 por ciento de apariciones, lo que consideramos un número bastante interesante. Véase a continuación algunos ejemplos prácticos:

“Y tú, ¿qué le has dicho?” – “Pues nada. Que no le voy a montar el pollo delante de toda su familia porque no le voy a *volver a ver* en la vida. Y punto final.”
(DVD 2 – Episodio 103; 04 016:41)

“Félix.” – “¡Ah, hola! ... ¿Qué tal, Gustavo?” – “¿Qué hay?” – “Encantado *volver a verte.*” – “Igualmente, ¡qué alegría!” (DVD 4 – Episodio 107; 04 021:47)

Ahora bien, creemos que el hecho de que sólo registremos **un caso** en que la perífrasis coincida con una de las **locuciones adverbiales** semánticamente **equiparables**, apoya nuestra suposición de que el español hablado casi nunca necesita *reforzar el significado reiterativo* de la perífrasis. Observemos el ejemplo mencionado:

“Blanca no viene, está con su otra abuela.” (...) – “Lo sabía, si es que Carmen siempre hace lo que quiere con los turnos de custodia. Bueno, menos la semana pasada que la niña tenía cita con el aptametrista.” – “¿El apta-qué? Félix, eso no existe.” – “¡Será malnacida! **Otra vez** que me lo *ha vuelto a hacer.*”
(DVD 2 – Episodio 103; 04 011:35)

Tampoco hemos registrado situaciones de “**redundancias**” a las que remite Gómez Torrego (1988: 117). Éstas se producen cuando el verbo conceptual de la perífrasis reiterativa contiene el prefijo ‘*re-*’, conque ya por sí solo expresa **la idea de repetición** (p.ej.: *Volvieron a reiniciar la marcha*). Sin embargo, a continuación vamos a aducir un ejemplo que nos brinda la posibilidad de observar **una situación** en la que el hablante usa **ambos recursos expresivos**:

“Mira, Gonzalo, tío, cuando yo me separé, estaba igual que tú. Y encontré un sitio que me ayudó un huevo. (...) Hablo de un lugar, tío, donde olvidas los problemas, macho. Donde te **reencuentras** contigo mismo. Y donde la palabra esperanza **vuelve a cobrar** sentido.” (DVD 4 – Episodio 108; 05 007:10)

En lo que a la **distribución de tiempos y modos verbales** se refiere, prevalecen los verbos auxiliares conjugados en *presente de indicativo* (10 casos), si bien no falta una muestra de *subjuntivo* ni otra de *condicional*:

“Y a ver qué hago yo ahora con el frutero.” – “Pues, de momento, encontrarlo porque Richard se lo ha llevado de juerga. Y, por lo que decía, no creo que **volvamos a verlo** sobrio en los próximos cinco años. Eso si llega.” (DVD 2 – Episodio 104; 05 032:29)

“Oye, y ¿por qué llevas la camiseta del revés? Vero, quedamos en que no **volvieras a hacer** una cosa así.” – “Oye, que yo no me he acostado con el padre de Edie.” – “No, mujer, me refiero a la de ir a comprar sin mí...” (DVD 2 – Episodio 103; 04 020:34)

No obstante, ambos empleos que acabamos de ver, aparentemente, denotan una acción ‘futura’, lo mismo que lo hace el propio *futuro simple* que en nuestros materiales está representado por 4 ejemplos. Entre las demás formas verbales destacan, desde luego, los 7 casos de *pretérito perfecto* que, a su vez, es **el único tiempo pasado** detectado. Y vamos a poner aquí también el único ejemplo del verbo auxiliar en *modo imperativo*, ya que su uso en aquel contexto, sin duda, tiene gracia:

“Perdóname, Félix. No comprendo cómo ha podido suceder. No sé cómo he podido caer tan bajo. Pero te prometo que no **volverá a ocurrir**, Félix. De verdad. Nunca, nunca **volveré a tocar** ni una máquina.” – “Bueno.” (DVD 3 – Episodio 106; 05 044:32 y 05 044:36)

[Vero ve a Richard que acaba de entrar en la oficina y está de mal humor] “No me digas más. Ya **se ha vuelto a acabar** el barril de cerveza del bar. [risa] Bueno, pues yo casi que ya *me voy yendo*, ¿vale?” – “Julia y yo lo hemos dejado.” (DVD 4 – Episodio 108; 05 046:52)

“Es que tú no conoces a Loren. Es un tipo genial, es fantástico.” – “¡*Vuelve a decir* Loren y te clavo el tenedor en la frente!”
(DVD 1 – Episodio 102; 05 016:32)

Concluimos esta caracterización de la perífrasis reiterativa más utilizada en castellano abordando su comportamiento en **las subtítulos**. En primer lugar hace falta decir que la perífrasis ‘*volver a + infinitivo*’ sólo ‘**se deja romper**’ en un total de **10 ocasiones de las 35**. En segundo lugar, nos hemos fijado en que **la sustitución** no siempre tiene que ser **la forma simple** del verbo principal **correspondiente**, si bien es verdad que éste es el modo predominante. Más significantes nos parecen, sin embargo, los casos donde **la idea de reiteración** – que naturalmente se pierde al romper la unión perifrástica – **se conserva parcialmente** al emplear **el tiempo futuro** o **algún procedimiento léxico**. Observemos los siguientes ejemplos:

“Chicas, tenéis que hacerme el favor más grande que nunca se ha hecho desde que (...)” – “Mira, yo no te *vuelvo a desatascar* el váter. Que tú tienes el brazo igual de largo que yo.” (DVD 4 – Episodio 107; 04 029:08)

Subtítulos: “Yo no te *desatasco* el váter.”

“Perdonad por estar enfermo, ¿eh? De verdad. Lo siento mucho. Mira, con un poco de suerte, igual empeoro y ya no os *vuelvo a joder ninguna fiesta nunca más*.” (DVD 2 – Episodio 104; 05 019:58)

Subtítulos: “...no os *joderé* más fiestas”

“Diana, Nieves te ha llamado 20 veces. ¿Piensas pasarte toda la vida evitándola? (...)” – “Mira, Carlota, tengo mucho trabajo y no puedo perder el tiempo hablando de esa mentirosa. *No la quiero volver a ver en mi vida*. Se acabó, finito, achilipú.” (DVD 3 – Episodio 106; 05 021:26)

Subtítulos: “No la quiero *ver más*.”

ESTAR + GERUNDIO

No caben dudas que el *valor* más característico y frecuente en esta perífrasis verbal es el *durativo* y *actual*, pero en determinados casos ‘*estar + gerundio*’, asimismo, expresa el **concepto de reiteración**. En líneas generales, es posible trazar dos situaciones diferentes.

Por una parte (y conforme con lo que se dijo más arriba), tales ocasiones se dan con los **verbos conceptuales de carácter momentáneo**. Sin embargo, ésta no resulta ser la condición

ás importante, si tomamos en consideración lo siguiente. Por otra parte, pues, lo de que un caso se repite más veces sólo es posible **desprenderlo del contexto**. Con respecto a lo Hamplová (1968: 227 – 228) acierta exponiendo que, en realidad, “no es señalado **ni por tiempo verbal del auxiliar, ni por el tipo del verbo en forma de gerundio**”.

Veamos a continuación **algunos de los ejemplos reiterativos** de la perífrasis ‘*estar + gerundio*’ que recogimos en nuestros materiales:

“Eso. Vosotros, que todavía podéis ser felices porque... No como otros. Por ejemplo, yo. Sí, porque no sé si sabes que Vero **se está acostando** con Mateo.”
(DVD 3 – Episodio 105; 04 035:23)

“Aída, espera. Oye, mira, esto es una tontería. No podemos **estar evitándonos** siempre. Bueno, que no somos Tom y Jerry.” – “Sí, es verdad, tienes razón. Además, lo de la otra noche fue una tontería.”
(DVD 4 – Episodio 108; 05 046:08)

“Bueno, pero al que ya le vale es al cerdo de Pelayo ese.” – “Hombre, cerdo, cerdo... Piensa que para él también es duro, ¿eh? Bueno, que... que él no tiene la culpa que yo **esté saliendo** con su hijo.” (DVD 2 – Episodio 103; 04 035:51)

“Me **está amargando** la noche. ¡Joder!” – “Y a mí, que me **estoy intentando** a esquivar porque me **está dando** la brasa toda la noche. ¡Madre mía!”
(DVD 2 – Episodio 104; 05 019:32 y 05 019:33)

“Hola, Richard. ¡Qué guapo! ¿Vas a misa?” – “¿Para qué? No no, he quedado con Julia para ir al cine. Que **están reponiendo** “La gran evasión”.”
(DVD 4 – Episodio 107; 04 026:44)

Comentemos que la presencia del **prefijo ‘re-’** en este último caso, a nuestro juicio, ayuda a subrayar **la idea de reiteración de la acción verbal** designada por el infinitivo.

IV. PERÍFRASIS CONSUETUDINARIAS

La última categoría perifrástica que vamos a tratar en el presente trabajo es conocida más bien por el nombre de ‘**perífrasis frecuentes**’ (p. ej.: Gómez Torrego 1988: 16) o bajo el término de la ‘**habitudinalidad**’ en el estudio de Zavadil (1995: 177; en hebreo: “*význam habituální PSD*”). En cualquier caso nos estamos refiriendo a uno de los **significados particulares de ‘manera cuantitativa de acción verbal’**.

Hamplová (op. cit., p. 228) concibe esta clase como una “**variedad de perífrasis reiterativas**” porque expresan “una **reiteración habitual de la acción** [...]”

el sujeto es inanimado, o bien la costumbre de ejecutarla siendo el *sujeto animado*”
[as modificaciones formales del texto son nuestras]. Otra observación valiosa la pronuncia
Gómez Torrego (op. cit.) y, partiendo de ella, hemos de darnos cuenta de que **las acciones**
frecuentativas, de hecho, “**siempre son reiterativas**”, mientras que las acciones reiterativas
expresadas por la perífrasis ‘*volver a + infinitivo*’, por ejemplo) simplemente “no tienen por
qué ser frecuentativas”.

Con el epígrafe de perífrasis ‘consuetudinarias’ Hamplová engloba **tres construcciones**
perifrásticas: ‘*soler + infinitivo, acostumbrar + infinitivo y saber + infinitivo*’. De ellas sólo
nos ocuparemos de la primera.

SOLER + INFINITIVO

Es la perífrasis más utilizada en español para **denotar “acciones habituales o**
frecuentes” (Gómez Torrego; op. cit.). Queremos dejar claro que varios lingüistas adjudican
al verbo ‘*soler*’ el **carácter modal** y, así, acaban excluyendo todo el giro de sus listados de
perífrasis verbales españolas. No obstante, suponemos haber esclarecido ya los motivos que
nos llevan en la presente tesina a considerarlo perífrasis. Siguiendo la concepción de Sylva
Hamplová, volvemos a decir que también **este verbo auxiliar**, a nuestro entender, **modifica**
el transcurso de la acción verbal, por lo cual toda la construcción de infinitivo pasa a ser
uno de los procedimientos empleados a la hora de **expresar la manera de acción verbal** en
castellano.

Nuestra documentación ofrece **dos ejemplos** de ‘*soler + infinitivo*’. Observemos que en
ambos es patente el **valor frecuentativo** de la acción designada por el infinitivo:

“Nada, fuimos a tomar una copita a... al bar de siempre, sí sí.” – “¿Al bar de
siempre? O sea que, ¿me *estás diciendo* que **sueles ir** a un sitio lleno de furcias
y de adúlteros?” – “Carlota, yo nunca he ido al club Paraíso.”
(DVD 3 – Episodio 105; 04 026:19)

“Esto es por hacerme sentir tan bien en un mal momento. Y porque, a pesar de los
gravísimos insultos que **suelo verter** sobre ti, mereces la pena.”
(DVD 1 – Episodio 102; 05 012:55)

Subtítulos: “Porque, a pesar de los insultos que **vierto** sobre si...”

Como se ha visto, el único **tiempo verbal** en que se da el verbo auxiliar en nuestros
materiales es **el presente de indicativo**. Añadimos que, según Hamplová (p. 228), lo común

ría también el *pretérito imperfecto*, pero de los demás tiempos y modos verbales la estudiosa menciona solamente el *pretérito perfecto* que, además, “se emplea muy raramente”.

Y, por último, **las subtitulaciones** muestran dos tendencias opuestas, dado que el primero de los ejemplos aducidos *mantiene* por escrito la *perífrasis* y el segundo se inclina por usar la *forma simple* del verbo principal. Está claro, por un lado, que esta segunda posibilidad atenúa notablemente el significado de ‘**acción que se repite habitualmente**’ pero, por otro lado, la propia viabilidad de tal sustitución remite a la existencia de una *perífrasis verbal*.⁸⁰

5.2 Resumen de la clasificación

Hemos llegado hasta el final del capítulo titulado ‘*Valores de cada una de las perífrasis verbales*’, el que representa lo esencial de la parte práctica, por denominarla así, de la presente tesis de diploma. En principio, **nuestro objetivo** era partir de los tres significados parciales que edifican la noción de ‘manera de acción verbal’ y relacionarlos con las correspondientes *perífrasis verbales de infinitivo y de gerundio* que constituyen nuestro *corpus* lingüístico. Con respecto a ello debemos precisar que, por haber excluido las perífrasis de *participio*, nos hemos concentrado en tan sólo **dos significados parciales de ‘manera de acción’**, es decir, en los significados ‘*de fase*’ y en los ‘*cuantitativos*’, dejando fuera de nuestra consideración los significados de ‘*calidad*’ (o *intensidad*) del transcurso de la acción verbal.

En segundo lugar, pretendíamos presentar tanto **los significados principales** como los **secundarios de cada una de las perífrasis verbales**. De este modo, hemos comprobado que una sola perífrasis, en la mayoría de los casos, suele registrar dos o más valores distintos. Pero, sobre todo, hemos demostrado que **el contenido de nuestros materiales** documentales **cubre todos los matices** – determinados por Sylva Hamplová (1968) – de ‘**manera de acción verbal**’ en el español actual (*menos* la categoría ‘Perífrasis que expresan *el cambio de estado*’ que se basa exclusivamente en las perífrasis de *participio*, formando parte de los significados de ‘manera *cualitativa* de acción verbal’).

A continuación ofrecemos un breve esbozo de los recursos perifrásticos que registramos en nuestro *corpus* y de los diversos significados de ‘manera de acción’ que implican:

⁸⁰ Compare: García González (1992: 15 – 16).

I. Perífrasis 'de fase':

- A. **Perífrasis ingresivas:** a) con carácter progresivo (*empezar alponerse a + inf.*)
b) sin carácter progresivo (*empezar por + inf., empezar + ger.*)
- B. **Perífrasis durativas:** a) de simple duración (*estar + ger.*)
b) progresivas (*ir/llevar/andar + ger.*)
c) continuativas (*seguir/quedarse + ger.*; perífrasis terminativas en forma negativa: *no parar de + inf.*)
- C. **Perífrasis terminativas:** 1) las que expresan el fin de una acción (*acabar del/terminar del/llegar a + inf.*)
2) las que expresan la última de dos o más acciones (*acabar + ger.*)
3) las que expresan la interrupción de un proceso (*dejar del/parar de + inf.*)

❖ Los significados 'cuantitativos' de manera de acción verbal:

- II. **Perífrasis distributivas** (*ir/estar/andar + ger.*)
- III. **Perífrasis reiterativas** (*volver a + inf., estar + ger.*)
- IV. **Perífrasis consuetudinarias/frecuentativas** (*soler + inf.*)

La última conclusión se refiere al **comportamiento** de todas esas perífrasis verbales en los **subtítulos** proporcionados por los DVDs de la serie '*Siete Vidas*'. Podríamos resumir que **la tendencia predominante** (en 12 perífrasis de las 18 que registramos) **es conservar la unidad perifrástica** incluso en las subtitulaciones. A este respecto queremos puntualizar que dicha tendencia vale, sobre todo, en el caso de las perífrasis ingresivas y en el de la reiterativa 'volver a + infinitivo'. Sin embargo, hemos incluido en estas cuentas generales también las cuatro construcciones que van prefiriendo, cada una con su *único ejemplo detectado*, la transcripción perifrástica, con lo que no las podemos considerar muestras tan representativas como el resto de los casos.

La única perífrasis que admite **la sustitución por formas verbales simples correspondientes** en más de un 50 por ciento de ejemplos es la de '*estar + gerundio*'. Y dentro de las demás perífrasis durativas, solamente '*andar + gerundio*' rompe la unión perifrástica en todos (los dos) ejemplos que poseemos. Una situación interesante se produce en el marco de las perífrasis terminativas, entre las que destaca la de '*acabar de + infinitivo*' y sus numerosas paráfrasis en pretérito perfecto de indicativo, por un lado, y el sintagma '*dejar de + infinitivo*' con su rechazo absoluto a **ser sustituido por una forma simple del verbo**

conceptual, por otro. Mencionemos, finalmente, que en la lista de perífrasis que sí aceptan tal sustitución, y lo demuestran en la mitad de sus ocurrencias, figuran las perífrasis terminativas '*llegar a + infinitivo*', '*acabar + gerundio*' y el frecuentativo '*soler + infinitivo*'.

6. ALGUNOS DATOS ESTADÍSTICOS

La finalidad de esta última parte de nuestro trabajo es **resumir las frecuencias** de perífrasis verbales que expresan la manera de acción verbal en el español actual, lo que en nuestro caso concreto significa, en la serie de televisión contemporánea '*Siete Vidas*'. Hemos decidido basar este capítulo en una serie de **comparaciones** de nuestros resultados, por una parte, y los publicados por dos autores españoles diferentes, por otra. En primer lugar, presentaremos dos tipos de cuadros estadísticos elaborados a base del estudio de *Félix Fernández de Castro* (1999) para poder ofrecer una comparación con el **texto literario**. En segundo lugar, utilizaremos uno de los cuadros de *Magnolia Troya Déniz* (1998) como punto de partida para completar el presente análisis perifrástico con una comparación de frecuencias en el **lenguaje oral** de Las Palmas de Gran Canaria.

6.1 La comparación de nuestro corpus con el texto literario

A continuación vienen dos cuadros estadísticos de los cuales el izquierdo representa el extracto de uno de los estudios de **Félix Fernández de Castro** (1999: 338 – 339). El lingüista analizó “cuantitativa y estilísticamente la presencia de perífrasis verbales en el texto de *El Tarama*, de Rafael Sánchez Ferlosio”, de modo que hizo una distinción entre el texto narrativo y los diálogos. Cabe señalar que sólo hemos trabajado con los **resultados** obtenidos del **texto dialogado**, puesto que es el que mejor se ajusta al registro de ‘conversaciones coloquiales’ de nuestra fuente audiovisual. Al caracterizar a los personajes literarios, Fernández de Castro habla, aparte de “los parroquianos reunidos en la venta de Mauricio”, de una “pandilla de **jóvenes madrileños**”, lo cual conforma otro punto de acuerdo con nuestros materiales.

Ahora bien, en diálogos el autor registra un total de 581 conjuntos perifrásticos, pero involucra en este número también las perífrasis modales, temporales y algunas de las estilísticas (dicho según la clasificación de Gómez Torrego, 1988). Por esta razón, y como ya hemos anticipado, la tabla que sigue, en realidad, es un ‘extracto’ porque hemos excluido de ella 12 de las 29 perífrasis verbales. Enumeradas según el orden de aparición, son las siguientes: ‘*ir a + inf.*, *poder + inf.*, *tener que + inf.*, *haber que + inf.*, *deber (de) + inf.*, *tener + participio*, *venir a + inf.*, *liarse a + inf.*, *haber de + inf.*, *echar a + inf.*, *desenredarse a + inf.*, *alcanzar a + inf.*’. Así es cómo hemos llegado a **un total de 169 ejemplos** de los que podemos decir que, semánticamente, corresponden con los nuestros.

En lo que al **corpus de ‘Siete Vidas’** concierne, tal vez ya se haya desprendido que **a lo largo**

contabilizado un total de 18 perífrasis distintas empleadas en el español hablado con el propósito de comunicar los respectivos matices de manera de acción verbal. Este dato general aplica, a su vez, un total de 314 ejemplos de los que disponemos y cuya buena parte está citada en el análisis práctico del capítulo precedente. Comparemos, pues, el cuadro derecho que es el que refleja nuestro corpus – estando ordenado de mayor a menor, según el número de ocurrencias de cada perífrasis verbal – con el izquierdo de Fernández de Castro y su texto literario:

TEXTO LITERARIO – Diálogos (% de un total de 169)			
		%	N
1	estar + gerundio	31,4	53
2	ir + gerundio	10,7	18
3	andar + gerundio	7,7	13
4	volver a + infinitivo	7,1	12
5	venir + gerundio	7,1	12
6	acabar de + infinitivo	5,9	10
7	llegar a + infinitivo	5,3	9
8	ponerse a + infinitivo	4,7	8
9	dejar de + infinitivo	4,7	8
10	llevar + gerundio	3,6	6
11	empezar a + infinitivo	3,0	5
12	acabar + gerundio	3,0	5
13	seguir + gerundio	2,4	4
14	soler + infinitivo	1,2	2
15	comenzar a + infinitivo	1,2	2
16	terminar de + infinitivo	0,6	1
17	parar de + infinitivo	0,6	1
	En total:	100	169

LENGUAJE ORAL Perífrasis verbales – ‘Siete Vidas’			
		%	N
1	estar + gerundio	48,4	152
2	volver a + infinitivo	11,1	35
3	acabar de + infinitivo	8,3	26
4	ir + gerundio	5,7	18
5	seguir + gerundio	5,7	18
6	llevar + gerundio	4,5	14
7	dejar de + infinitivo	4,1	13
8	empezar a + infinitivo	3,5	11
9	acabar + gerundio	1,9	6
10	parar de + infinitivo	1,6	5
11	llegar a + infinitivo	1,3	4
12	ponerse a + infinitivo	1,3	4
13	soler + infinitivo	0,6	2
14	andar + gerundio	0,6	2
15	empezar por + infinitivo	0,3	1
16	terminar de + infinitivo	0,3	1
17	empezar + gerundio	0,3	1
18	quedarse + gerundio	0,3	1
	En total:	100	314

No es de extrañar que la **perífrasis más frecuente** en ambos casos sea la de *‘estar + ger.’*, aunque es verdad que en nuestra documentación posee un porcentaje todavía más alto que en la de Fernández de Castro. Si nos centramos en las cinco primeras posiciones, nos damos cuenta de que el **segundo y el cuarto puesto** de cada tabla los comparten, en orden opuesto, las perífrasis *‘ir + ger.’* y *‘volver a + inf.’*, con lo que el primero de ellos siempre está representado por 18 ejemplos. Una discrepancia significativa se produce en la **tercera posición** donde en la tabla ‘de texto literario’ aparece la perífrasis *‘andar + ger.’*. Veamos, por otro lado, que este mismo conjunto figura en la parte inferior de nuestro cuadro estadístico con tan sólo 2 casos detectados, mientras que la tercera perífrasis en orden de frecuencia, sin duda, es la terminativa *‘acabar de + inf.’*, a la

Fernández de Castro concede la posición número 6. **El quinto puesto** pertenece en ambos casos a las **perífrasis durativas**, con la diferencia de que el lingüista recogió 12 ejemplos de 'venir ger.', perífrasis progresiva que no registramos ni en una sola ocasión, al paso que '*Siete Vidas*' ha brindado 18 ejemplos de la expresión continuativa 'seguir + ger.'. Tampoco tenemos muestras de la perífrasis ingresiva 'comenzar a + inf.', mientras que el investigador hispano no ha encontrado en el texto literario ningún ejemplo de 'empezar por + inf.'. Además, su documentación no cuenta ni con las perífrasis 'empezar + ger.' o 'quedarse + ger.'. Por último, queremos destacar la divergencia entre los números de ocurrencias de la perífrasis 'parar de + ger.', puesto que éste en nuestros materiales concluye la primera decena perifrástica. Y terminemos por hacer notar que tanto el sintagma de 'dejar de' como el de 'empezar a' gozan de unas proporciones más o menos equiparables en ambas recopilaciones.

La finalidad de la próxima pareja de tablas no es más que proporcionar otro ángulo para considerar los números de apariciones de las perífrasis detectadas en ambas fuentes. Esta vez nos dedicamos exclusivamente a las **perífrasis de gerundio** y volvemos a confrontar los datos estadísticos del texto literario, examinado por **Fernández de Castro**, con los de las conversaciones de **la comedia de situación madrileña**.

En primer caso, partimos de un total de **7 tipos de complejos verbales** y sus **111 ejemplos**. Lo quiere decir, al mismo tiempo, que todas las **perífrasis de infinitivo** que constituyen el *corpus* de este estudio castellano (las que en este momento estamos dejando de lado) comprenden, en total, solamente 58 muestras. En nuestro caso, ponemos las **8 perífrasis de gerundio** que cuentan con un **total de 212 ejemplos** recogidos (de los 314), es decir, se trata de **dos tercios de nuestro corpus** lingüístico. Observemos la distribución en los cuadros siguientes:

TEXTO LITERARIO – Diálogos:		
Perífrasis de gerundio		
	%	N
estar + gerundio	47,7	53
ir + gerundio	16,2	18
andar + gerundio	11,7	13
venir + gerundio	10,8	12
llevar + gerundio	5,4	6
acabar + gerundio	4,5	5
seguir + gerundio	3,6	4
En total:	100	111

LENGUAJE ORAL – 'Siete Vidas':			
Perífrasis de gerundio			
		%	N
1	estar + gerundio	71,7	152
2	ir + gerundio	8,5	18
3	seguir + gerundio	8,5	18
4	llevar + gerundio	6,6	14
5	acabar + gerundio	2,8	6
6	andar + gerundio	0,9	2
7	empezar + gerundio	0,5	1
8	quedarse + gerundio	0,5	1
	En total:	100	212

Lo que a primer vistazo llama la atención es el **acuerdo** que se da en **las dos primeras posiciones**. No cabe duda, pues, que las dos perífrasis de gerundio que más se usan en el castellano de las dos fuentes analizadas son la de simple duración, 'estar + ger.', seguida por la progresiva, 'ir + ger.'. Hace falta remitir, sin embargo, al porcentaje altísimo (71,7 %) que la primera de ellas sostiene en nuestra documentación. También en este contexto se vuelve a producir el **desconcierto en el tercer puesto**, debido a la perífrasis 'andar + ger.' que resulta ser realmente escasa en la serie de humor citada, por una parte, y la expresión continuativa 'seguir + ger.', por otra, dado que en la tabla de Fernández de Castro viene como la última de todas. Creemos que lo que, asimismo, merece un comentario es la **distribución muy parecida** de las perífrasis verbales de 'llevar' y 'acabar'. Es posible decir que si en '*El Jarama*' los personajes no hubieran empleado la perífrasis durativa 'venir + ger.', las dos perífrasis mencionados anteriormente habrían podido compartir las mismas posiciones en ambos cuadros.

6.2 La comparación de nuestro corpus con otra muestra de lenguaje oral

Para que nuestro análisis quede más completo, consideramos necesario abordar dos aspectos más. El primero, por supuesto, es la comparación de números de ocurrencias de las **perífrasis de infinitivo**. El segundo es proporcionar una confrontación de resultados al nivel de **español hablado**. Para los dos hemos encontrado solución en forma de uno de los cuadros estadísticos de **Magnolia Troya Déniz** (1998: 182) que, de manera global, muestra las preferencias expresivas de 'la norma lingüística culta de Las Palmas de Gran Canaria'.

Ya hemos dicho en otro momento que la lingüista estudió **20 horas de grabación**, pero no se ha apuntado todavía que de éstas obtuvo un total de 2 069 perífrasis de infinitivo. No obstante, las tablas de Troya Déniz incluyen todo tipo de perífrasis verbales, dado que la investigadora de las Islas Canarias tampoco se ocupó solamente de las perífrasis 'aspectuales' – que es como denomina los **complejos verbales que expresan la manera de acción** verbal. Por este mismo motivo hemos modificado también su esquema para que esté de acuerdo con nuestras necesidades, eliminando las 8 perífrasis de infinitivo (de las 17 recogidas por la estudiosa) que siguen: 'poder + inf., tener que, ir a, haber que, deber + inf., deber de, venir a, haber de + inf.', dado que no son las perífrasis que nos ocupan en el presente trabajo. Por consiguiente, el número resultante de los ejemplos relevantes puede ser sorprendente porque sólo tendremos en cuenta **un total de 281 casos perifrásticos**.

Como en breve podrá notarse, **nuestra muestra** de perífrasis de infinitivo consta de **un total**

referencia del repertorio de Las Palmas, poseemos algunos ejemplos prácticos del sintagma 'parar a + inf.'. Y, además, vuelve a repetirse la 'equiparación' imaginaria, por así decirlo, de la perífrasis ingresiva con carácter progresivo, 'comenzar a + inf.', que en nuestros materiales no aparece, por la perífrasis ingresiva sin carácter progresivo, 'empezar por + inf.', que esta vez falta en el corpus de Troya Déniz. Veamos las tablas siguientes:

	%	N
empezar a + infinitivo	45,6	128
soler + infinitivo	16,4	46
volver a + infinitivo	10,0	28
llegar a + infinitivo	8,2	23
dejar de + infinitivo	6,0	17
acabar de + infinitivo	5,3	15
ponerse a + infinitivo	4,6	13
terminar de + infinitivo	2,1	6
comenzar a + infinitivo	1,8	5
En total:	100	281

		%	N
1	volver a + infinitivo	34,3	35
2	acabar de + infinitivo	25,5	26
3	dejar de + infinitivo	12,7	13
4	empezar a + infinitivo	10,8	11
5	parar de + infinitivo	4,9	5
6	llegar a + infinitivo	3,9	4
7	ponerse a + infinitivo	3,9	4
8	soler + infinitivo	2,0	2
9	empezar por + infinitivo	1,0	1
10	terminar de + infinitivo	1,0	1
	En total:	100	102

Antes que nada, quisiéramos señalar que la comparación que acabamos de presentar nos parece un poco **desconcertante**. Empecemos por centrarnos en la **perífrasis de mayor uso** que en el español hablado en Las Palmas de Gran Canaria, aparentemente, es la ingresiva 'empezar a + inf.', mientras que en nuestra documentación la misma perífrasis verbal ocupa **el cuarto** lugar. Prácticamente lo mismo ocurre en la situación contraria, ya que en la serie de televisión madrileña más a menudo se emplea la perífrasis reiterativa 'volver a + inf.', o sea, **la tercera** en orden de frecuencia en Las Palmas. Otra gran discrepancia concierne a las dos perífrasis terminativas que en nuestro cuadro **completan las tres primeras posiciones**. Estamos hablando del sintagma que expresa el fin de una acción, 'acabar de + inf.', con un 25,5 por ciento de ocurrencias, y del que sirve para denotar la interrupción de un proceso, 'dejar de + inf.', con un 12,7 por ciento en Madrid. Es curioso que en la otra tabla ambas perífrasis también aparezcan **conjuntamente**, aunque en orden opuesto; pero sin entrar en las perífrasis verdaderamente más utilizadas a la hora de hablar. Es decir, ocupan **el sexto y el quinto puesto**, respectivamente, sosteniendo las dos un porcentaje de uso inferior al 7%.

Lo que nos queda por comentar es **la segunda posición** que en el cuadro de Troya Déniz

nos resulta chocante, vista la distribución de la misma en el *corpus* de ‘*Siete Vidas*’ y su frecuencia de empleo de solamente un 2%. Terminemos por resaltar **algunas semejanzas** observadas por nuestra parte. Éstas se refieren a las posiciones más o menos similares de las perífrasis terminativas de ‘*llegar a*’ y ‘*terminar de*’, al igual que de la perífrasis ingresiva ‘*ponerse a + inf.*’ que en las dos listas viene como **la séptima** en orden de frecuencia.

6.3 Conclusiones

¿Y cuáles son las conclusiones que podemos sacar de este último capítulo estadístico? Ante todo, es la perplejidad que sentimos ante los resultados de la comparación de nuestro *corpus* con la muestra del **español hablado** en Las Palmas de Gran Canaria. El hecho de **no** haber encontrado **muchas semejanzas** lo sumamos a dos factores que parecen gozar de más vigencia de lo que pensábamos.

Uno de ellos es el hecho de haber **dos registros diferentes** en ambas investigaciones. Recordamos que el registro de la serie ‘*Siete Vidas*’ es el de ‘*uso coloquial de la lengua castellana*’, al paso que el registro de la grabación de Troya Déniz es el de ‘*la norma lingüística culta*’. Sin embargo, opinamos que el segundo factor es más significativo todavía: es *la diversa procedencia geográfica de los hablantes* que participan en cada fuente lo que, a nuestro juicio, determina notablemente las **divergencias** observadas **en el uso de las perífrasis verbales** en el *lenguaje oral* contemporáneo – **fenómeno** que, por lo general, se califica de ‘**d i a t ó p i c o**’.

En relación con lo que se acaba de decir se hallan conclusiones acerca de las dos primeras comparaciones comentadas en este capítulo. Según nuestro parecer, la confrontación del *corpus* de la *sitcom* con el de los *diálogos del texto literario* ha demostrado que los madrileños dan a conocer **unas tendencias muy parecidas** a la hora de expresar la manera de acción por medio de las perífrasis verbales – sea en la *lengua hablada*, sea en el *texto escrito*. Esto nos invita a reflexionar sobre los posibles motivos de por qué obtenemos unos resultados tan parecidos a los de Fernández de Castro. Y uno de ellos podría ser, a lo mejor, el hecho de que *los protagonistas* de la serie “*hablan*” según guiones escritos (sin encontrarse en una situación verdaderamente espontánea).

Los primeros cuadros estadísticos han comprobado que **las cuatro perífrasis con mayor número de apariciones** son las de ‘*estar*’ e ‘*ir*’, entre las construcciones de **gerundio**, y las de ‘*volver a*’ y ‘*acabar de*’, entre las de **infinitivo**. Añadimos a ello que **entre las perífrasis menos utilizadas** en cada estudio están las de ‘*solter + inf.*’ y ‘*terminar de + inf.*’, lo cual documentan sus posiciones en la parte baja de ambas estadísticas. Es verdad, por otro lado, que **las**

distributiva 'andar + ger.', ni tampoco en el caso de la expresión continuativa 'seguir + ger.', empleada más a menudo en la serie de televisión que en el libro de R. Sánchez Ferlosio. Y la última cosa que cabe ser destacada es el **empleo** justamente **opuesto de las dos perífrasis ingresivas** con carácter progresivo: 'empezar a + inf.' y 'ponerse a + inf.'. Resulta, pues, que la primera es mucho más frecuente en las conversaciones de '*Siete Vidas*', mientras que la segunda es la que predomina en el *texto literario*.

Antes de concluir este último capítulo, consideramos oportuno aludir a un aspecto más en la distribución de las 18 perífrasis verbales que registramos en nuestros materiales. A continuación ofrecemos el **cuadro sinóptico** que pretende resumir los variados matices de la manera de acción verbal, tal y como son captados por las perífrasis verbales detectadas en la serie de televisión castellana:

Perífrasis según los diversos matices de la manera de acción que expresan en '<i>Siete Vidas</i>'			
		%	N
1	De simple duración – actualizadora (estar + ger.)	48,4	152
2	Reiterativa (volver a + inf.)	11,1	35
3	Terminativa – fin de acción (acabar de + inf.)	8,3	26
4	Durativa – progresiva (ir + ger.)	5,7	18
5	Durativa – continuativa (seguir + ger.)	5,7	18
6	Durativa – progresiva (llevar + ger.)	4,5	14
7	Terminativa – interrupción de proceso (dejar de + inf.)	4,1	13
8	Ingresiva – con carácter progresivo (empezar a + inf.)	3,5	11
9	Terminativa – la última de acciones (acabar + ger.)	1,9	6
10	Terminativa – interrupción de proceso (parar de + inf.)	1,6	5
11	Terminativa – fin de acción (llegar a + inf.)	1,3	4
12	Ingresiva – con carácter progresivo (ponerse a + inf.)	1,3	4
13	Consuetudinaria / frecuentativa (soler + inf.)	0,6	2
14	Distributiva + durativa (andar + ger.)	0,6	2
15	Ingresiva – sin carácter progresivo (empezar por + inf.)	0,3	1
16	Terminativa – fin de acción (terminar de + inf.)	0,3	1
17	Ingresiva – sin carácter progresivo (empezar + ger.)	0,3	1
18	Durativa – continuativa (quedarse + ger.)	0,3	1

Además de apreciar la **variedad semántica** que se da en **las primeras cuatro posiciones**, podemos notar, sobre todo, una **proporcionada distribución de las perífrasis de fase** a lo largo de todo el cuadro; empezando por el conjunto de perífrasis *durativas*, pasando por las perífrasis *terminativas* concentradas en la parte media de la tabla, y terminando por las expresiones *ingresivas* que tienden a aparecer más bien hacia el final de este resumen de frecuencias.

Para el final del presente trabajo hemos reservado un dato estadístico importante más. Es **la media aritmética del empleo de perífrasis verbales** por unidad de tiempo, observada en la fuente audiovisual que hemos analizado. Su resultado dice que el espectador de la serie '*Siete Vidas*' oye **una perífrasis verbal cada 76 segundos**.

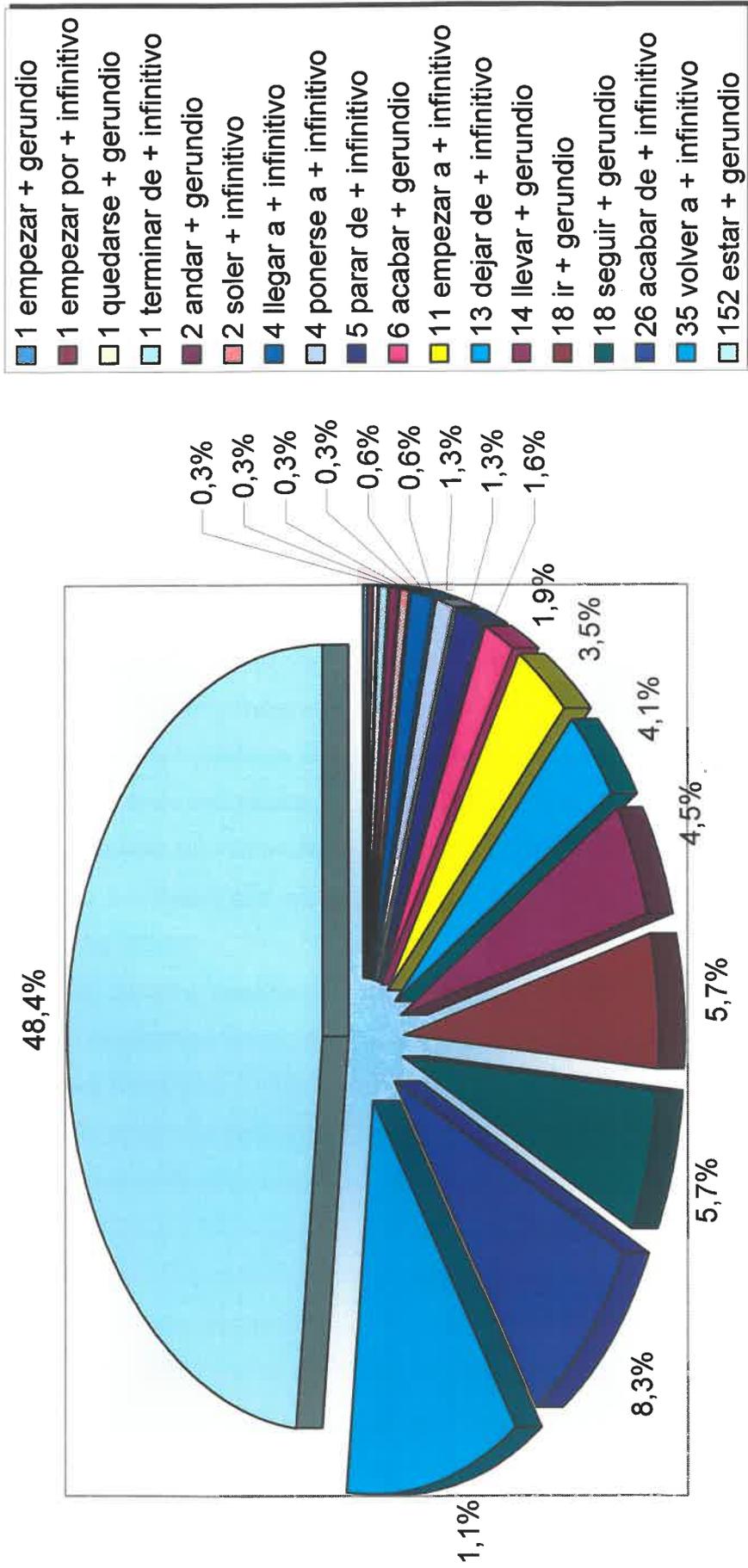
Todo esto nos confirma en haber dedicado la presente tesis de diploma al estudio de **uno de los recursos expresivos imprescindibles del español hablado**. Es más, hemos llegado a saber que la perífrasis verbal es el **procedimiento más característico** y, además, **indispensable** a la hora de **expresar la manera de acción verbal** en el castellano actual.

A continuación exponemos un **diagrama de sectores** que pretende indicar la proporción de cada una de las 18 perífrasis verbales recogidas. (Este gráfico viene en la página siguiente. Los números que aparecen en la leyenda representan la cantidad de ejemplos prácticos que poseemos de cada perífrasis.)

Recordamos que **el corpus completo de las perífrasis verbales** detectadas en los ocho episodios de la serie '*Siete Vidas*' que hemos analizado viene en el disco compacto adjunto en la parte final de la presente tesina.

El diagrama de sectores:

Las perifrasis verbales detectadas en la serie 'Siete Vidas' que expresan los diversos matices de la manera de acción verbal en el español hablado actual



RESUMEN

El presente trabajo se ha ocupado de dos temas teóricos principales. Antes que nada, hemos estudiado las discrepancias existentes entre las nociones de ‘aspecto verbal’ y de ‘**modo de acción**’, llegando a saber que la *lingüística romanística* prácticamente no los distingue o, mejor dicho, los confunde. Por el término ‘aspecto léxico’ o ‘Aktionsart’ se entiende la significación que le es inherente a cada lexema verbal; por el ‘aspecto gramatical/verbal’, el significado que aportan determinados morfemas, esto es, las desinencias (tiempos verbales) o los verbos auxiliares (perífrasis verbales).

La *lingüística eslava*, mientras tanto, va discriminando radicalmente el fenómeno de ‘manera de acción’ (en checo: ‘*povaha slovesného děje*’) – concebido como **las diversas modificaciones del transcurso de la acción verbal, expresadas formalmente** – del concepto de ‘aspecto verbal’ (en checo: ‘*slovesný vid*’) asumido como la oposición ‘perfectividad – imperfectividad’ que es patente o del contexto, o del tiempo del auxiliar, o del significado del verbo conceptual dentro de la perífrasis. Recordamos que es ésta la concepción que hemos seguido en nuestro trabajo.

El segundo tema que hemos abordado es el de la ‘**perífrasis verbal**’ y la delimitación problemática de esta unidad semántico-sintáctica. Lo más importante que hemos interiorizado es que la función del **verbo auxiliar** (el verbo conjugado) es *modificar el contenido léxico del verbo conceptual* (el llamado auxiliado) que aparece en forma no personal – en el caso de nuestra investigación: bien en infinitivo, bien en gerundio. Tras exponer tanto el riguroso criterio semántico como los criterios sintácticos, basados estos últimos en una serie de pruebas conmutacionales y transformacionales, nos hemos inclinado por adoptar la solución “a mitad de camino” de Sylva Hamplová (1968). De este modo, consideramos como el verbo auxiliar (de él se desprende la existencia de una perífrasis) a cualquier verbo que haya pasado total o parcialmente por el **proceso de gramaticalización** (auxiliación). Es decir, es un verbo que ha perdido algo de su significado original, aunque no necesariamente siempre porque en el campo de los auxiliares incluimos también los verbos ‘de fase’ y los modales.

Más adelante se ha dicho que las perífrasis verbales tienen varias funciones: hay perífrasis temporales y modales, algunas transmiten ciertos valores estilísticos imaginativos, otras denotan acciones factitivas, por ejemplo. Las que se han convertido en el **objeto de nuestro análisis** son *las perífrasis que expresan la manera de acción verbal*. Y, hablando en concreto, hemos enfocado dos de los **tres significados parciales** que constituyen dicha

noción [la que en el idioma castellano goza del carácter *gramatical*; mientras que en checo, según Bohumil Zavadil (1995: 178), más bien se trata de una categoría *lexical*].

En la parte práctica, por consiguiente, hemos relacionado todas las *perífrasis verbales de infinitivo* y *de gerundio* que comprende nuestra documentación con los correspondientes **significados ‘de fase’** y los **significados de ‘manera cuantitativa de acción verbal’**. Fuera de nuestra consideración se han quedado los matices semánticos de la **‘calidad’** (o **intensidad**) **del transcurso de la acción verbal**, ya que este tercero de los significados parciales mencionados recurre, únicamente, a las perífrasis de participio a la hora de expresarse.

Nuestro *análisis descriptivo de ejemplos prácticos* ha presentado los significados principales y secundarios de cada una de las perífrasis verbales detectadas. Al mismo tiempo, hemos comprobado que **la mayoría de las perífrasis verbales** suele abarcar **dos o más valores distintos** los que, muchas veces, dependen del *contexto* en que éstas se emplean o, a veces, también de la *naturaleza del verbo conceptual* que forma la unión perifrástica. Con lo que especialmente nos damos por satisfechos es con el hecho de que **el contenido de nuestros materiales cubre todos los matices de manera de acción verbal**, tal y como los hemos adoptado de la perspectiva de Sylva Hamplová (op. cit.).

Cabe resumir que, de los ocho episodios (6:38:36 horas) de la serie madrileña ‘*Siete Vidas*’ que hemos examinado, se ha contabilizado **un total de 314 ejemplos de 18 perífrasis verbales distintas**, empleadas en ese registro de ‘uso coloquial del **español hablado**’ para comunicar los respectivos matices de la manera de acción verbal.

La perífrasis con **mayor frecuencia de uso**, sin duda, es la de simple duración (o la actualizadora) **‘estar + gerundio’** con un total de 152 apariciones. **La perífrasis de infinitivo más empleada** en nuestra fuente audiovisual es la reiterativa ‘volver a + infinitivo’ (35 ejemplos), a la que sigue la perífrasis terminativa que designa el fin (reciente) de una acción, **‘acabar de + infinitivo’** (26 casos). De las demás perífrasis de gerundio que más se han usado, hay que mencionar dos construcciones durativas: la de **‘ir + gerundio’** (18 casos) que tiene el valor progresivo, y la de **‘seguir + ger.’** (18 casos) que expresa el carácter continuativo de la acción. La perífrasis ingresiva más utilizada en el *corpus* de ‘*Siete Vidas*’ es, con un total de 11 ejemplos recogidos, la de **‘empezar a + infinitivo’**.

Entre **las perífrasis de menor uso** observado figura la consuetudinaria/frecuentativa ‘soler + infinitivo’ junto a la perífrasis durativo-distributiva ‘andar + gerundio’,

puesto que en las conversaciones estudiadas sólo hemos encontrado 2 ejemplos de cada una. Finalmente, de las 18 perífrasis verbales que registramos, 4 vienen representadas por tan sólo 1 ejemplo práctico. Son las perífrasis ingresivas '*empezar por + inf.*' y '*empezar + gerundio*', la durativo-continuativa '*quedar(se) + ger.*' y la terminativa '*terminar de + infinitivo*'.

Claro está que los hispanohablantes disponen de más recursos expresivos (morfológicos, léxicos o, incluso, sintácticos – según esboza Hamplová; 1968: 230) **para expresar las numerosas alteraciones que puede sufrir el transcurso de la acción verbal**. Recordemos que el idioma les ofrece, por ejemplo, los complementos circunstanciales (*de nuevo, hace un momento, etc.*), construcciones verbonominales (*dar un salto, etc.*) o los prefijos (*re-*). Sin embargo, son las perífrasis verbales las que parecen tener una posición más firme, o incluso imprescindible, en la consciencia de los hablantes del castellano actual.

De nuestras estadísticas resulta, entre otras cosas, que los protagonistas de '*Siete Vidas*' pronuncian *una perífrasis verbal cada 76 segundos*. A juzgar por este dato significativo, al igual que por nuestra propia experiencia con el habla, hemos llegado a la conclusión de que **la frecuencia** en que se emplean las perífrasis en español **es realmente muy alta**. Y, partiendo del estudio y de la investigación que hemos realizado, asimismo creemos necesario resaltar la **gran variedad de matices** que este tipo de complejos verbales puede comunicar.

En resumen, opinamos que las perífrasis verbales son **uno de los procedimientos más característicos** de la lengua castellana. Es más, gracias al presente trabajo que, desde luego, nos hizo profundizar nuestros conocimientos sobre el tema, hemos empezado a concebir la '**perífrasis verbal**' como **el procedimiento fundamental** a la hora de **expresar los diversos matices de la manera de acción verbal** en el español actual.

FUENTE DOCUMENTAL nº 1

El siguiente cuadro estadístico presenta *dieciocho listas de perífrasis verbales* obtenidas de diversos artículos y capítulos gramaticales acerca de las perífrasis verbales españolas.

Doce de ellas las proporcionó **F. Fernández de Castro** (1990: 30 – 32), las seis últimas salieron de nuestra propia investigación.

Véase la enumeración de autores, fechas de sus estudios y el número de construcciones perifrásticas observadas en cada uno de ellos:

- **Seco, R.** (1930) 19
- **Alonso – Henríquez** (1938) 31
- **Roca Pons** (1958) 11 = son sólo construcciones *de participio*.
- **Gili** (1961) 40
- **Pottier** (1961) 38
- **Coseriu** (1962) 8
- **Moliner** (1966) 48
- **Fente** (1972) 38
- **R.A.E.** (1973) 40
- **Alcina – Blecua** (1975) 29
- **Varios** (1981) 16
- **Marsá** (1984) 26

- **Hamplová** (1968) 45 = solamente las perífrasis que expresan *la manera de acción verbal*; de ellas: construcciones *de participio* son 4.

- **Gómez Torrego** (1988) 46 perífrasis de las que 6 son *de participio*; + 4 *semiperífrasis* (de gerundio).

- **Morera** (1991) 55 perífrasis de las que 10 son *de participio*; el autor anota, sin embargo, que sólo se trata de las perífrasis “más comunes” y que es consciente de que “un examen riguroso de los textos españoles obligaría a ampliar considerablemente el inventario tradicional” (p. 46).

- **García González** (1992) 32 perífrasis de las que 5 son *de participio* y otras 4 están registradas como *coloquiales*.

- **Zavadil** (1995) 57 perífrasis (incluidos 3 tipos de *construcciones copulativas*); de todas, 10 perífrasis son *de participio*.

- **Fente – Fernández – Feijóo** (1997) 39 perífrasis de las que 9 son *de participio*.

FUENTE DOCUMENTAL nº 2

El esquema que viene a continuación es la muestra de cómo **Félix Fernández de Castro** (1999: 148) aborda el problema de *clasificación de las perífrasis verbales*. El lingüista advierte de que este listado de perífrasis españolas, desde luego, no es completo o exhaustivo, dado que sólo están incluidas aquellas perífrasis que se analizan en su libro. Podríamos anotar, sin embargo, que sí son las perífrasis más usadas por los hablantes castellanos.

I. MODALIZACIÓN	II. GRADACIÓN	III. DISPOSICIÓN	IV. CUANTIFICACIÓN
<p><i>poder + inf.</i> <i>deber (de) + inf.</i> <i>tener que + inf.</i> <i>haber de + inf.</i> <i>haber que + inf.</i> <i>parecer + inf.</i></p>	<p><i>ir a + inf.</i> <i>empezar a + inf.</i> <i>comenzar a + inf.</i> <i>ponerse a + inf.</i> <i>romper a + inf.</i> <i>echar a + inf.</i> <i>echarse a + inf.</i> [<i>estar + ger.</i>] <i>seguir + ger.</i> <i>continuar + ger.</i> <i>terminar de + inf.</i> <i>dejar de + inf.</i> <i>cesar de + inf.</i> <i>parar de + inf.</i> <i>acabar de + inf.</i> <i>tener + part.</i> <i>llevar + part.</i></p> <p>II'. Actualización <i>estar + ger.</i></p>	<p><i>empezar + ger.</i> <i>empezar por + inf.</i> <i>comenzar + ger.</i> <i>comenzar por + inf.</i> <i>pasar a + inf.</i> <i>acabar + ger.</i> <i>acabar por + inf.</i> <i>terminar + ger.</i> <i>terminar por + inf.</i> <i>venir a + inf.</i> <i>llegar a + inf.</i> <i>alcanzar a + inf.</i></p>	<p><i>volver a + inf.</i> <i>soler + inf.</i> <i>ir + ger.</i> <i>venir + ger.</i> <i>llevar + ger.</i> <i>andar + ger.</i></p>

FUENTE DOCUMENTAL nº 3

Consideramos interesante presentar la siguiente *comparación de diversos recursos expresivos* utilizados en inglés y en castellano a la hora de designar semejantes *etapas o fases de acción verbal*. Como indicamos en su momento, **Fernández de Castro** (1999: 202 – 203) llama 'gradación' a este fenómeno de la manera de acción verbal y parte aquí de la concepción de 'Phasal Aspect' elaborada por **Dik** (1987: 61).

1	Prospective Aspect:	John is going to write a letter
2	Immediate Prospective Aspect:	John is about to write a letter
3	Ingressive Aspect:	John starts writing a letter
4	Progressive Aspect:	John is writing a letter
5	Egressive Aspect:	John finishes writing a letter
6	Immediate Perfect Aspect:	John has just written a letter
7	Perfect Aspect:	John has written a letter ⁵¹

gr. inminencial:	<i>Juan va a escribir una carta</i>	'se acerca su inicio'
gr. ingresiva:	<i>Juan empieza a escribir una carta</i>	'se inicia'
[gr. progresiva:	<i>Juan está escribiendo una carta</i>	'ocurre']
gr. conclusiva:	<i>Juan termina de escribir una carta</i>	'finaliza'
gr. perfectiva inmediata:	<i>Juan acaba de escribir una carta</i>	'su final es reciente'
gr. perfectiva:	<i>Juan lleva escrita una carta</i> ⁵³	'está concluido'

FUENTE DOCUMENTAL nº 4

Nos permitimos ofrecer los “*cuadros sinópticos*” de Félix Fernández de Castro (1999: 328 – 329) diseñados con la intención de resumir todos los *valores semánticos* que se den en las *perífrasis verbales más frecuentes* en el español actual.

I. Modalización: ¿cómo se compromete el hablante con lo enunciado?			
valor estructurador	perífrasis verbal	valor semántico	
compromiso epistémico deductivo	fuerte	tener que (haber que) + inf.	necesidad externa
		haber de + inf.	necesidad interna
	medio	deber (de) + inf.	obligación
	débil	poder + inf.	posibilidad
compromiso epistémico perceptivo		parecer + inf.	semejanza
		venir a, tender a + inf.	aproximación

II. Gradación: ¿en qué parte del proceso se está en cada momento?		
valor estructurador	perífrasis verbal	valor semántico
inminente	ir a / tardar en + inf.	antes del inicio que se acerca / aleja
ingresiva	empezar a, comenzar a + inf.	en el comienzo
	romper a, etc. + inf.	en el comienzo brusco o imprevisto
	[estar + ger.]	[durante su desarrollo]
progresiva	seguir + ger. continuar + ger.	tras un final no efectivo
conclusiva	terminar de + inf.	en el final
	dejar de + inf. parar de + inf.	en el abandono
perfectiva inmediata	acabar de + inf.	tras el final reciente
perfectiva	tener, llevar + part.	tras el final (resultado)
II'. Actualización	estar + ger.	evento efectivo e identificable

III. Disposición: ¿en qué posición se sitúa una acción respecto a otras?		
valor estructurador	perífrasis verbal	valor semántico
iniciadora	empezar + ger. comenzar + ger. empezar por + inf. comenzar por + inf.	en el inicio de una serie
sucesiva	pasar a + inf.	a continuación de otro(s)
finalizadora	acabar, terminar + ger. acabar por + inf. terminar por + inf. ir a, venir a + inf.	al final de la sucesión
culminativa	llegar a, alcanzar a + inf.	después y destacado de otros

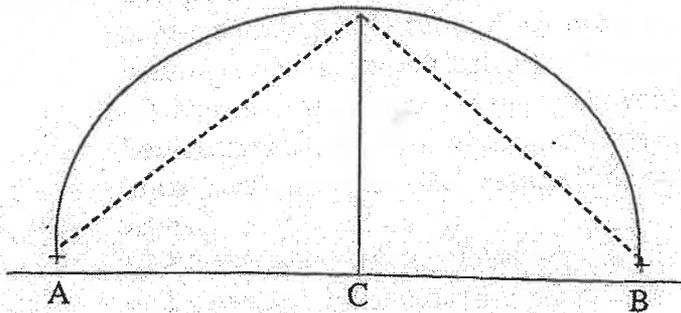
IV. Cuantificación: ¿cómo se repite un hecho?		
valor estructurador	perífrasis verbal	valor semántico
reiterativa	volver a + inf.	una vez
frecuentativa	soler + inf.	a menudo
acumulativa	ir + ger.	evento como reiteración de una circunstancia
acumulativa retrospectiva	venir + ger. llevar + ger.	evento como reiteración hasta el presente de una circunstancia
		evento como reiter. sin pauta

FUENTE DOCUMENTAL nº 5

A continuación ponemos el *esquema de duratividad* mediante el cual **Nelson Cartagena** (1978: 390) intenta demostrar las dos posibilidades de cómo se concibe este tipo de modo de acción verbal. [Hemos tomado el modelo de Zavadil (1995: 167).]

Tanto en caso de la '*visión globalizadora*' como en el de la '*visión parcializadora*' (esta última viene representada por el triángulo) la acción en su desarrollo nos interesa sólo en el lapso de tiempo determinado por los puntos A y B.

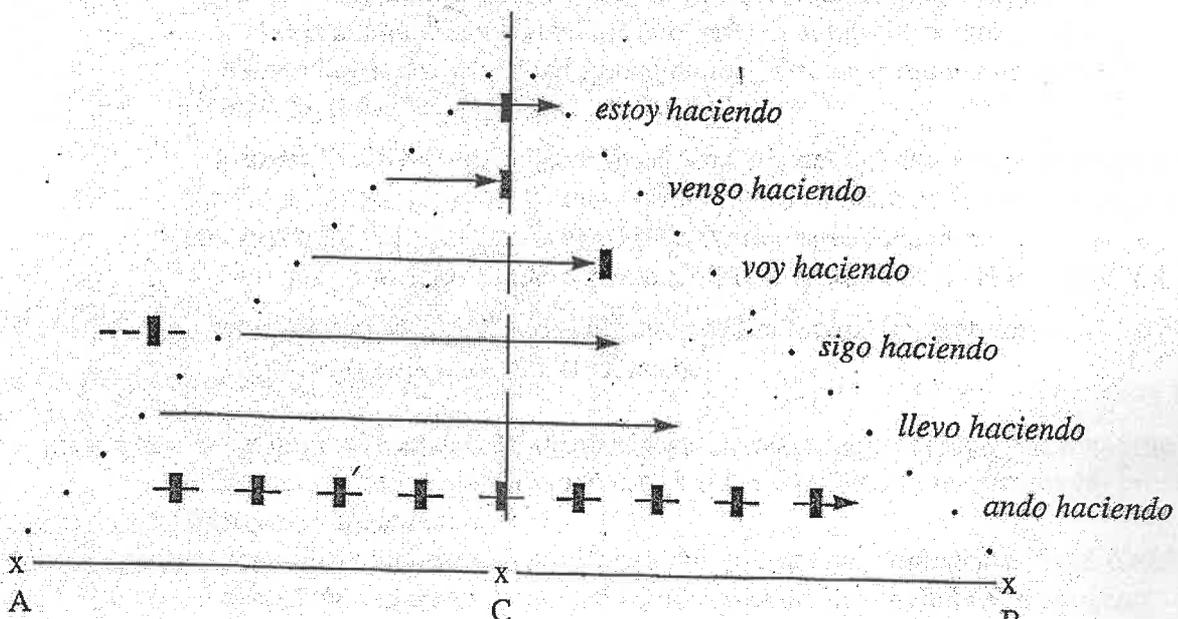
El punto C es el momento preciso (un eje temporal) en el que el hablante observa y valora el transcurso de la acción denotada para poder producir el enunciado.



FUENTE DOCUMENTAL nº 6

El esquema que aparece debajo de este texto resume los *seis significados principales* que constituyen la *duratividad parcial*. Su creador, **N. Cartagena** (1978), esclarece allí de una manera muy acertada lo que cada una de las *perífrasis de gerundio* realmente lleva en su *contenido semántico*.

Hemos tomado este modelo de la monografía de **B. Zavadil** (1995: 169), quien añade la explicación de que los puntos A y B delimitan el período de percibir la acción en su desarrollo, mientras que el punto C es el centro de tal período y representa el momento de prestarle la atención al discurrir de la acción por parte del hablante.



FUENTE DOCUMENTAL nº 7

El siguiente esquema ofrece, en forma de porcentajes, la *distribución de valores 'no temporales'* de la perífrasis '*ir a + infinitivo*' con el verbo auxiliar conjugado en presente de indicativo. La muestra consta de un total de 56 ejemplos extraídos de 20 horas de grabación de la lengua española culta de Las Palmas de Gran Canaria. La autora de este cuadro es **Magnolia Troya Déniz** (1998: 130).

DISTRIBUCIÓN DE LOS VALORES, DE IR (PRESENTE) A + INFINITIVO	
IMPERATIVO	48,2
EXPRESIVO	26,8
MODAL DE INTENCIONALIDAD	12,5
MODAL DE POSIBILIDAD	5,4
MODAL DE OBLIGACIÓN	3,5
ASPECTUAL DE FASE INMINENTE	1,8
ASPECTUAL CONATIVO	1,8
N	56

FUENTE DOCUMENTAL nº 8

En este cuadro estadístico, también facilitado por **M. Troya Déniz** (1998: 81), es posible notar (en porcentajes) un considerable *predominio de la forma perifrástica 'ir a + infinitivo'* sobre el *futuro sintético*. La lingüista compara de esta manera datos obtenidos de varias investigaciones realizadas en *algunas ciudades del mundo hispánico*.

Observemos que, en cuanto al futuro morfológico, **Madrid** registra un porcentaje claramente superior a todas las demás zonas. Pero, aún así, es obvio que la forma más empleada por los madrileños cultos para *expresar el futuro* es la perífrasis.

DISTRIBUCIÓN DE FORMAS PARA LA EXPRESIÓN DE FUTURO EN DISTINTAS ZONAS DE HABLA HISPANA			
	FUTURO EN -RÉ	IR A + INFINITIVO	N
REP. DOMINICANA	2	98	51
CHILE	3,6	96,4	169
ROSARIO	20	80	171
PUERTO RICO	21,8	78,2	229
CARACAS	23	77	627
VENEZUELA	23,9	76,1	67
MÉXICO	31,2	68,8	1198
MADRID	42,9	57,1	983
LAS PALMAS	38,1	61,9	430

BIBLIOGRAFÍA

Alarcos Llorach, Emilio (1987): *Estudios de gramática funcional del español* (3ª edición). Editorial Gredos (Biblioteca Románica Hispánica), Madrid.

Fente Gómez, Rafael; Fernández, Jesús; Feijóo, Lope G. (1997): *Perífrasis verbales*. Edelsa, Madrid.

Fernández de Castro, Félix (1990): *Las perífrasis verbales en español – Comportamiento sintáctico e historia de su caracterización*. Departamento de Filología Española, Universidad de Oviedo.

Fernández de Castro, Félix (1999): *Las perífrasis verbales en el español actual*. Gredos, Madrid.

Fogsgaard, Lene (2002): *Algunas perífrasis aspectuales del español*. MG – monografías, Universidad de Alicante.

García González, Javier (1992): *Perífrasis verbales – PBE: Problemas básicos del español*. Sociedad General Española de Librería, S.A., Madrid.

Gómez Torrego, Leonardo (1974): *Contribución al estudio de la perífrasis verbal en el español de hoy* – Tesis doctoral. Universidad Complutense, Facultad de Filosofía y Letras, Madrid.

Gómez Torrego, Leonardo (1988): *Perífrasis verbales. Sintaxis, semántica y estilística*. Arco/Libros, S.A., Madrid.

Gómez Torrego, Leonardo (1999): *Los verbos auxiliares. Las perífrasis verbales de infinitivo*. In: Bosque, Ignacio; Demonte, Violeta (R.A.E. – Colección Nebrija y Bello): *Gramática Descriptiva de la Lengua Española 2*. Espasa, Madrid 1999, págs. 3323 – 3388.

Gómez Torrego, Leonardo (2002): *Gramática didáctica del español*, 8ª edición. Ediciones SM, Madrid.

Hamplová, Sylva (1968): *Acerca de la manera de acción y el problema de su expresión mediante las perífrasis verbales en español*. In: *Philologia pragensia*. Československá akademie věd – Ústav jazyků a literatur; Academia, Praha 1968/11, págs. 209 – 231.

Hamplová, Sylva (1970): *Algunos problemas de la voz perifrástica pasiva y las perífrasis factitivas en español*. Instituto de Lenguas y Literaturas de la Academia Checoslovaca de Ciencias, Praha.

Hamplová, Sylva (1994): *K problematice vidovosti v italštině*. UK, Praha.

Hamplová, Sylva (1996): *Stručná mluvnice španělštiny*. Academia, Praha.

Matte Bon, Francisco (1999): *Gramática comunicativa del español – De la lengua y la idea*, Tomo I (Nueva edición revisada). Edelsa, Madrid.

- Morera, Marcial (1991): *Diccionario crítico de las Perífrasis Verbales del Español* (1ª edición). Publicaciones del Cabildo Insular de Fuerteventura, Puerto del Rosario.
- Morimoto, Yuko (1998): *El aspecto léxico: delimitación*. Arco Libros, S.L., Madrid.
- Petráčková, Věra; Kraus, Jiří (2001): *Academický slovník cizích slov*. Academia, Praha.
- Real Academia Española (Comisión de gramática) (1991): *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española*. Espasa Calpe, s.a.; Madrid.
- Rojo, Guillermo (1974): *Perífrasis verbales en el gallego actual*. Verba Anejo 2. Universidad de Santiago de Compostela.
- Seco, Manuel; Andrés, Olimpia; Ramos, Gabino (2005): *Diccionario del español actual*, volúmenes I y II. Aguilar Lexicografía, Madrid.
- Šabršula, Jan (et alii) (1980): *Úvod do srovnávacího studia románských jazyků*, tomo II. Státní pedagogické nakladatelství, Praha.
- Šabršula, Jan; Krejzová, Anna; Svobodová, Jitka (1983): *Základy jazykovědy pro romanisty*. Univerzita Karlova, Praha.
- Troya Déniz, Magnolia (1998): *Perífrasis verbales de infinitivo en la norma lingüística culta de Las Palmas de Gran Canaria*. R.A.E. (Anejo LVI), Madrid.
- Veyrat Rigat, Montserrat (1993): *Aspecto, Perífrasis y Auxiliación: un enfoque perceptivo*. Universitat, Departament de Teoria dels Llenguatges, Valencia.
- Yllera, Alicia (1999): *Las perífrasis verbales de gerundio y participio*. In: Bosque, Ignacio; Demonte, Violeta (R.A.E. – Colección Nebrija y Bello): *Gramática Descriptiva de la Lengua Española 2*. Espasa, Madrid 1999, págs. 3391 – 3439.
- Zavadil, Bohumil (1995): *Současný španělský jazyk II. – Základní slovní druhy: slovesa*. Univerzita Karlova, Praha.

OTRAS FUENTES INFORMATIVAS

- «http://es.wikipedia.org/wiki/Siete_Vidas»
- «http://es.wikipedia.org/wiki/Lenguaje_coloquial»
- «http://culturitalia.uibk.ac.at/hispanoteca/lexikon%20der%20linguistik/c/COLOQUIA_L%20Espa%C3%B1ol.htm»
- «http://es.wikipedia.org/wiki/Espa%C3%B1ol_est%C3%A1ndar»
- «<http://www.um.es/tonosdigital/znum1/peri/peri.htm>»
- «<http://hispanismo.cervantes.es/documentos/minustin.pdf>»